

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII

San José, Costa Rica **1936** Sábado 25 de Julio

Núm. 4

Año XVIII — No. 764

SUMARIO

La elegía de Abisinia	Gabriel Alomar	Figura y ejemplo de Romain Rolland	Alberto Delgado Montejo
La vuelta de la reina de Saba	Alberto Gerchunoff	El bandolero social	Serafin Delmar
Rebaño	Max Jiménez	Noticia de libros	
El caso de Joseph Jolibois	Juan del Camino	Contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales	Ricardo Martínez de la Torre
Venezuela resucitada	Graciano Miranda Archilla	Poesías	Fernando Luján
Lo español	León Felipe Camino	Un biógrafo ecuatoriano	L. F. Torres
El enorme desarrollo universitario en Estados Unidos	Enrique Naranjo Martínez	Mes de mayo	Cláudia Lars
Un hermoso libro y un valor argentino	Arturo Mejía Nieto		

La elegía de Abisinia

Por GABRIEL ALOMAR

— De La Nación, Buenos Aires, 17 de mayo de 1936 —

En los días fastuosos del rey Salomón, una reina legendaria acudía a Jerusalén atraída por la fama del hijo de David. Procedía de un país incierto, que el libro de los reyes designa con el nombre de Saba y que se ha querido identificar con Etiopía. La reina llevaba un séquito pintoresco y magnífico. Un encanto exótico profundamente sensual, se desprendía de ella. El tono obscuro de su piel se juntaba a una perfecta regularidad de las facciones, como si la belleza egipcia se hubiese unido a extraños cruces con las tribus que apacentaban sus ganados junto a las remotas fuentes del Nilo. Nosotros la imaginamos hoy un poco a la manera de nuestras gitanas, esto es, etimológicamente de nuestras "egiptanas". Una escritora rumana, Helena Vacaresco, en una reciente conferencia que dió en Barcelona, fantaseaba con rica inventiva el cortejo pomposo de esa reina.

Los coloquios entre Salomón y la soberana libica llegaron a las mayores intimidades. Sin duda el rey abandonóse entre sus brazos a las voluptuosas imágenes que dedicó a su Sulamita, y saboreó en su boca la láctea miel de que nos habla en su Cantar de Cantares, el más ardiente epitalamio que haya salido jamás de la inspiración de un poeta: ¿a quién mejor que a la mítica Belkis (llamada Nitrocris por Flavio Josefo) podía dedicar aquellas palabras fulgurantes: "Negra soy, pero hermosa; el sol ennegreció mi color".

El templo recién construido amparaba amores bajo sus muros poderosos. El talle de la reina se doblaba entre los brazos del rey con un recuerdo de las nativas palmeras, en los oasis rumorosos del desierto. La vitalidad de Salomón estaba muy lejos todavía del lánguido desengaño que había de reflejarse en el Ecclesiastes. Sobre el hastío de su real serrallo, con sus trescientas concubinas y sus innumerables esclavas, la belleza, la gracia y el fuego de la reina extranjera le producían una embriaguez en la cual el amor se mezclaba extrañamente con un fermento de amargura ante el espectro futuro de la vejez y de la muerte. Su sabiduría mágica le hacía saborear, como a Fausto, el secreto con que pagamos al precio de nuestra vida la única inmortalidad a que podemos aspi-

(Pasa a la pag. 30)



Ilustración de Alejandro Sirio

La vuelta de la reina de Saba

Por ALBERTO GERCHUNOFF

— De La Nación, Buenos Aires, 17 de mayo de 1936 —

Cuando Salomón, hijo de David, varón de Dios, hubo edificado el Templo, construido la casa real y la casa de la Selva del Líbano, hacía ya más de dos décadas que reinaba sobre el pueblo. De comarcas remotas emprendían peregrinación a Jerusalén príncipes ansiosos de conocer la ciudad, roca de Jehová, de ver y de oír al Rey Hermoso, que excedía, como nos dice el Libro, a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría. La gloria de su nombre se dilataba hasta los extremos del mundo y los que iban por los antiguos caminos y navegaban en los navíos de Hiram alababan su prudencia y exaltaban su fuerza. Y así, en las poblaciones de los valles del Nilo y en los reinos que se extendían al oriente y al occidente del mar, las aguas nunca quietas del Tharsis, las gentes imaginaban la vida suntuosa de Salomón en sus cámaras de cedro y en sus jardines, en que gemían las fuentes, cantaban los pájaros y se esparcían en sus juegos las mujeres cuyo amor era mejor que el vino. Y Jerusalén, bendecida desde lo alto, tendía su esplendor entre las santas colinas, resonante con el paso de los guerreros de las tribus y apacible a la hora en que las doncellas se encaminaban, con la ofrenda de la paloma, hacia las gradas del altar.

Y en aquellos días llegó a su recinto de orgullosas torres la reina de tez oscura, seguida de grande séquito. Filas de camellos y filas de esclavos cargaban los presentes traídos de lejos, de Saba y de Axum, heredad de montañas, de llanuras y de ríos, en que se alzaba su imperio, viejo en el tiempo. Depuso ante el trono el oro, los aromas, las piedras preciosas, en signo de homenaje, y dejó caer las preguntas y los enigmas que llenaban su corazón. De este modo, al recoger sus respuestas y contemplar el alto palacio, las viandas de su mesa, la muchedumbre de sus siervos, se deslumbraron sus ojos y su espíritu desfalleció. ¿Era, acaso, la reina de Saba, la que dijo: "A la sombra del deseado me senté"? ¿No era la que fué recibida en el aposento de piso de cristal y creyó al pisarlo que se hundía en el firmamento estrellado? Belkis, reina de Saba y de Axum, Neghesta-Azeb, reina del Medio Día, el sendero de hojas de lirio, la condujo en la noche allá donde su nardo "dió su olor" y allá reposó hasta el suave instante de partir, con los tesoros y los siervos, en la carroza "enlosada de amor". Y volvió a las regiones profundas en que imperó su hijo, nacido del viaje a Jerusalén, y fundó la estirpe de David. Por muchos siglos, en el reino

etíope se evocaba la memoria de la travesía y los descendientes del vástago de Salomón se enaltecían con su origen ilustre.

He aquí que la reina etíope retorna a Jerusalén. Como en las edades en que las huestes de lugares distantes invadían y barrían los reinos y los príncipes huían a sitios escondidos, después de haber conocido la amargura y la humillación, también va a la ciudad en que novecientos noventa y nueve años antes de Cristo oyó la madre de Ebna Hakím-ben-Schlomo el Cántico de los Cánticos. Jerusalén, Morada de Paz, ya no tiene rey ni casa real con leones en la balaustrada y del Templo sólo queda el muro triste en que

resbalan las lágrimas de los lamentos. En vez de los salmos triunfales, repercute en su alma el eco de Jeremías. Esta reina bíblica, que se encuentra de nuevo en el solar de la Biblia, ha venido, no con el oro, los aromas, las piedras preciosas de los dones, sino con patrimonio de huida. Su fatiga dolorosa se refugia en la tiniebla y no en el fausto de la capital de que nos hablan los versículos, sonora de profetas y diáfana de Jesús y de María. Y la inmemorial reina de Saba comprende que el Destino, como si leyera en hebreo, da vuelta al revés las hojas de la Escritura, bajo el cielo consternado de Dios.

so la sangre de Salomón y de Belkis. El relato evangélico de Mateo, contradictorio en este punto con el de Lucas, quiere que los Tres Magos epifánicos dejen involuntariamente un rastro de sangre infantil de su paso por Jerusalén.

Pero la sombra de esa regia caravana con sus tres figuras venerables, erectas sobre el lomo de sus cabalgaduras, permanece como dulce visión familiar en el sueño de mil generaciones infantiles y en el balbuceo de la dramática cristiana.

La elegía de Abisinia...

(Viene de la pág. anterior)

rar: la inmortalidad de la especie, que se vale de nosotros para perpetuarse. Y como a Fausto en brazos de Helena, toda la sabiduría aprendida en sus libros y en sus magias tomaba carne viva de mujer entre sus brazos para mostrarle que sólo el amor puede compensarnos de la muerte, su inseparable sombra. El dúo de Eros y Ares, según los griegos, de Amor y Mors (Mavors, Mars), esto es, Cupido y Marte, según los latinos, se cierce inexorablemente sobre cada pareja.

Si duda la mítica Belkis encarnaba una de las concreciones ideales del eterno femenino. En los amores de Salomón y Belkis los arquetipos de dos razas se unían en conubio simbólico. Africa y Asia latían confundidas en abrazo fecundo. Aquella mujer plasmaba una de las formas en que la atracción del sexo ha adormecido dulcemente a los jerarcas más varoniles. En lo futuro, otra mujer que uniría la estirpe griega con la naturaleza africana, otra "egiptana", sortilega y fascinante, Cleopatra, debía también adormecer en abrazo fecundo a César para hacerle saborear el amor, y a Marco Antonio para hacerle saborear la muerte.

Pero el abrazo de Salomón y Belkis no tuvo germen de tragedia. Mas tuvo eficacia patriarcal. De aquel amor nació el legendario Menelik, tronco de una dinastía que debía flotar sobre el naufragio de centenares de imperios, en su apartado reino casi inaccesible, entre un pulular de fieras, con una guardia familiar de leones.

La reina de Saba regresó a su país. La despedida elegíaca, los últimos besos unguidos de lágrimas, hubieron de ceder al sentimiento del propio deber de soberanos. La realeza los unió; la realeza los separaba. También, siglos después, Berenice, en cuyas venas corría la sangre de Salomón, hubo de separarse heroicamente, por razón de Estado, de los brazos de Tito, enemigo de su pueblo. "Invitus invitam demissit", como dice el texto latino de Tácito, sobre el cual tejó Racine su impecable tragedia.

Pero Belkis llevaba en el vientre la prenda viva de su amor, a través del camino de su patria, sobre la alta giba del dromedario que la conducía.

¿Cómo imaginan las gentes a Belkis, la reina lejana? Ella, Etiopía en carne viva, belleza blanca en carne de dolor, personificación de su Patria, ejerce sobre todos nosotros con el relato de su viaje prolífico, un rastro de la seducción ejercida sobre Salomón.

Pálidamente, Belkis ha tenido innumerables poetas que han cantado su gesta. Su figura ha sido llevada a la escena y la música ha estilizado su aventura.

Pero sin duda la vulgarización más duradera que han alcanzado la mujer etíopica y la sangre real de Etiopía se debe a un italiano (¡a un italiano!). Cuando Lesseps abrió el istmo, Verdi solemnizó aquella victoria sobre la Naturaleza con la más popular de sus tragedias musicales. Y cantó a una imaginaria esclava de la sangre real de Belkis, caída en poder de los faraones, que por su amor fatal conduce a la traición y a la muerte al caudillo enemigo. Pero muere con él, sepultada viva.

Para la imaginación vulgar, ¿no es todavía "Aida" la viva figura de Etiopía?

Corrían los siglos después de la visita de la reina de Saba al rey Salomón. Y he aquí que un día también legendario, otro mago de rostro negro a quien la fantasía popular convirtió en rey, se une a dos compañeros de magia y de corona para seguir a una misteriosa estrella que los guía por ruta desconocida, como la columna de humo y fuego guió a los israelitas desde Egipto. Aquel rey etíopico, que si pertenece a la estirpe de Belkis pertenece también a la raza espiritual de Salomón, llega también a la capital de Judea. Y siguiendo su camino la estrella se detiene sobre una cueva donde yace entre pañales un recién nacido, a quien el mago etíopico y sus dos compañeros ofrecen sus dones simbólicos, como a un rey del espíritu, nacido para un destino a la vez sangriento y triunfal. Y el rey negro ofrece la mirra como emblema de aquella propia vida incipiente que debía de fluctuar entre la conciencia de un ser divino y la amargura de un sobrehumano dolor.

Aléjase de nuevo hacia la nativa tierra misteriosa el Mago en cuyas venas corre aca-

Han pasado muchos siglos. Y he aquí que otra vez, desde la apartada Etiopía, violada y sangrienta por la furia de invasores profanos, otro descendiente de Menelik que engendraron Salomón y Belkis y sucesor de otro Menelik que engrandeció la patria luchando contra los padres de aquellos mismos enemigos, llega hoy de nuevo a la tierra de origen, a aquella tierra de la Judá, cuyo león simbólico ha sido la gran forma heráldica de su poderío. Llega hundido y desecho, a la sombra del trono de Salomón, también desvanecido. Llega bajo los muros del templo en ruinas, sobre cuyas piedras lloran los últimos fieles. Y la tierra de origen, tantas veces sagrada, se estremece también con furor de matanza, por el odio de dos razas ansiosas de exterminarse.

En las facciones del Rey se marcan los rasgos de la estirpe originaria. Los ojos, tristes y profundos, húmedos de un llanto de pasión, sobre el arco de la barba negrísima, sugieren, como centro de la expresión fisiológica, la figura de aquel Rey de Espíritus a quien el mítico ascendiente ofreció en su humilde cuna la mirra profética...

En ese viajero fugitivo hay una conjunción de grandezas. El infortunio le nimba de respetabilidad, mucho más que la pérdida majestad de su trono.

El azar histórico por el cual acude otra vez a la ciudad original de su progenie junta dos majestades caídas, la de su Etiopía y la de su Jerusalén, cada una de las cuales tiene tras de sí un cortejo de siglos de potencia soberana. Bien quisiera el nieto remoto de Salomón y Belkis acercar sus labios febriles al manantial de su poder; pero también aquella fuente se agotó hace muchas centurias. Sólo su casta y su dinastía hicieron crecer en la tierra africana un retoño del árbol de Judá, y se enorgullecieron con el recuerdo vivo de una raza proscrita en el resto del mundo.

Ahora todo acabó. El tálamo que juntó al rey poderoso y a la reina morena y seductora ha producido, a través de siglo de victoria, aquel naufragio de una gran ilusión extinguida, que quiso infundir en su patria el espíritu de la propia Europa que al fin lo sacrificó; aquel hombre que confió en las más sagradas promesas de una civilización protectora, y halló al fin el más cruel de los desengaños y la terrible lección de que los países bárbaros no tienen más recurso que la hosquedad de su propia barbarie.

Exhausto y doloroso, el monarca vencido es ya la sombra de su propio reino. Su alma vacila entre su condición de último rey de la tribu real de Judá y su espectro, reencarnado, del glorioso progenitor bíblico. Quisiera prosternarse y pisar las piedras sobre las que tal vez se posó el pie de la matriarca Belkis; y en sus ojos permanece, como una obsesión enloquecedora, la visión cruel de su patria martir.

Madrid, abril de 1936.

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184 APARTADO 338



Rebaño

= Colaboración. Madera del autor. San José, Costa Rica =

*Por el mismo camino a recobrar mis penas,
las cruces de mi vía tienen abierto el brazo;
la mano es de pastora, las cruces azucenas,
el cesto tiene el borde de maternal abrazo.*

*¿Había dejado penas? Hoy vuelvo a recogerlas,
no hubo en mi vereda los pájaros del cuento.
Con opal de sus ojos, y el hilo pensamiento,
fidelidad que espera, sartal que se hace perlas.*

*Por el mismo camino a recobrar rebaño,
ovejar de mi alma que apacenta en mis venas,
sin mengua y sin nunca, y más lejos que el daño,
por fieles y por blancas, y por mías mis penas.*

M a x J i m é n e z

Julio de 1936.

El caso de Joseph Jolibois

Los portorriqueños vigilantes no quieren República de trapo

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y Julio del 36. =

La independencia de Haití tiene un combatiente menos y la pérdida repercutirá hondamente, porque ese combatiente es Joseph Jolibois. Dos años estuvo preso en una mazmorra en Port-au-Prince y sin enfermedad previa, acaba de devolverlo la satrapía haitiana carne muerta para el sepulcro. La satrapía es hechura del Departamento de Estado imperialista. Representada la comedia de dar independencia a Haití, el imperialismo formó la casta constabularia que tomó los puestos de dominio dejados por las milicias yanquis. El haitiano Jolibois no capituló. Había luchado dentro y fuera de su nación enfrentándose a las mayores penalidades. El Departamento de Estado, movido por el fariseísmo de la política del buen vecino, adobó la cosa de la independencia. Pero Jolibois siguió en la pelea. Como buen luchador no tuvo respeto para el régimen servil al imperialismo yanqui. Se le encarceló entonces junto con otros haitianos. Y de la prisión sale apagada esa voz denunciadora de las pillerías de la conquista imperialista.

Así convenía al Departamento de Estado. La obra que va haciendo en estos pueblos exige la destrucción de sus opositores. De otra manera no es perfecta la factoría. Haití está concebido como la factoría perfecta. La inteligencia que dirige y da destino a la

vida haitiana reside en el Departamento de Estado. De esta agencia funestísima del imperialismo yanqui salió el decreto de independencia vergonzoso que coloca a Haití en estado perpetuo de vasallaje al yanqui. Las realidades las cantaba Jolibois. Este luchador había sufrido y el dolor le había dado visión. Para deshacerse de él y matar así el estorbo, lo sumió el Gobierno de la factoría haitiana en la prisión, inventándole el delito de haber distribuido un artículo denigrante para el títire Stenio Vincent que hace de presidente de Haití. No valieron protestas fuera del feudo de Vincent. Un comité importante de hombres de valer trabajó por su libertad y como iba creciendo la protesta y el mundo conocía los detalles del crimen, la satrapía optó por matarlo.

Haití sentirá la muerte de Joseph Jolibois, porque para Haití trabajó siempre. Lo recordamos cuando vino a nuestro país a mover opinión en favor de su nación. Conmovía verlo. Algunos debieron mirarlo sin fe. Pero otros lo acogieron y pusieron cariño por su causa, la causa de la independencia haitiana. Hizo vida honrada y de decoro en nuestro país. Esta afirmación hay que hacerla para que sea testimonio de su paso por pueblos de la América nuestra. Estamos acostumbrados a recibir a mucho farsante que

emigra con el pretexto de trabajar por la libertad y otras mentiras. Lo acogen quienes están dispuestos a ser acogedores. Pronto se desengañan. Lo que han estimulado es un fraude. No sucedió así con Joseph Jolibois. Todos los días de su estancia aquí los dedicó sinceramente a ganar voluntades en favor de la independencia de Haití. Dió conferencias y fué conservador infatigable acerca de asuntos de Haití. Es claro que vino a país lerdito y comodidoso que no quiere hacer por otros nada. Sin embargo, no lo vimos desanimado. Su mejor confidente fué don Joaquín García Monge. Si llevó recuerdo permanente de nuestro país fué por el señor García Monge, quien abrió su **Repertorio** al luchador que salía acongojado de Haití, no a anclarse cómodamente, sino a continuar en la pelea. Joseph Jolibois relató la condición de Haití con alma encendida.

Muere en una prisión organizada por el imperialismo yanqui en una de sus posesiones insulares del Caribe, ese luchador entero. No podía vivir perturbando la obra de conquista. La farsa de la política del buen vecino necesita hacer creer que a Haití se dió su independencia. Cuando todos los que no duermen y vigilan el desarrollo de los planes imperialistas comprenden que lo de Haití fué la mentira cruel y malvada de una política de conquista que sólo mira en estos países la factoría, el Departamento de Estado se empeña en dar otro sentido al mal. El caso de Joseph Jolibois es digno de meditar para saber hasta donde llega el poder destructor del yanqui imperialista. No ha de escudarse la destrucción diciendo que el go-

bernante haitiano procedió como tal gobernante. Mentira, las milicias desocuparon los puestos de mando, pero impusieron a otras milicias de constabularios que por ser de nativos, resultan más fieras. El gobernante haitiano es servidor del Departamento de Estado y para complacerlo y no caer en desgracia prematuramente lo acata y emprende la tarea destructora del haitiano que inconforme desenmascare la mentira imperialista. A Jolibois lo mató el imperialismo yanqui, porque Jolibois era combatiente contra ese imperialismo. Esta acusación precisa hacerla ante los pueblos de nuestra América. Hagámosla sin tardanza. El poder satánico del imperialismo es horrendo.

Nosotros no lo sentimos todavía porque vamos veinticinco años atrás. En lo que llaman posesiones insulares sí es cruel e inescrupuloso el imperialismo yanqui. Ha trabajado con mucha anticipación y ha perdido temores. También seremos tratados así. Es cuestión de tiempo. Pensemos en Puerto Rico, otra factoría insular. El fariseísmo rusveliano quiere representar allí la misma comedia representada en Haití. Independencia para Puerto Rico, pero hecha en el Departamento de Estado. El puertorriqueño de inteligencia clara no es sorprendido por la habilidad yanqui. Se da cuenta de lo que le preparan y grita al Departamento de Estado en esta época del buen vecino: "Uds. quieren reconocer la independencia de Puerto Rico para atraerse la opinión latino-americana a su favor; también es cierto que desean que la República sea de trapo, como dijo Corretjer; es decir, que surja gravada con el máximum de servidumbre a favor de Estados Unidos como le pasó a Cuba, y así mantener un régimen colonial por cuarenta años más bajo nuestra bandera". El puertorriqueño conoce bien los ardides del Departamento de Estado, que es siempre la misma agencia funesta de imperialismo, ya la administre el primero como el segundo Roosevelt. Por eso no acepta independencia estilo Haití. La lucha está empeñada allí y es a muerte. La figura que ha logrado reunir mayores voluntades es la de Albizu Campos. El imperialismo yanqui no puede desentenderse de este puertorriqueño infatigable. Pensamos en él ahora que Joseph Jolibois ha muerto misteriosamente en una prisión que organizó el mismo imperialismo. En Puerto Rico hay prisiones sombrías trazadas por la misma fuerza destructora. Allí también son encarcelados los que luchan por la independencia de Puerto Rico. No sabemos si hay el plan malvado de acabar en una forma misteriosa con esos combatientes. No olvidemos que en determinado momento es muy sencillo llevar a la prisión al hombre que estorba y deshacerse de él con una muerte repentina.

Haití y Puerto Rico son las víctimas de la política insular del Departamento de Estado. Como seremos también nosotros las víctimas dentro de pocos años. Allí la conquista está adelantada. Y por lo mismo lo que con esos pueblos haga, hará con nosotros. Todavía no hemos sentido la opresión humillante del trato imperialista. Si no somos ciegos, miraremos el trato dado a las factorías del Caribe. No pensemos que aquellos pueblos son inferiores y que en Haití y en Puerto Rico hay un porcentaje grande de negros que el imperialismo yanqui clasifica en su lugar verdadero. No, aquí habrá porcentaje de indios y el trato será igual. Porque el imperialismo yanqui sólo mira el provecho que

le da la factoría. Y somos factorías, seremos factorías para la política de conquista que nos amenaza, que nos va reduciendo poco a poco a esa condición miserable. El error de nuestra parte está en considerar que en el Caribe no hay unos pueblos que tienen nuestro mismo destino, que están unidos a nuestra misma suerte. Primero clavó allá la estaca el imperialismo, pero también aquí la está clavando. Cuando ya necesite romper apariencias y hacer sentir que manda entonces nos horrorizaremos como se horroriza hoy el haitiano y el puertorriqueño y el cubano.

La suerte que corrió Joseph Jolibois no puede sernos indiferente. Pensemos que el

imperialismo yanqui ha matado en una prisión haitiana al combatiente incorruptible, erguido, que llevó con decoro su vida y no capituló cuando el Departamento de Estado impuso la farsa de independencia que ahora quiere imponer a Puerto Rico. Condenemos la muerte de Joseph Jolibois y es posible que así logremos impedir a tiempo que en Puerto Rico se lleguen a cometer crímenes semejantes. En Puerto Rico están luchando virilmente. La persecución es horrenda. El puertorriqueño no se abate. Pero debemos ayudarlo. Y una forma de hacerlo es condenando el crimen atroz cometido con Joseph Jolibois, el infatigable combatiente haitiano.

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Venezuela resucitada

= De Alma Lafina, San Juan de Puerto Rico, Febrero de 1936 =

Con la palabra íntima de Juan Ramón Jiménez,
te murmura mi alma: Buenos días, Venezuela,
brazo de la conquista, lengua de las espadas.
El potro de tu escudo sacude sus melenas,
y, trepado en el Avila, con mirar de arcoiris,
jinete de la gloria, Bolívar te contempla.

Salve, Regina, madre de los Libertadores,
pezón de claridades en el pecho de América;
salve, novia purísima; salve, tierra amantísima,
ahora que el Orinoco te corre por las venas
y al conjuro del fuego que arrebola la vida
Dios te besa la frente, fatigado de estrellas.

Rediviva, ¡qué alegres repican las campanas!
Rediviva, ¡qué suaves las albas de tus crenchas!
Rediviva, ¡qué puras tus palabras de aurora!
Rediviva, ¡qué dulces tus profundas ojeras!

Año Nuevo, adorada, gozar Dios te lo deje,
y que compren los Reyes, para ti, caras
prendas.

Tú, que bien conociste la corona de Cristo,
gozar debes el manto libre de tu Bandera
flotando en lo infinito, como un ángel dorado
que abre sol en las cumbres con sus alas
abiertas.

¡Oro de los ensueños, sangre de la victoria,
y azul que irradia en un zafiro de promesa!

Admírate en la cumbre, libre como una antorcha:

el Mar de los Colones te da collar de perlas,
y los pueblos hermanos que viste en Ayacucho
en tu sombra descubren la hermana que regresa
—magnolia, cóndor, lava, grito, ciclón y rosa—
con el sol de Bolívar agrandando la tierra.

Sé mi amor en la noche, sé mi amor en el día,
sé mi amor en los llanos, mi niña Venezuela;
y apóyate en mi hombro para que me embellese
la Cruz del Sur, que alumbra tu altiva cabellera.

Y sé fiel al Derecho que llena los abismos,
y fiel a los incendios que fragua tu grandeza,
y fiel a tus patriotas: Miranda, Sucre, Rivas,
Camejo, Piar, Cedeño, Rondón, Plaza... esa
hileras
de desnudos vestidos que amasaron naciones
lanzando puñetazos sobre las cordilleras.

Sé fiel a tu pasado, cincelandó el presente;
sé fiel a tu futuro, mi linda Venezuela;
y al borde del Caribe te envidiarán el cielo
los pueblos que en altares adoran sus cadenas.

Y yo, poeta de América, soldado de la Raza,
hombre más de cien veces, te besaré las huellas,
tierra libertadora, lengua de las espadas,
brazo de la conquista, Bolívar soberbia.

Graciana y Miranda Archilla

Diciembre de 1935.

Sobre Joaquín Edwards Bello y "La Chica del Crillón"

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= Envío del autor. Santiago, Chile. Febrero de 1936 =

Edwards y Bello; dos apellidos predestinados que lo destinaban a la diplomacia permanente y a los Clubs y Hoteles de lujo, cruzólos una neurastenia que no aniquila, sino que exalta, un estado espiritual que el trópico lanza a la revolución, a la asonada, al estupro y al suicidio, y que, en buena cuenta, es la versión vital del romanticismo congénito de América ecuatorial—y así surgió Joaquín Edwards Bello, sin poder desatar ciertas amarras que, a través de su temperamento, se convierten no en áncoras, sino en trampolines para proyectarlo en el espacio y hacerle dar caprichosos volatines. Pero desde luego, sin ser volatinero. Al contrario, Joaquín representa el antivolatín, por su pertinacia y su valentía.

Los dos apellidos influyen de modo permanente en la obra de Joaquín. A veces sojuzgándole, a veces para excitarle a la emancipación, a él que siempre es o trata de ser emancipado. Parco por sajón, locuaz por tropical, a veces, pese a las reglas de Luzán, saltánsese la "agricultura de la zona Tórrida", pero sin la oda del abuelo Bello. En Edwards Bello hay un personaje literario raro en Chile y singular en América. En él, el escritor y el hombre coinciden en forma poco común. Su facundia es la de su estilo, en el que la abundancia nunca es vaguedad. Su monólogo es el de su estilo, en el que monologa, porque nunca siempre él es protagonista de sus obras, sin embargo sus monólogos son algo tan personal que bien podrían ser llamados, con riesgo de ofender al buen sentido— al "buen criterio"—diálogos de una sola persona.

Redes para captar la nube

En su conversación aparece tal cual es en sus escritos. Su anecdotofilia da sabor inconfundible a su charla, y surge, generalizando teorías, en su obra. Contradictorio, a fuerza de querer ser preciso y de no someterse al rasero común, resulta analista en el pormenor que caza, pero, una vez atrapado, no espera más, y salta a la generalización, a la síntesis. Sin espíritu científico, por sobra de temperamento artístico y por superabundancia de vitalidad, su estilo cojea a ratos, pero siempre da la sensación de la pisada de hombre fuerte. Nada hay en él del terso anémico ni del cabal linfático, que no se altera y que ni siquiera suda por no perder la línea, ni la poca vida que se encierra en su cuerpo claudicante. Joaquín Edwards Bello es todo lo contrario. Su rebeldía es signo de su inconformidad, pero nunca aparece como un insatisfecho que mira desde afuera. Está descontento, pero, sin confesarlo, su malestar empieza en sí mismo. Se le podría llamar de muchos modos, aludiendo a su conflicto permanente de aristócrata en pugna con los aristócratas, mas no con la aristocracia. Sería un oligarca, sin la oligarquía vigente. "El Roto", su obra consagrada, es un grito de rebeldía y un anhelo de demostrar que la vida es diversa a la del Club y el Hotel caro. Residente en Santiago, sus fervores son para Valparaíso "ciudad del viento" y del mar. Cuando hay banquetes a escritores, Joaquín no asiste, pero no está ausente nunca, y siempre es cordial. Ello



Joaquín Edwards Bello

no comporta ninguna táctica por su parte: J. E. B. carece de táctica. Es que se da tan enteramente desde el primer instante, sin necesidad de halagar a nadie. Vive en perpetua actualidad, sin buscarla para sí, pero sin perderla de vista para sus temas. Sin embargo, no hay ningún retrato contemporáneo de J. E. B., lo cual, lejos de ser un "sin embargo" es un "como lo demuestra eso". Además, la ausencia de retratos presentes revela su pulcra actitud personal: nada de celestineo literario, confianza en la obra y desconfianza... en los años, que le han respetado por ser muy pocos y regularmente llevados.

Contradicciones conciliadas

Escritor claro y matinal, también es matinal su vida. Se habla de su bohemia, pero lo he visto siempre muy temprano y conoce la madrugada al empezar su día. Bohémio de poco noctambulismo y alegre conventualismo, también en su obra surge pareja contradicción aparente, muy natural en estos tiempos.

Optimista, en medio de su aparente pesimismo; alegre, embozado en acritud, realiza la conciliación de los opuestos que, a primera vista, serían siempre contradicciones. Su conflicto viviente se resuelve en curiosas pero visibles y francas actitudes y pensamientos. Descendiente de Bello, el purista, le defiende; y, alguna vez, en la conversación—de que es campeón,—denosta a Sarmiento, el adversario de Bello, pero, ¿quién más semejante a Sarmiento en la abundancia, en la originalidad y en la arbitrariedad, preñada de observaciones certeras y de polemismo incansable,—que J. E. B.?

Actualidad y evocación

Su culto por la actualidad le empuja fácilmente a la defensa teórica del folletín, y, a ratos, a su práctica levisina. La prisa y la actualidad no tienen otra solución admisible en la literatura que una especie de "ta-

bloid" de las letras, cuando no se tiene ideas de cierto calado. Y a J. E. B., cuya frivolidad he oído ponderar incesantemente, lo que menos le faltan son las ideas. De puro buscarlas y repensarlas, se contradice. No es de los que tienen un camino fijo, porque es una sensibilidad antes que un pensamiento y es un temperamento antes que una ideología. Pero, esa misma agonía es la que hace que, a pesar suyo acaso, su obra tenga una curiosa mezcla de humorismo a contrapelo, de folletón aventurero, de ensayo buceador, de periodismo informativo, de *boutade*, de novela, de algo tan personal y tan lleno de vigor, tan imperfecto y tan perfecto, tan superficial y tan hondo, tan empírico y a veces tan bien informado, que la ecuación sólo se resuelve en: obra de J. E. B. De puro ser así, no falta en su obra ni siquiera la evocación: ya asomaba en "El Roto", y se hizo más visible en "El Chileno en Madrid", y se ahondó en "Valparaíso, ciudad del viento", en donde la nota lírica predomina a mercedo, y es evocación reiterada en "El Bombardeo de Valparaíso", cuya tesitura es la evocación en sí.

Un optimista de mal humor

Este observador lírico, ese viajero cosmopolita anclado siempre en Chile, siempre en América, más que en Chile, siempre en la vida, posee una cualidad no muy común en la novela americana: su optimismo. En J. E. B. los desenlaces tormentosos vienen de mala gana. Y no es un optimista. Usando un giro de Vasconcelos, habría que hablar del "pesimismo alegre" de J. E. B. Aunque yo preferiría, en realidad, hablar del "optimismo triste" de su estilo. A través de ese optimismo desfila la vida chilena, con perfiles caricaturescos y apasionados, pero con mucho amor. Es un enamorado que no quiere decir su derrota. Es un chileno confeso de antichilenismo, de pura chilenidad. Ataca lo que más ama, lo que más práctica. Es local, pero no lugareño, y hay que fijar las diferencias. Es incorrecto, pero sugerente y redondo como ninguno. Es alegre y es triste. Va al pasado, pero a condición de convertirlo en presente, porque no puede salir de la actualidad. No busca la novela rural, tan frecuente en Chile, sino la ciudadina, la del problema de hoy. Y así, con estas armas, asoma en "La Chica del Crillón", la recia obra de su madurez, cuyo desenlace atempera la felicidad de Hugo Wast con la pimienta de un humorista, un Oppenheim por ejemplo.

Alguno habrá que suponga que la comparación es denigrante. Creo que Wast representa un género optimista insobornable. J. E. B. huye de la acidez de la novela patética para darnos el drama agrídulo de la vida cotidiana. A "La Chica del Crillón" la conozco, la conocemos todos. No he de referir aquí su argumento. Ya sé que habrá de ser narrado, con lujo de detalles y cita de las páginas respectivas, en otras críticas enclitiqueras. Me basta apuntar mi impresión general, a pesar de que el impresionismo en la crítica literaria no es la última palabra aunque siempre es mucho más de hoy que el modo de Valbuena y de Bobadilla. Y que el áspero krausismo.

Lo español

(Palabras dichas en la apertura de los Cursos de la Universidad de Panamá)

Por LEON FELIPE CAMINO

= Envío del autor. Ciudad de Panamá, junio de 1935 =

Yo he venido aquí desde Madrid, como sabéis todos ya, enviado por el Gobierno de España, gracias a la diligencia amorosa del Encargado de Negocios de España en Panamá Don Santiago Ruiz Tabanera, a la noble política de nuestro Rector y a la generosidad de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado de España y del Gobierno de Panamá. Gracias a esta cooperación generosa y armónica estoy aquí ahora para recordar, para interpretar algunas cosas de España, algunos hechos literarios y algunos capítulos de su Historia. Para hablar de **lo español** en una palabra. De **lo español** más que de España y de los españoles.

Yo no soy un bisoño en América. Por aquí arriba llevo caminando más de 12 años, y casi puede decirse que Méjico es en realidad mi Nueva España. En Méjico he hecho los descansos más largos de mi vida errabunda y mis mejores afectos y mis grandes amigos son mejicanos. Desde Méjico he visto el mundo estos últimos años y apoyándome en su suelo he tomado la perspectiva de América, he aprendido a definir **lo español** y he visto la próxima aventura que le aguarda. Desde allí he bajado hasta estas costas sembradas de hazañas y de sangre española también, para vivir con vosotros unos días y para que hablemos un poco de **lo español** sin vanagloria y sin resquemores, con método y con intuición si puede ser.

España no sólo ha perdido ya todo su imperio colonial sino que hasta los españoles más humildes van abandonando día tras día esta tierra que se nos vuelve más inhospitalaria cada vez. En Méjico no quedan ya más que veinte mil españoles y en pocos días casi ha nacido una colonia siria que pasa de trescientos mil habitantes. Esto no es un reproche. Es un hecho sencillamente histórico y estadístico. No lo hago constar aquí con lamentaciones ni con enojo. Me gusta que ni los negocios más humildes sean ya de los asturianos y de los gallegos en la Nueva España y me gustará ver salir de este Continente al último "gachupín" y que alguien diga en seguida: "ya no queda ni un español en América". Esto sucederá pronto y más por la voluntad y por el orgullo de los españoles que por Ordenes y Decretos nacidos aquí. Entonces comenzará la reconquista de **lo español**. Reconquista. El español conoce muy bien esta palabra y lo que significa como esfuerzo y como hazaña en la historia. La historia de Es-

paña no es una conquista; y menos aún la conquista material de América sino una eterna reconquista: hemos ganado, hemos perdido luego y al fin hemos vuelto a ganar. Ganamos las cosas materiales al principio, luego las perdemos y al fin nos quedamos con el **estilo** que ahora ha andado como perdido en empresas bastardas y una historia más torpe que perversa nos lo ha querido negar. Pero esto no nos lo usurpa nadie. Y podemos decir como Cyrano:

*Todo me lo quitaréis
hasta el laurel y la rosa,
pero quedame una cosa
que quitarme no podréis...*

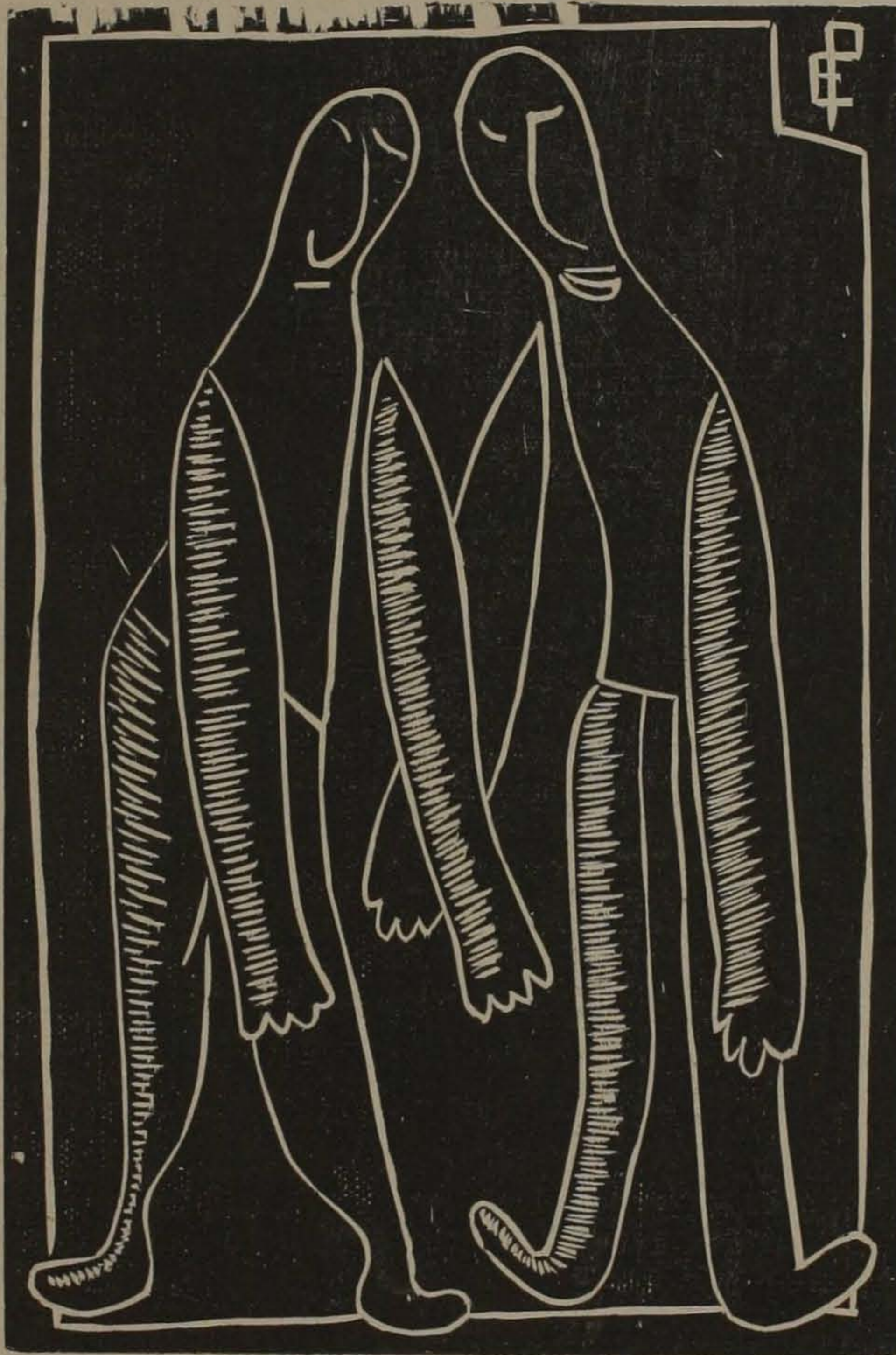
Esa cosa es el **estilo**: grito, expresión, conducta. **Lo español** que andamos queriendo definir. Algo que no se pierde y que no cabe defenderlo ni con la fuerza ni con la política.

España no tiene ya empeños belicosos. Yo creo que no los tuvo nunca. La vieja lanza

castellana fué sólo una herramienta provisional y más que lanza era un gran puntero que apuntaba hacia unos ideales metafísicos. Aquel empeño de lucha por la tierra fué sólo empeño de lucha por la luz. Ni tampoco tiene programas políticos. Esto del **estilo español** y de la reconquista del **estilo** no es más que un programa escolar, que no se inquiete nadie. España no ha tenido nunca programas y yo no soy Misionero de ninguna política. Debajo de esta intención no hay ningún negocio, señores. Ni el de ganar adeptos siquiera para una causa española. ¿Pero ha habido alguna vez una causa española? Nunca ha habido más que **lo español**, españoles sueltos y descastados, desprendidos de su nacionalidad y de su geografía que de pronto estallan en el viejo imperio romano como Séneca, o aquí cerca junto a un volcán cualquiera como Bolívar. **Lo español** va mucho más atrás que lo castizo peninsular y en la Historia moderna se prolonga fuera y lejos de la geografía de España. No tiene política ni califato. Es una fuerza individual, independiente y desaglutinada que tira hacia lo cósmico y universal. Lo comunista de hoy queda muy por debajo de sus ambiciones que son comunales también en última instancia aunque erguidas sobre otros cimientos y apuntando hacia otro fin.

Tiene que morir el "gachupín". Es la última etapa de este proceso. Murió el español de la conquista y el español de la colonia: el guerrero y el burócrata. Ahora tiene que perecer el

Mercader, el Mercader español que quiere que aun le defienda España sus intereses de una manera Oficial. Esta pequeña ligazón del español de América con las Embajadas y los Consulados es lo que aun dificulta nuestra Empresa. Tiene que desaparecer el español de la morriña y del regreso para que surja el español ético. Amigos compatriotas. España no existe. Ni nos importa gran cosa que exista como unidad política y oficial, como fuerza defensora. Las grandes hazañas de América se hicieron sin que España se enterase. Aprendedlo de una vez todos: sois españoles, pero no tenéis Patria. Los buenos españoles no la tuvieron jamás, por eso su empeño en hacerse una nueva sin límites físicos. Ya no nos importa si esto es de España o no es de España y si las fuerzas nacionales de la Península se integran o se desintegran, sino qué cosa es **lo español** y dónde está **lo español**. Mi último problema no es saber qué es lo mío y qué no es lo mío



Los infantes de Carrion

Madera de Emilia Prieto

y si yo tengo o no tengo una casa solariega, sino **quién soy yo**. Tal vez lo más característico de **lo español**, ya que andamos buscándole una definición, sea esta conclusión metafísica a que acaba siempre reduciendo todos sus problemas, aún aquellos que tienen un arranque francamente sórdido.

Cualquiera que se mueve entre españoles habrá presenciado alguna vez esa disputa acalorada que surge siempre sobre una mezquina posesión, sobre si este duro es tuyo o mío; y habrá advertido que los gestos, las palabras, los ademanes van haciéndose más violentos cada vez hasta llegar al grito, al encono, a la amenaza, a la reyerta casi. Pero no es la reyerta la salida final. La reacción es otra. Hay un momento en la contienda en que la dignidad humana se da cuenta de la ruindad de la disputa y de lo que la origina. Entonces se echa a un lado el duro, se tira el duro, se prescinde del interés inmediato y uno dice: "lo que aquí se ventila ahora ya no es el duro sino otra cosa". Repentinamente y no sé por qué resortes la disputa se desarticula de su arranque primero, de su punto de origen y queda levantada y sostenida en un plano limpiamente ético. Esta es la actitud del pueblo y debió de ser la de los viejos soldados de Cortés lo mismo que la de los grandes capitanes de la conquista.

Esto es típicamente español. Es lo español ético más fuerte que todas sus otras cualidades y más antiguo también, de donde arranca su dignidad y su integridad humanas y donde se funde y se acrisola su viejo estoicismo. "Esta radical hispanidad es más profunda y entrañable que la religiosidad misma. Ella fué la que modeló durante siglos nuestro catolicismo" ha dicho Vossler. Y un gran comentarista suyo, José Montesinos, ha añadido con mucha agudeza: "que la razón de ser español no es tanto etnográfica como ética y que la comprensión profunda y la formulación exacta de una línea moral será el descubrimiento desinteresado de **lo español**".

España perdió ya hace mucho tiempo sus anhelos de conquista y sus empeños por dominaciones materiales; y de aquella gran hazaña de América no le queda hoy más que el oro limpio que anduvo revuelto entre ambiciones bajas y concupiscencias. La virtud humana tiene su ganga también y anda embrollada muchas veces con afares mezquinos y con pecados y bastardías. Partimos casi siempre para las grandes hazañas aguijados por anhelos turbios y no muy levantados. Partimos de ordinario a conquistar el vellocino de oro y tornamos luego con trofeos poco cotizables en la vida diaria: con un ramo de laurel en la frente o con un penacho de gloria. La Historia nos engaña como a niños y para movernos comienza despertando nuestros apetitos más bajos. Al principio de las grandes hazañas no nos dice nunca: "anda, vete al sacrificio y al heroísmo". Nos muestra la ventura, las posibles riquezas, el botín fácil, el poder, la conquista. Nosotros caemos en la trampa. Entonces partimos a la lucha. Y creemos que vamos a luchar por nosotros, a ganar para nuestra casa. Y vamos a trabajar por la historia. No somos soldados de ninguna nación, somos soldados del Destino. La Historia es una vieja astuta y sabia en todos los engaños. A los conquistadores españoles, a Cortés, para singularizar más el ejemplo, le movió así. Cortés se escapó de Cuba, desobedeciendo a

Velázquez, detrás de un tesoro, a conquistar un Imperio. Y allí surgió en seguida la vieja disputa española de que hablábamos antes, sobre si esto es mío o es tuyo y por algún tiempo todos pensaron que estaban luchando por las cosas. El que primero reaccionó fué el mismo Cortés. Entonces, cuando comprendió que él no era más que una herramienta del destino y que había que ser heroico a la fuerza, es cuando quema las naves. El episodio de las naves que ahora se suele negar como realidad histórica, tiene y tendrá una realidad metafórica. Y será siempre el hecho lírico y permanente en que se sublima la conquista de Méjico. La histórica poética es la que cuenta. Nuestras hazañas no son la relación de nuestras luchas domésticas y cotidianas sino las que canta y eterniza la épica. La Historia verdadera es la épica. Y a la Epica nos lleva engañados la Historia con añagazas y ambiciones infantiles. Esto es lo que quiero reiterar. Y que no nos hable ya más América ni el mundo de nuestros pecados, de los terribles pecados españoles. El español los conoce mejor que nadie y no los escamotea ante los ojos de los demás hombres. Con estos pecados se ha hecho la Historia y con estos pecados se hizo la conquista de América. Gracias a ellos se va moviendo el mundo también. El diablo ha cooperado siempre en las grandes hazañas. Yo he escrito unos versos que iluminan un poco esto que vengo diciendo:

*Doña Muerte y Don Amor
hacer es bién lo del Diablo
que trocó ya los arreos
medievales de los autos.
Un overoll de Mahon
es hoy el traje adecuado
de los que como vosotros
llevan un duro trabajo.
Y no queráis asustarme
con el dalle y con el arco
que este es un viejo negocio
solidario de los cuatro.
Doña Muerte y Don Amor
vosotros dos Yo y el Diablo
tenemos que llevar hacia el Sol
este carro.*

En este mundo todo lo hacemos entre todos y ni del Diablo podemos prescindir. Nuestros pecados los ha puesto de relieve y los

ha puntualizado con pormenores excesivos la crítica histórica materialista, y los habéis gritado vosotros los hispanoamericanos desenfrenadamente, sin ver siquiera que son vuestros mismos pecados.

Nosotros vinimos aquí porque no podía venir otro pueblo, porque era nuestra hora y porque la Historia nos señaló con el dedo y dijo: "Tú". No se trataba de cualidades excelsas, de cualidades superiores sino de cualidades oportunas. Y la Historia contó de antemano con nuestros pecados tanto como con nuestras virtudes. Con estos pecados se hizo la conquista y con sus virtudes complementarias también. Estas virtudes complementarias, que juntas con los defectos forman lo español, son las que se han disminuido y recatado hasta deformar el tipo. Frente al monstruo no se trata de colocar ahora al ángel. Queremos sólo integrarlo todo hasta componer ese tipo histórico y singular que se denomina español. Ese español que como pudo, dejó aquí en América la simiente de su sangre y cuya cosecha hoy, aunque América no sea ya materialmente suya, es un problema espiritual, ético que le interesa a él tanto como a vosotros mismos, porque es suyo tanto como vuestro, porque él fatal e históricamente lo creó, y porque está ahí aun el litigio esperando el último juicio de la Historia. Dentro de poco ya, sin imperio, sin colonia y sin privilegios, cuando el último "gachupín" haya dejado esta tierra, el español volverá. Volverá otra vez para decir: "Señores, no es ya una cuestión de interés inmediato lo que ahora se ventila... aquí ya no hay duro sobre que disputar. El problema ahora es otro. Yo no me escapo de la sentencia final. Y aquí estoy. Con mis pecados y con mis virtudes también, sin hacienda y sin sangre, golpeando en el cielo, en la puerta del cielo, en el pecho de Dios y defendiendo aún lo mío: mi gesto, mi estilo, lo español en la Historia. Y no es con los hombres con quien tengo que habérmelas en este último fallo—ni con las plumas venales de América ni con los pinceles asalariados—sino con el Destino, con Dios. Este no es un buen programa político, ya lo sé. Pero puede ser un buen programa escolar.

He dicho.

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

El enorme desarrollo universitario de Estados Unidos

Por ENRIQUE NARANJO MARTINEZ

= Envío del autor. Boston, Estados Unidos =

Según datos compilados por el Departamento del Interior de Estados Unidos, Oficina de Educación, existen en este país 637 colegios y universidades.

Para dar una mejor idea de lo que esto representa, queremos llamar la atención al hecho de que, sólo a diez universidades, las más grandes por el número de estudiantes asisten 183.081 alumnos y en ellas se emplean 10.984 profesores. Tales universidades son las siguientes:

Alumnos Profesores

Boston University	11.360	520
California Univ.	21.292	1.779
Columbia Univ.	30.588	2.238
Illinois Univ.	12.875	909
Michigan Univ.	11.256	778
Minnesota Univ.	13.225	580
College of the City of N. Y.	27.460	600
New York Univ.	20.604	1.749
Ohio State Univ.	13.799	1.004
Pittsburg Univ.	11.622	827
	183.081	10.984

En el cuadro anterior se observará que no están incluidas algunas universidades e institutos de nombre casi mundial, como Harvard, la Universidad de Notre Dame, el Instituto Tecnológico de Massachusetts, etc.

Las datos anteriores se refieren únicamente a la matrícula de los que estudian para obtener un grado. No incluye a los alumnos de cursos especiales, los de extensión universitaria o los que concurren solamente a los cursos de verano y que en muchas universidades son miles de ellos.

Sin tiempo para sumar el número de alumnos de colegios de instrucción superior y universidades, podemos decir que el total gira al rededor de un millón y este ejército de estudiantes es atendido por algo así como 60.000 profesores.

Ahora, si nos detenemos a pensar en los millones de dollars, incluido en edificios suntuosos, laboratorios muy completos, librerías colosales, museos, etc., llegaríamos a cifras verdaderamente extraordinarias.

¿Hay país en el mundo que pueda ufanarse de una semejante movilización de fuerzas educativas? ¿Tal vez no! ¿Sumarán todos los colegios y universidades juntas de los países europeos cantidades iguales? ¿Tal vez no!

La cultura europea es sin duda una cultura más refinada, que ha madurado en el transcurso de miles de años, pero hay que pensar lo que las tantas universidades de Estados Unidos, tan bien dotadas, prometen a la cultura del mundo.

Otra cosa que es necesario considerar, es la abundancia y riqueza de estas instituciones que, año a año, acumulan millones.

La Universidad de Harvard, desde que vi yo en Boston, cada año he podido leer en los diarios que recibe donaciones de doce a quince millones de dollars. Cada donación es con fines determinados, de suerte que el dinero nunca podrá dilapidarse. Ha habido

donantes de más de un millón de dollars, de medio millón, que ocultan sus nombres. ¡Esto es altruismo! Los presentes vienen generalmente de graduados de la Universidad que han tenido éxito en su carrera. Lo propio pasa en todos los colegios y universidades de este país. La de Yale, se considera una de las más ricas de todas, con sólo 5.182 estudiantes y 784 profesores. Harvard tiene 8.227 estudiantes y 1.770 profesores. Por el número de alumnos, ésta tiene un porcentaje mayor de profesores que las otras, bien pagados y es la más antigua de Estados Unidos. Se fundó en 1636.

Los Estados Unidos, como pueblo joven y rico, es de aristas duras, pero en él sus universidades y colegios están madurando una cultura que promete muchísimo a la cultura universal. Cuando la civilización europea sea destruida, como lo será, por las guerras, el militarismo y la celosía de esos pueblos, la real cultura del mundo se refugiará en Norte América y de sus universidades irán grandes proyecciones a los otros pueblos de este Continente.

El sabio, el profesor no existía en abundancia hasta hace muchos años en Estados Unidos, pero, por todas partes, con los colegios y universidades como núcleos, se están formando grupos de consideración que miran el profesorado, la ciencia, con gran devoción, sin importarles un comino los productos materiales. Sin embargo, también los profesores de cierta posición reciben salarios no despreciables.

En Universidades como Yale, Harvard, que tienen librerías que serían el orgullo de una gran capital europea, los suntuosos edificios de ellas han sido resultado de sólo una donación. El edificio de la de Yale costó seis millones y tres millones la de Harvard. Los grandes museos de Harvard son cinco. En su museo de Zoología Comparativa, a cargo de mi amigo el Profesor Thomas Barbour, tienen la colección más grande del mundo entero, de pájaros disecados y clasificados, algo así como 250.000 specimens. ¡Esto es extraordinario!

Y esta generosidad ilimitada se cuele por todas partes. Conozco un profesor, director de un gran museo, que ocupa su puesto con gran interés hace más de veinticinco años. No ha cobrado salario un solo mes y como es hombre de caudal, invierte gran parte de su renta en mejorar las colecciones del museo

Para reflexionar:

Desde entonces, no obstante su sincero amor por la libertad humana, miró (*San Martín*) con horror profundo los movimientos desordenados de las multitudes y los gobiernos que se apoyaban en ellos. Pensando que el gobierno de este mundo pertenece a la inteligencia apoyada en la fuerza morigerada, formó parte de su credo político la máxima de que todo debe hacerse para el pueblo; pero subordinándolo a la disciplina.

(B. Mitre: *Historia de San Martín*. Cap. II del Tomo I).

y en acumular material de investigación. No doy su nombre, porque esto podría disgustarlo, pues nunca ha permitido que la prensa dé publicidad a su generosidad y labor.

Y en cada universidad de éstas, hay grupos de investigación muy bien dotados, para cada ramo, para cada enfermedad. Esos hombres, día tras día, están ocupados en su labor, en continuar la labor de otros y no son distraídos en ningún otro género de actividades.

¿Qué resultará de todo esto? ¿No es verdad que el futuro científico de este país es formidable? ¿Qué la civilización estadounidense es apenas un hombre en la infancia?

Desgraciadamente, en este pueblo, preocupado en asuntos de modas y de maneras, en donde los hombres de dinero, de poder, de ciencia e influencias, son de una sencillez campechana, no hay aquel refinamiento que debe caracterizar a un pueblo culto. Los acusamos de falta de buenas maneras y ellos mismos reconocen que en esto hay algo de razón, pero no hacen mucho por remediarlo. La cultura personal se refugia en unos pocos elementos, especialmente entre los yanquis de viejo stock.

Una vez me preguntaba un profesor amigo mío cuál era en mi opinión la deficiencia mayor de la educación en Estados Unidos. Sin vacilar contesté: Este pueblo, con un poco más de geografía y de buenas maneras, sería el pueblo más grande de la tierra. El profesor amigo, americano de puro cuño, soltó a reír y me dijo: Lo que me dice usted corresponde exactamente a mis propias ideas!

Muy americano el comentario, cuyo sentimiento regional nunca resiente estas observaciones.

Naturalmente al hablar de las universidades y colegios con sus cientos de miles de estudiantes, no hemos hecho referencia a las Escuelas Públicas, tan grandes como una universidad nuestra.

En la High School de Brookline, a donde ha empezado a concurrir la hija mayor mía, hay matriculados más de tres mil alumnos de ambos sexos. Los magníficos edificios de esa escuela con su amplio auditorio o teatro, tendrían amplia capacidad para nuestra Universidad Nacional (1).

Y por todas partes, por donde va uno en este país, al pasar por los pueblos más pequeños, así como en los nuestros se destaca magnífica la Iglesia, aquí se destaca el bello edificio de la escuela pública, de arquitectura elegante, nuevo, limpio, con sus amplios grounds, como una bella promesa para la vida futura del niño.

Podremos culpar a Estados Unidos de muchas cosas, pero hay que reconocer que no hay país que hoy en el mundo realice un más formidable programa educativo y apesar de la enorme fuerza material de este país, no hay uno que tenga un ejército más proporcionalmente pequeño y que abogue más por la paz del mundo!

En los Estados Unidos hay, pues, ideales! Hay un gran sentido de utilitarismo en casi todos sus ciudadanos, pero esto es hoy común a todos los pueblos y a todas las razas. Sobre todo, aquí he venido yo a aprender que los hispanos, en materia de utilidad, no nos quedamos atrás de nadie. Como todos, buscamos al que necesitamos y le volteamos la espalda si nada tiene qué darnos!

Setiembre 28 de 1934.

(1) El autor es colombiano. (N. del E.)

Un hermoso libro y un valor argentino⁽¹⁾

Por ARTURO MEJIA NIETO

= Envío del autor. Buenos Aires, Rep. Arg., julio de 1936 =

Dos opiniones sagaces—la de Pedro Henriquez Ureña, breve nota que publicó la revista "Sur" de Buenos Aires, posteriormente reproducida por **Repertorio Americano**, juicio que se limita a ubicar entre la producción de su género en América, con criterio de gran acierto crítico, la obra que aquí recordamos; y luego la de Guillermo de Torre, analizando obra y personalidad del autor, estudio de admirable claridad que también hace rápida mención del desarrollo del género narrativo en Sud América y que fué publicado en "El Sol" de Madrid del 9 de febrero del corriente año—Entre otros pareceres sobre el mismo tema, celebran la aparición de "Nocturno Europeo", novelas de que es autor D. Eduardo Mallea y quien con tal esfuerzo logra sumarse a los primeros narradores contemporáneos de la Argentina.

Y últimamente, ya en los días que corren, el Jurado que en la ciudad de Buenos Aires otorga anualmente los premios acordados por la Municipalidad local a la producción nacional en el orden literario, le acaba de discernir el primer premio en prosa. No significa esta última una consagración, pues no siempre "tales estímulos al escritor" son acertados, pero en el caso del Sr. Mallea, la justicia y el discernimiento sagaz, hablan por cierto muy alto del tacto con que abordó su cometido este año el tribunal aludido.

Hemos celebrado, en cuanto se presentó la ocasión, por nuestra parte, igual acontecimiento en una breve reseña aparecida en la revista "Nosotros" (la difundida publicación vuelve al mundo en su segunda época). Pero queremos, por el mayor acopio de detalles, elementos de juicio y tomando en cuenta la difusión y cariño con que en todas partes se acoge el **Repertorio Americano**, ocupar aquí tribuna para agotar así el tema de "Nocturno Europeo" y su autor. Terminar de tal modo lo que dejamos en el tintero. Y porque nos agradaría de que el público de ese sector de América se interiorizase con respecto a los valores auténticos en la literatura contemporánea, de los países del Plata.

Decíamos que si este libro llevase una firma europea, su circulación, particularmente entre los lectores locales habría estado en directa relación con los méritos de su feliz realización artística. Y no decíamos mal se-

(1) A propósito de *Nocturno Europeo*, novela de Eduardo Mallea que acaba de obtener en Buenos Aires el primer premio municipal.



gún creemos. Pues sucede acá, como en tantas partes, que el público ha sido escamoteado no sólo por la propaganda interesada sino porque factores extraños al rol de la crítica, como la amistad o enemistad con el autor, han anulado toda su eficacia. Y proseguíamos exteriorizando que existe el peligro de que esta obra pase desapercibida para ese pequeño grupo precisamente que vuelve los ojos a autores extranjeros y a los cuales logra conocer en su lengua original (francés, inglés o italiano).

Pero quien lea el libro del señor Mallea, irremediablemente tendrá que reconciliarse con el esfuerzo de promesa que se inicia a base de legítima concepción estética y consumada realización técnica como pocas veces se observa en nuestras latitudes. Insistimos igualmente en que debe apreciarse, como no la menor de sus cualidades, el feliz ensayo de buceo psicológico, de análisis y hondura introspectiva que jamás fué lo característico, ni siquiera por excepción, de las letras hispanoamericanas. En efecto, este autor apoya todo su acento de escritor en el lado íntimo del auto-análisis. La realización técnica

a que hacemos referencia, por los recursos de expresión, por la sobriedad y por la abundante imagen movida a sugerir el concepto inicial, etc., su instrumento, en una palabra, de expresión que no puede sino movernos a envidia. He aquí una buena prosa—diríamos—nutrida toda ella de temperamento tan personal que a pesar de cierta notoria influencia extranjera, la unidad de emoción, el "mood" o estado de alma, no desentona a lo largo del relato. Uno concluye por creer que siendo el autor hombre joven de la Argentina, país de grandes recursos para la creación de una sana y vigorosa literatura, no le falta sino vivir más años para colmar con substancia vital, es decir con experiencia humana, ese depurado instrumento de expresión que es como un finísimo vaso que no admite sino licor de la mejor condición y sabor.

Tiene Mallea, pues—como diría Sanín Cano—estilo personalísimo, matizado de metáforas inesperadas y de símiles luminosos, busca y realiza la armonía perfecta entre la forma y el contenido. Hay en él—diría, como en efecto Sanín Cano ha expresa-

do de Coudenhove-Kalergi: ordenada estructura. Es igualmente autor dotado de virtud analítica. Y de una facilidad narrativa incomparable.

II.—Asunto del libro

Hemos alabado por igual la concepción y la ejecución de la obra. Volvemos sobre la primera de estas cuestiones. El espectáculo del mundo de nuestros días o mejor dicho el mundo de todas las épocas, aspecto de sociedades que se derrican por falta de pautas directrices y que acaba por causar natural azoramiento al puro artista que no puede menos que sentirse afectado y provocado a analizar tal fenómeno desde el ángulo de su pupila, sin dejar por eso de analizarse a sí mismo: he ahí la materia del libro. Después se verá que en la ejecución, Mallea, con gran efecto de unidad ha recurrido al monólogo, a un soliloquio largo, largo, puesto en boca de Adrián, el protagonista de la obra. Pero esta detallada meditación no pertenece a un hombre vulgar sino a un artista. Sobre esto hablaremos más adelante. Sigamos mientras tanto con el asunto en sí. ¿Qué buscaba Adrián con su largo y desgarrante soliloquio? Es la pregunta que el mismo autor se hace. Veamos como la formula: ¿Una voluntad de suma humana por el amor? Y él responde: Bien, exigía del mundo lo que exigía de "su" mundo. Había para Adrián una "indigencia de verdad". Pero en medio de esta debilidad de hombre fuera de su centro, Adrián era fuerte. Era fuerte por que—el autor lo dice—"un hombre es fuerte a medida que conozca su vulnerabilidad". El autor principia explicándonos que él escribe de la hora de un hombre en esta hora del mundo. Pero nosotros en función de crítica volvemos a afirmar que quien así habla es un artista que cree ver una cierta "naturaleza al través de un temperamento". En efecto es eso. Ahora bien, al protagonista lo encontramos parado cerca del Sena en París, pero también pudo encontrarse en la Patagonia. El clima físico es lo de menos. Es ante todo el hombre interior, la tortura, la desazón, la soledad, el vacío de Adrián etc., lo que lo hace hacerse preguntas—ay!—sin respuestas. Así principia el libro, así termina. Hay poca acción, hay poco diálogo. Todo es éxtasis. La respuesta—como decíamos—no llega nunca. Pero Adrián indaga adentro de sí y adentro de tal

(Pasa a la pág. 63)

Figura y ejemplo de Romain Rolland

Por ALBERTO DELGADO MONTEJO

= Envío del autor. La Habana, Cuba, junio de 1936 =

Atraverse a ser hombre: he aquí la grandeza espiritual.—ROLLAND. (*)

Un paralelo forzoso

Francia celebra este año el septuagésimo aniversario del nacimiento de uno de sus escritores más gloriosos y universales: Romain Rolland, cuya figura se enlaza forzosamente con las de Henry Barbusse (ya fallecido) y André Gide. Porque estos tres hombres constituyen sin duda el grupo más aguerrido y sensible—por su ancha veta de humanidad—de los escritores franceses de la generación venida al mundo después de 1860 y antes de 1900.

Todos ellos tienen la misma extracción social. La vieja y recia burguesía francesa. A todos los une el mismo entusiasmo en un ideal común. El mejoramiento del hombre por el hombre, salvando siempre la conciencia para "defender la grandeza del mundo". Y todos ellos, temperamentos exquisitos, tienen quemada el alma con la misma llaga. El dolor hecho carne viva. Porque en efecto: Rolland, Barbusse y Gide, a través de fuertes desgarramientos espirituales, se han superado por el dolor y se han encontrado a sí mismos por la confianza en la elevación positiva del destino del hombre para desembocar por rutas dispares en una meta plural—el amor a la verdad—, y seguir juntos el camino con una nueva fe incrustada en el alma. Vamos a verlo.

Rolland es el artista que busca la verdad por la alegría y la belleza en la vida universal. Barbusse era el verbo arrebatado en ademán admonitorio contra toda injusticia por los fueros de la verdad. Y Gide es la personificación de la preocupación del moralista atormentado, demoliendo prejuicios en aras de la verdad a costa de ser sincero consigo mismo. El primero fijó su mirada de hombre inquieto en Shakespeare y Tolstói; el segundo abrevó su inagotable sed de hombre inconforme en Verlaine y Zola; y, el tercero, en sus crisis de hombre moral, proyecta su espíritu desesperado en Nietzsche y Dostoiéwski.

Y así vemos como estos tres hombres por rutas distintas—inquietud cósmica, protesta indignada y preocupación eticista—, después de reunirse en una encrucijada común, que es el amor apasionado por la verdad, recorren acompañados del brazo y del corazón el mismo camino: con la espalda vuelta hacia un mundo agonizante y el pecho cuajado de esperanza viril frente a un nuevo mundo que ya albea sobre el horizonte de hoy.

1

Nadie escribirá nada grande si no tiene el alma popular y ardiente de las pasiones que expresa.

El hombre

En la tranquila ciudad de Clamecy el año de 1866 recibe el nacimiento de Romain Rolland. Viene a la vida en medio de un ambiente familiar reposado, sin preocupaciones pecuniarias. Su padre, que gozaba de la es-



Romain Rolland

timación social, ejercía la profesión de Notario con toda la autoridad protocolaria y el puntillismo enfadoso del funcionario público que da fe de todos los actos jurídicos. La madre, cristiana y fidelísima esposa, se entrega por completo al cuidado y educación de sus dos hijos, influyendo de manera positiva en la vocación artística del alma tierna y sensible del niño Romain. El hogar del Notario Rolland era sin vacilación alguna un hogar modelo. Tomado este vocablo en su recta acepción, o sea la familia europea de tipo burgués en donde la cultura jugaba un rol tan importante como la misma tranquilidad de la vida que se vivía.

Desde su infancia Romain Rolland fué de constitución asténica: pálido y enfermizo pero de espíritu apasionado. Dotado de un temperamento artístico y de una sensibilidad ardiente, Rolland pronto da pruebas de su enorme riqueza emocional. Por eso, niño aun, ya siente la necesidad espoleante de verter toda su emotividad exaltada en la música. Porque, según él mismo ha dicho, el espíritu de la música lo inundaba como una llanura. Beethoven, Wagner y Berlioz le subyugan el alma con hermosas melodías y le tonifican el espíritu con el ejemplo doloroso de sus vidas heroicas maduradas en el sufrimiento. Y aquí resulta interesante anotar aunque sea de modo fugaz, la afinidad temperamental de Rolland—en su técnica de crear por ciclos—con la música de estos tres compositores. Sobre todo con la música de Beethoven y la de Wagner que fueron, como él, espíritus superados por el dolor; y, como él, espíritus creadores salvados por el trabajo incesante. ¡Hasta realizar el milagro de llegar a reír y "vivir para los demás"!

Graduado de la Escuela Normal de París va becado a Italia en donde vive durante

dos años. En Roma el joven Rolland, casi un adolescente, traba amistad con una mujer de gran exquisitez interior: Malwine von Meysenburg. Esta noble mujer, durante su estancia en la península itálica, le sirve a Rolland como de guía espiritual, abriéndole las ventanas de su alma vibrante a todas las manifestaciones del arte y de la vida del pensamiento. A su regreso a Francia, Rolland viene con el corazón y el cerebro más cargados de inquietudes que antes de su viaje. A partir de esta época Rolland—que según sus propias palabras no necesitaba esperar para emprender, ni triunfar para perseverar—, se entrega a una dura labor de estudio y creación en casi todas las manifestaciones del pensamiento humano: música, historia, literatura (novela, dramaturgia, crítica de arte, ensayos, poesía). El trabajo que desarrolla durante este período de tiempo es callado, penoso, sin recompensa material ni moral de ninguna clase. Pues Rolland, como acertadamente consigna Zweig, pasa desapercibido durante estos años para la fama, encerrado a la fuerza en un hosco silencio. Así, únicamente se comprende que a los cuarenta años aun no hubiera saboreado la gloria. Era desconocido. Había cometido el terrible delito de haberse malquistado con la prensa y el pensamiento literario vigentes en aquella época. La virulencia y el fervor con que arremetía contra todas las mentiras oficiales y su contumaz iconoclastia contra todo lo establecido y aceptado como ideas normativas de la sociedad le alejaban del triunfo y de la gloria momentáneamente. Y decimos momentáneamente, porque su capacidad de hombre creador y la grandeza de su alma eran tales que resultaba imposible que el mundo oficial, que antes le había negado, no le reconociera después como uno de los hombres mejor tallados intelectual y moralmente de su época.

1914 saluda a Romain Rolland como una gloria universal y "una generación entera lo reconoce su jefe". La convulsión de la Gran Guerra le mueve a actuar para defender la cultura y la grandeza del hombre, abominando de la barbarie de la carnicería imperialista—ese gran degüello colectivo hecho por el capitalismo—y proclamando, a la vez, en las cuatro esquinas del mundo la unión de todos los hombres por la fraternidad. El coraje y la pasión con que defiende sus ideas pacifistas es sobremanera hermoso. Así, por ejemplo, en septiembre de 1914 Rolland escribe a un amigo francés: "No se escoge un deber, el deber se impone, y el mío, con la ayuda de los que comparten mis ideas, es salvar del diluvio los últimos despojos del espíritu europeo".

Salvo este aspecto político, o sea su valiente actuación pública en contra de la guerra fratricida y su futura conversión a una nueva fe política, Rolland ya era, en esta época, todo lo que ha sido después: musicólogo, historiador, novelista, dramaturgo, crítico de arte, ensayista, moralista y poeta. En otras palabras: Una personalidad matizada de infinidad de aspectos distintos, como justamente ha expresado Jean Richard Bloch, reñida, además, con el especialismo porque

(*) Todos los pensamientos que aparecen al principio de cada parte en este trabajo, son de Romain Rolland.

Rolland siempre ha amado la síntesis y la coordinación.

2

La forma tiene siempre que mostrar su prestigio... pero quien ve y quien quiere sólo la forma es infimo artista.

El artista

Rolland es ante todo y sobre todo un auténtico artista. Su temperamento exquisito acunado desde su niñez en la belleza interior del Arte, tenía necesariamente que formar un artista. Sencillamente: porque este adiestramiento infantil en las reconditeces del Arte no hizo otra cosa que desarrollar al máximo cualidades larvadas, en estado latente, que yacían en el alma sensible del joven Rolland. Beethoven, Wagner, Berlioz, Haendel, Gluck y J. S. Bach le absorben el pensamiento del ajeteo cotidiano, proyectándole las pasiones rugientes de la adolescencia hacia zonas más espirituales y depuradas.

Desde niño aprendió a tocar en el piano las composiciones de estos grandes maestros, estudiando simultáneamente la técnica de cada uno de ellos. Este estudio profundo y este análisis acabado que realizó sobre las obras de los más insignes compositores valió más tarde el nombramiento de profesor de música en la Sorbona. De ahí el justificado renombre de que goza como musicólogo de primera categoría en toda Europa.

Para Rolland la actividad del hombre, y más que nada la actividad del artista, está determinada por la capacidad de creación. Crear en el verdadero y recto sentido del vocablo, esto es, concebir y plasmar en obras realizaciones hasta ese momento no conocidas por el hombre. Ofrecer nuevas pautas y orientes al pensamiento humano. Abrir nuevos caminos. Ir siempre adelante.

Esta manera de comprender la actividad o misión del artista le llevó al estudio de las vidas de las grandes genios que la humanidad ha producido. Con pasión volcánica se adentra en la ardua tarea que concibe, y se lanza a ella sin desmayos. Revuelve papeles, archivos, viejos folios. Escudriña aquí y allá con paciencia benedictina, hurgando afanosamente en los testimonios biográficos de los hombres célebres (léase capacidad de brindar alegría) hasta llegar a descubrir que el dolor y el sufrimiento, como depurativos humanos, habían forjado a la Alegría combatiente. Y comienza entonces el ciclo de las "Vidas Heroicas": Beethoven, Miguel Angel, Tolstoi y Berlioz, cuyas tres primeras vidas, que conocemos por haberlas leído, serán objeto de un ligero análisis.

Antes que nada intentaremos señalar las causas de la predilección de Rolland por las vidas de Beethoven y Tolstoi. Para nosotros esta predilección reside en la afinidad temperamental de Rolland con sus dos biografiados, aunque esta afinidad, en la juventud de Rolland, no fuera enteramente del dominio de su conciencia, sino de la subconsciencia. En efecto, Rolland en esta época aun no estaba orientado con rectitud en los problemas sociales, a pesar de sentir instintivamente una marcada simpatía por todo lo que, en definitiva, se tradujera en crítica demoladora de prejuicios y absurdidades y por todo lo que significaba amor hacia los desposeídos y desprecio hacia los satisfechos económicamente. Es evidente que al conocer la vida de estos dos hombres—Beethoven y

Tolstoi—que fueron ejemplos de revolucionarios, cada uno dentro de su arte y dentro de su época, la carga de simpatía emocional por estas preocupaciones se desarrollara subconscientemente, y permaneciera en este estado hasta el momento en que se produce la conversión de Rolland a una nueva fe política. Los puntos de referencia que nos sirven para estas conclusiones se encuentran en el desprecio que tanto Beethoven como Tolstoi sentían por los poderosos y en el gran amor que experimentaban por los humildes. Por eso en Beethoven y Tolstoi se halla siempre la expresión del arte en el conjunto, reflejándose invariablemente el alma popular. De Tolstoi no tenemos que hablar a este respecto para confirmar lo que afirmamos, puesto que es de sobra conocido. De Beethoven reproduciremos esta frase magnífica: "Mi arte debe consagrarse al mejoramiento de la suerte de los pobres..."

Y Miguel Angel resuena con pasión en el alma de Rolland porque, aparte de haber sido un genio de una capacidad creadora extraordinaria, fué una vida rebosante de dolor, cuajada de tragedia interior, hasta rematar la figura doliente "desde el sufrimiento a la alegría por la senda de la esperanza y del combate".

Todas estas vidas dolorosas han sido, a su vez, vividas y hechas suyas por el mismo Rolland con estas palabras consteladas de humanismo y escritas con motivo de la biografía del gran escritor ruso: "Nuestra (la vida de Tolstoi) por sus sueños de amor fraternal y de paz entre los hombres. Nuestra por su alegato terrible contra las mentiras de la civilización..."

La naturaleza de este trabajo nos impide detenernos más en este subyugador aspecto de la personalidad de Rolland, que nos llevaría fuera de los límites de nuestro propósito. Para terminar sólo consignaremos que el ejemplo de estas vidas dolientes han dejado las siguientes huellas en el alma de Rolland: amor a la humanidad sufrida, simpa-

tía por el dolor como superación del hombre y creación cíclica a la manera beethoveniana, como veremos más adelante.

3

No hay más alegría que crear... Crear es dar muerte a la Muerte.

El creador

Para Rolland—ya lo hemos afirmado—el hombre vale por su capacidad de creación, ya sea en el orden de la carne, ya sea en el orden del espíritu. Su vida—su gran vida—la ha consagrado por entero a esta noble y alta misión. Aproximar a los hombres, desafiando las mentiras sociales, "bajo cuyo peso se ahoga el corazón". De nadie mejor que de él se puede decir lo que él mismo ha dicho: hay almas que por sí solas valen por un pueblo entero (Juan Cristóbal, "La Rebelión").

Esta pasión de Rolland por crear encuentra su correspondiente resonancia en su constitución temperamental. Hemos dicho anteriormente que Rolland es antes que nada y sobre todas las cosas un auténtico artista. Y como todo artista genuino tiene necesariamente que sentir la fuerza irresistible de la creación. Claro que esta característica de su espíritu responde, en no escasa medida, de las fuentes en que bebió insaciablemente Rolland durante su infancia. Shakespeare, Wagner y Beethoven—para no citar nada más que a los principales—dejaron profunda huella en el alma de Rolland. Sobre todo en lo que respecta a la manera de crear, como hemos consignado con anterioridad. Estos grandes artistas, cuyas obras por ser geniales han salvado al tiempo y al espacio, creaban por ciclos no sólo superando la obra de sus grandes antecesores, sino, a la vez, superándose ellos—individualmente—cada día más.

Siguiendo esta técnica de trabajo, innfluído por Beethoven más que por ningún otro, Rolland crea "Juan Cristóbal", en diez volúmenes; su trilogía de "El Teatro del Pueblo" y "El Alma Encantada", en siete volúmenes. La primera y la última son obras escritas en serie, en donde "cada volumen es un capítulo de una obra en movimiento, cuyo pensamiento se desarrolla en el decurso de una vida".

"Juan Cristóbal" es una obra que lleva "un mensaje de amor". Es la vida de un músico de carácter fuerte e independiente a través de todas las luchas y dolores que le asaltan al hombre durante su existencia. Démosle la palabra a Zweig, sobre esta obra: "No es solamente un relato, sino un libro universal, enciclopedia en la cual todos los problemas se remiten a aquel que es el centro de todo, el problema del universo; explora el alma humana y describe una época, traza el cuadro de una generación al mismo tiempo que la biografía imaginaria de un individuo... es el milagro cotidiano de un hombre que hace en sí mismo la experiencia de la verdad, y al mismo tiempo de la vida integral". En síntesis, se trata de una obra en la cual un hombre, Juan Cristóbal Krafft, llega a tener confianza en la vida después de haber pasado por la criba de una intensa **catarsis** que lo devuelve purificado al servicio de los hombres, liberada la conciencia de las telarañas de todos los prejuicios que emponzoñan la vida humana.

"El Teatro del Pueblo", que comprende originalmente los dramas "El 13 de julio", "Dantón" y "Los lobos", representa uno de los

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"

esfuerzos más nobles y revolucionarios de Rolland, puesto que con ello se propuso no sólo renovar el teatro poniéndolo al alcance del pueblo, sino higienizarlo en su técnica desintoxicándolo a su vez de la "geometría del adulterio", tan cara al teatro francés. Escuchemos sus palabras escritas en 1903. "El Teatro del pueblo no es un artículo de moda, ni un juego de diletantes. Es la expresión imperiosa de una sociedad nueva, su voz y su pensamiento; por la fuerza de las cosas, en las horas de crisis, es la máquina de guerra contra una sociedad caduca y envejecida. Nada de equívocos. No se trata de abrir otra vez viejos teatros cuyo título sólo es nuevo, teatros burgueses que procuran dar el cambio, llamándose populares. Se trata de levantar el Teatro por y para el Pueblo. Se trata de fundar un arte nuevo para un mundo nuevo".

Por lo expuesto se ve que Rolland ha sido uno de los grandes precursores del arte teatral contemporáneo. Su inteligencia vigilante siempre ha estado puesta al servicio de una noble empresa: levantar el corazón de los hombres aproximándolos más y más cada día por medio del arte. El arte en función de tomar el caos mundial y transformarlo en conciencia. (Malraux).

"El Alma Encantada", confirmando lo que ya hemos expresado de la superación incesante de Rolland, representa una fase del pensamiento suyo más evolucionado en el sentido de la fraternización de los hombres. Sus personajes principales —Anita y Sylvia— constituyen los polos de dos mundos antagónicos: el mundo burgués y el mundo proletario. Anita, burguesa por su origen y media hermana de Sylvia por el adulterio de su progenitor, es la personificación exacta del repudio de un mundo moribundo, al que se pertenece por nacimiento, y el traspaso a un mundo nuevo que ya apunta en la mañana de hoy con claridades cegadoras.

Con esta obra Rolland ha contribuido a engrosar, con un aporte valiosísimo, la literatura revolucionaria de nuestros días inquietos y duros. Toda la obra está escrita con el apasionamiento febril del que se siente poseído por una nueva fe en los destinos de esta Humanidad doliente. Su confianza en el mejoramiento del hombre no tiene límites. Por eso destila toda la obra un incontenible optimismo —no panglossiano— en la marcha futura del mundo.

"El Alma Encantada" comenzada a escribir después de 1925, cuando todavía Rolland no se había adherido al marxismo, se concluye en 1933 caído ya su autor, valientemente, dentro de las paralelas de la Revolución. Romain Rolland es un revolucionario militante. Ha salvado a su conciencia y con ella la conciencia del hombre universal.

4

Toda alma que ve una vez la verdad de frente y trata de negarla, se suicida a sí misma.

El hombre de sentido eterno

Abocetada la figura magnífica de Romain Rolland, en el rápido diseño que acabamos de trazar, nos ocuparemos brevemente, pero con la importancia que por su ejemplaridad el caso requiere, de la evolución intelectual de este gran espíritu francés.

Rolland va desde el humanismo tolstoyano, a través del idealismo rebelde, hasta la

militancia revolucionaria. Veamos cómo recorre este camino.

Rolland advino al mundo dotado de una gallarda rebeldía. Rebeldía contra todas las mentiras sociales, contra todos los prejuicios necios y contra todos los convencionalismos morales que amordazan —¡y de qué manera!— la conciencia de los hombres. Por eso desde su iniciación en el campo de la literatura su posición es iconoclasta, dionisiaca, rebelde. Arremete con brioso ímpetu contra todas las posturas oficiales. De ahí el silencio cómplice que le envuelve durante casi cuarenta años de su preciosa existencia, y que sus enemigos se esforzaban a **outrance** porque fuese eterno. Pero la verdad siempre vence a la mentira; el bien triunfa sobre el mal. Y Rolland, por ser todo él modelo de humanidad, destaca al fin su espléndido perfil sobre el cerco de hierro que le habían tendido sus adversarios para ahogarlo.

A partir de la carnicería imperialista de 1914, como ya hemos expresado, Rolland sale a la arena pública para convertirse en el portavoz más autorizado de todos los seres que sienten sobre sí las desgarraduras de la matanza interesada que unos cuantos aventureros sin conciencia desencadenaron sobre los pueblos indefensos. De la guerra sale con el alma más llagada y con el cerebro más protestatario, pero sin comprender todavía la necesidad de la adhesión a la acción. Quiere mantener, según ha dicho, el pensamiento de Europa, justo y libre, independiente de todos los partidos. Así, cuando Barbusse le invita a desposarse con el marxismo militante Rolland rechaza la cordial invitación en nombre de la "independencia del espíritu". Sin embargo, su innata rebeldía, ya le ha llevado a comprender cabalmente—hasta repudiarla—la literatura pura de los intelectuales de Occidente. Oigamos su palabra de desprecio valiente: "Habla mucho de la verdad (la literatura intelectualista), pero la verdad activa, actuante, es lo más ajeno a su temperamento. Pone la verdad a su servicio, habiendo llegado a este resultado sorprendente: hacer de su literatura el rojo de los labios de su arte. Es una forma de maquillarse. Sus escritores más estetas se valen de la verdad como de una mujerzuela".

Romain Rolland continúa avanzando en su evolución. La marcha es dura... Pero el avance es positivo. Sin posibilidad de retorno. ¡Llegará a la meta final!

Durante este período Rolland vuelve sus

ojos inquietos, en busca siempre de la verdad, hacia el Oriente: Rusia y la India. A la primera la mira con noble simpatía, "como la primera gran experiencia de fraternidad y liberación humana". Su mérito principal estriba, como ha apuntado recientemente René Blech, en no haber combatido jamás la revolución rusa con argumentos contra aquellos que luchaban heroicamente por construir un mundo mejor. Su no adhesión incondicional a la revolución rusa obedecía a la repulsa que experimentaba, todavía, por el empleo de la violencia. De ahí que sólo expresara nada más que reservas. Y en esto radica la razón de la no aceptación de la invitación que en 1917 le hizo Lenin para que visitara a Rusia.

Corre el año de 1928. Rolland aun no se ha convertido al marxismo como movimiento político del mundo contemporáneo. Pero es lo suficientemente sincero para reconocer que, frente al peligro de otra guerra, "el único freno a esta Internacional de imperialismos alucinados es el miedo a Rusia".

Su mirada que se proyecta con doble ubicuidad hacia el Oriente, puesto que no deja nunca de dirigirse hacia Rusia, se fija con ávida curiosidad sobre la India. La conciencia religiosa del Oriente le atrae irresistiblemente. Desea a toda costa encontrar lo que buscaba: ¡la Biblia de la bondad! (Michelet). Y visita la India. La figura de Gandhi le detiene entonces en un alto del camino que ha de llevarlo al comunismo, según ha manifestado un distinguido escritor francés.

De este peregrinaje por la India, Rolland, con su eterna inquietud cósmica, nos trae cuatro libros: "Mahatma Gandhi", "Vida de Ramakrishna", "El Evangelio Universal" y "Vida de Vivekananda". Todos ellos rebosantes del espíritu religioso del Oriente misterioso, de donde le han venido al Occidente las grandes corrientes espirituales que después han confluído en sus religiones diversas.

La ineficacia de la táctica política de Gandhi de la no resistencia, que al principio le sedujo, le defrauda posteriormente. Rolland se halla decepcionado. Comprobada hasta la saciedad la inocuidad del principio de la no violencia, su espíritu y su cerebro potentes dan al unísono el vuelco esperado. Romain Rolland se convierte al comunismo. Acaba de salvar su conciencia. Continúa proyectándose con sentido de eternidad. Y termina el año 1930.

1931 recibe a Rolland hermanado estre-

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

chamente con los humildes. Fuertemente vinculado a sus dolores y luchas, dispuesto a resistir con apasionado heroísmo las embestidas del "aguijón de hierro de la masa reaccionaria... la ola de barro y de fango de la esclavitud". Se abraza a la acción con fe consciente, y en 1932 convoca con Barbusse el primer Congreso mundial contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en Amsterdam.

Su actividad creadora, que nunca ha conocido desfallecimientos, se manifiesta con redoblada energía. termina el ciclo de "El Alma Encantada", que es ejemplo señero de literatura revolucionaria, y da a la publicidad sus dos últimas obras: **Quinze ans de combat** y **Par la Revolution, la Paix**, que son colecciones de cartas, mensajes y artículos escritos ya con el alma henchida por

una inédita fe política. Y para rematar la columna viril de sus nobles y humanitarias actividades, funda en París, en unión de otros escritores franceses de vanguardia, la revista de cultura revolucionaria **Commune** de la que actualmente forma parte de su Comité Director con Gide, Vaillant-Couturier y Gorki, recientemente fallecido.

5

La época es dura, es cruel, pero es hermosa para los fuertes.

El hombre de hoy

Y hemos llegado al término de nuestro trabajo. Romain Rolland ha recorrido el camino doloroso —como toda experiencia, en definitiva— de su evolución intelectual, que

es, a la vez, una hermosa enseñanza de avivada superación, siempre en trance de remontarse por sí mismo. La jornada ha sido heroica. El combate incesante. Las heridas profundas y ejemplares "porque cada una es la señal de un paso hacia adelante".

La meta ha sido salvada y el milagro hecho realidad: Haber llegado a conocer la verdad y continuar a su servicio aún después que esto último ha comenzado a hacerle sufrir; según ha expresado en este año Waldo Frank.

Este es el diseño de la figura doliente y universal de Romain Rolland. Y este es, asimismo, el ejemplo magnífico de su vida de perpetuo sembrador de inquietudes, en el septuagésimo aniversario de su glorioso nacimiento. En 1936.

El bandolero social

= Envío del autor. Lima, Perú, 1936 =

Alto y moreno sobre su ágil corcel,
viene el "señor de la tierra"
carabina al hombro y pistola al cincho.

Su humanidad se extiende en la guitarra
como el camino que hacen los ríos
de cerro en cerro hasta el oceano.
El es como un pan olvidado
para el hambre de los pobres.
Es un rayo para tatuar el corazón feudal,
donde no hallaréis jamás amor.

Cuando dicen: "allí viene el señor de la tierra",
es el viento nacido de las flores
que endulza la boca de las campesinas,
Y los niños con sus ojitos de rocío
jubilosos extienden los brazos hacia él.

En las mañanas cuando el cielo cae
enredándose en la lluvia,
tiene ya las manos llenas
de esmaltados picaflores
que hacen su nido en nuestra ternura.

El cuida la tierra
que nos ha entregado

viendo que la siembra cante al cielo.
El nos acerca para la lucha,
y su voz de choza en choza camina
levantando a los pueblos de nuestra América.

Antes de él la tierra lloraba
a los pies del gamonal;
realmente la tierra sufría y lloraba
de ver a los hombres desangrarse,
como la nieve entre el sol.

El es en el campo
lo que un padre con sus hijos.
El amigo de los pobres
y el látigo de los ricos.

El nos enseña a estar
de pie frente a los fusiles.
¡Gritar! ¡Gritar!
entre hileras de hermanos muertos.
Y a nuestro grito no dominan ni los cuchillos,
"Tierra libre"—ese es nuestro grito.

Mas el día todavía no alumbra,
y la mañana como un campesino ebrio,
a ratos, se queda en la pampa, y camina.

Serafín Delmar

Noticia de libros

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Como envío de la Bib. v Canjes de la Secretaría de Relaciones, San Salvador, El Salvador:

Poemas en prosa. Por Emma Posada. San Salvador. Octubre de 1930.

Como envío de la conocida Editorial JUVENTUD, S. A., en Barcelona (Provenza, 101):

De la serie *La Novela Rosa*:

Como las gasta Pimpinela Escarlata. Por la Baronesa de Orczy. Versión española de Alejandro Frías-Sucré.

Por extraña coincidencia. Por Concordia Merril. Versión de María Sepúlveda.

Manos de hada. Por H. Courths-Mahler. Versión de Mía. R. Becker Seiter y Mía. del Pilar García Bravo

Hacia la vida. Por Julio Mario. Betta Ruck: *Girasol.* Versión de Mía. Teresa Quintana.

De la serie *La Novela Azul*:
Edgar Wallace: *Los tres hombres justos.*
Zane Grey: *Huracán.*
James O. Curwood: *Felipe Steele.*

Las Ediciones ERCILLA, de Santiago de Chile prosiguen su camino de luz. Lo que han sacado en estos días:

Romain Rolland: *Quince años de combate.* En una buena traducción de Ciro Alegria. Edics. ERCILLA. Santiago de Chile. 1936.

Carlos Reyles: *Incitaciones.* (Breves ensayos). Edics. ERCILLA. Santiago de Chile. 1936.

Este libro es parte de la notable *Biblioteca América.*

En la misma *Biblioteca*:

Ildefonso Pereda Valdés: *Antología de la poesía negra americana.* Edics. ERCILLA. Santiago de Chile. 1936.

Señalamos este envío del Dr. Juan Marín, en Santiago de Chile (Casilla 3383):

Juan Marín: *Paralelo 53 Sur.* Novela. La prologa Emilio Rodríguez Mendoza. En la editorial NASCIMENTO. Santiago de Chile.

Un folleto muy interesante:

Filosofía alemana traducida al español. Compilado por Ria Schmidt-Koch. Editores: Walter de Gruyter & Co. Berlin. 1935.

La conocida editorial ESPASA-CALPE, de Madrid, nos favorece con un ejpr. de la novela:

La máscara duende. Bruno del Amo, editor. Madrid. Por el Barón de Casaportierra. Tomo III de la "Colección Margarita".

Cortesía de los autores:

Enrique Labrador Ruiz, autor de *Laberinto: Crisival* (Novela). Portada y grabados de Her-Car. La Habana.

Con el autor: Calle 18, entre 13 y 15, Reparto Almendares, Habana, Cuba.

Ethel Kurlat: *Corazón al viento.* Cuentos. Buenos Aires. 1936.

Señas: Paso, 62. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Margot Lainfiesta: *El renacimiento de una nación.* Tegucigalpa. Honduras. 1936.

Percy Alvin Martín: *La esclavitud y su abolición en el Brasil.* Edición de la "Revista Americana de Buenos Aires". Bs. As. 1936.

Alejandro Andrade Coello: *El Libro del Maestro. Ruta de la Escuela.* Quito. 1936

Nos envía Don R. Heliodoro Valle, Calle 25, No. 62. Tacubaya, D. F. México:

Rafael Cuevas: *Presencia del mundo.* Poemas del 1925-1929 México, D. F. 1935.

La Dirección de Cultura, y como Publicaciones de la Secretaría de Educación, La Habana, saca publicaciones muy interesantes. Una de ellas: los CUADERNOS DE CULTURA. Va ya por el No. 4 de la segunda serie y corresponde a

José María de Heredia: *Prédicas de libertad.*

Prologa este folleto Francisco G del Valle.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales

Por RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

= Envío del autor. Lima, Perú =

Algunos camaradas me han pedido esclarecer la tesis que sobre las contradicciones del fascismo en los países semi-coloniales, expusiera en mi artículo a raíz del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires (1).

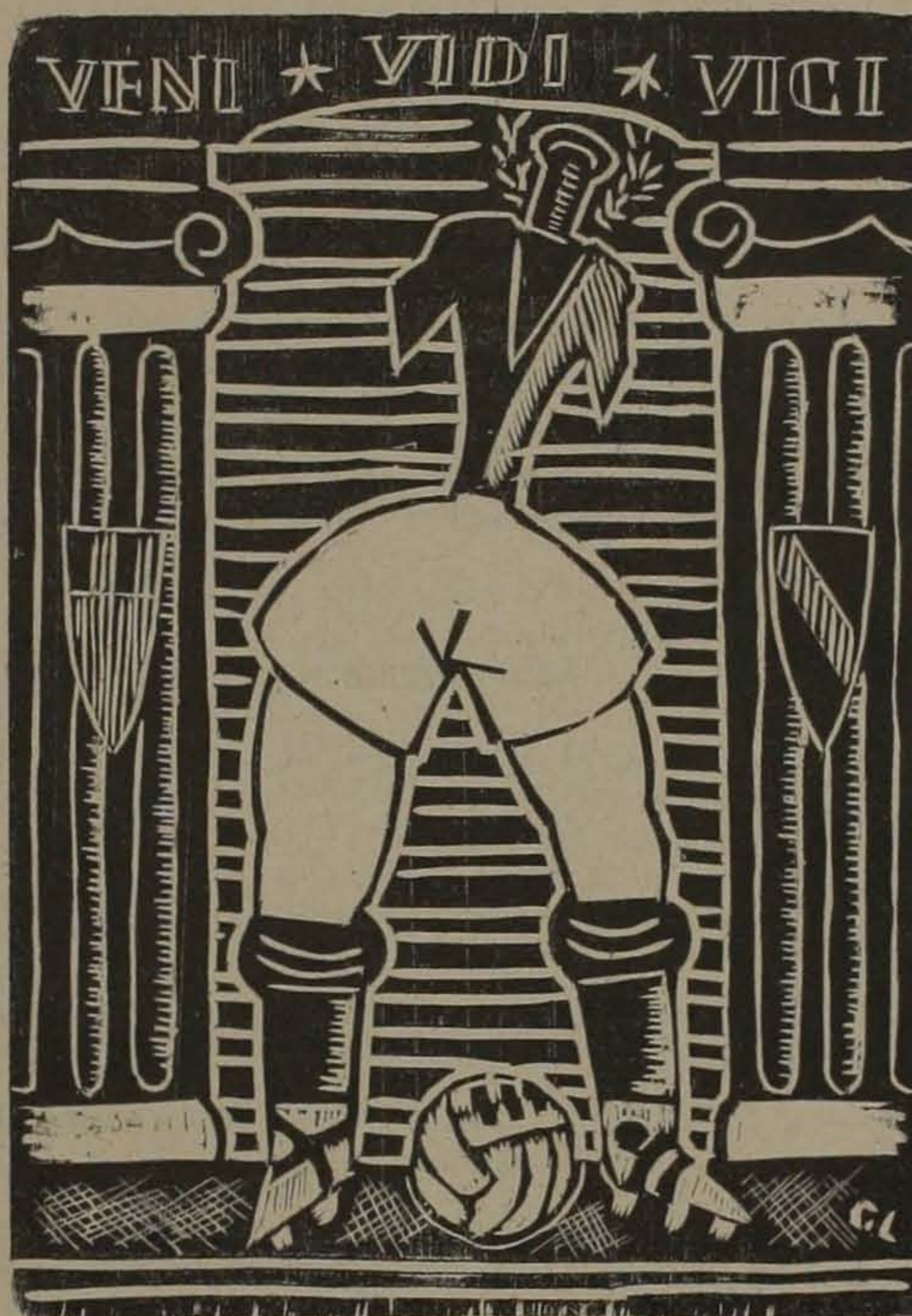
En líneas generales decía:

1º—El arribo al poder para el fascismo en América del Sur y del Caribe es más viable, menos violento que en Europa. En Europa hay un proletariado adiestrado en la lucha de clases, con una conciencia de clase avanzada, fuertemente organizado sindical y políticamente. Un proletariado capaz de comprender lo que es el fascismo y por consiguiente, en condiciones de luchar conscientemente en su contra. La falta de este proletariado numeroso, políticamente organizado y capacitado, impide en América del Sur y del Caribe la oportunidad de desarrollar rápidamente una acción anti-fascista seria y de masa. Desde este punto de vista el camino al poder no encuentra verdaderas dificultades para el fascismo.

2º—El movimiento fascista halla un obstáculo nuevo, desconocido en los países de capitalismo superior: el imperialismo. La política en América del Sur y del Caribe no sólo se mueve a la luz de nuestras propias contradicciones. Obedece, y en primer término sin duda, a la pugna inter-imperialista. Lo que es en el fascismo americano una fuerza —ausencia de un proletariado capaz de pesar inmediatamente en la balanza, capaz de arrastrar con la celeridad necesaria tras de sí a las masas campesinas, a lo que llegará con un evidente retraso, cuando ya el enemigo lleve una delantera considerable— es también una debilidad: la oposición del imperialismo concurrente. Mirado desde este punto de vista el fascismo en los países semi-coloniales de América del Sur y del Caribe se encuentra entorpecido por el otro imperialismo en su marcha al poder, más que por las incipientes acciones de las masas anti-fascistas.

Las peculiaridades del fascismo que analizamos no son sino la consecuencia de la situación económica y política especial de los países que aparentemente independientes gimen en realidad bajo el peso de la intervención de la finanza extranjera.

América del Sur y del Caribe están totalmente absorbidas por los imperialistas. La economía de estos países no puede evolucionar independientemente de acuerdo con las necesidades locales y regionales. Se mueve al ritmo de la demanda del mercado inter-



Deidad del balompié

Madera de Laporte

nacional. Cualquier intento de industrialización en vasta escala encaminado a sacudirse de la servidumbre imperialista, está de antemano condenado al fracaso por falta de capitales nativos, por la competencia capitalista exterior, por el sojuzgamiento de sus gobiernos que no pueden ayudarla con subsidios ni barreras aduaneras.

Estos países producen lo que el monopolio imperialista necesita. Bolivia, estaño; Chile, cobre, salitre; Brasil, café; Perú, cobre, petróleo, algodón, azúcar; Centro América, café y bananas; Colombia, petróleo, café, bananas; Argentina, carnes congeladas, trigo; Cuba, azúcar, tabaco; Venezuela, petróleo, etc.

Para asegurarse este control, este reservorio de materia prima, los imperialistas disponen de las llaves de las economías nacionales. Las fuentes más importantes de producción se encuentran en sus garras. Los gobiernos, hipotecados por empréstitos onerosos. Las fracciones de las clases dominantes están de tal modo ligadas que ellas mismas no podrían decirnos con certeza qué medida luchan por sus intereses y por los imperialistas.

La convulsionada historia de América del Sur y del Caribe precipitadamente agitada en estos últimos años, es la consecuencia de la grave crisis que conmueve la economía mundial. Crisis que agudiza las pugnas inter-imperialistas por las esferas de influencia, por el nuevo reparto del mercado, por

el acaparamiento de las reservas de materia prima. América del Sur y del Caribe juegan en esta sórdida guerra de comerciantes un importante papel.

Son tan fuertes las inversiones de los imperialismos concurrentes que ninguno se deja arrebatar su presa. Los golpes "revolucionarios" representan en el terreno político la decisión imperialista de no ceder la menor ventaja al adversario. La guerra boliviano-paraguaya, los choques en la frontera peruano-colombiana, la guerra civil en el Brasil, Chile y el Perú, indican que estas contradicciones se trasladan ya al campo de la lucha armada.

La estabilidad de los gobiernos es día a día más precaria. Los imperialismos tratan de garantizarse esta estabilidad. A fin de neutralizar los golpes del competidor, se procura dar a cada gobierno una base popular. Hasta hoy quien tenía al ejército tenía el poder. Parece que esto sólo ya no es suficiente. Por primera vez las clases dominantes de América del Sur y del Caribe que gobernaron a espaldas de las masas, se preocupan de hacer creer a estas masas que gobiernan con ellas.

Este viraje hacia la masa no es acto espontáneo de las fracciones feudalo-imperialistas. No es resultado tan sólo de impedir

que la masa pueda ser ganada por los políticos del imperialismo concurrente. Es también una consecuencia de la radicalización que el hambre, la desocupación, la incertidumbre del futuro están haciendo fermentar en la misma. Como en sus albores el capitalismo lucha nuevamente por arrastrar a la población oprimida de las ciudades y de los campos a la órbita de su política. Busca evitar que estas masas explotadas descontentas traten de hacer su propia política. Maniobra para impedir que estas clases subyugadas no sólo no adquieran conciencia de su situación miserable sino que no se propongan cambiarla.

De aquí que las clases dominantes apelen a la técnica, táctica e ideología del fascismo, forma política del capital en víspera de ser liquidado por la revolución de las clases trabajadoras. El proceso de fascistización del Estado feudalo-imperialista no altera en nada la esencia misma de este Estado como aparato de dominación política de los explotadores. No hace sino cambiar de vestidura. De la hipocresía democrática que ha perdido su virtud de domesticar y paralizar la voluntad insurgente de los oprimidos pasa a la lucha brutal, franca y abierta contra el movimiento revolucionario de los obreros, campesinos e indígenas.

Ante la amenaza de la explosión insurreccional de las masas explotadas en América del Sur y del Caribe, los feudalo-imperia-

(1) «El Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires y la próxima ofensiva contra las masas trabajadoras», en *Repertorio Americano*, No. 19, Noviembre de 1964. — También apareció en *Claridad* de Buenos Aires No. 262, groseramente cortado y adulterado.

Poesías

— Envío del autor. Costa Rica y junio de 1936 —

El viento

El viento es como un ángel que viene desde lejos
trayéndonos recuerdos de todos nuestros tiempos,
de gentes y ciudades que vimos cuando niños,
de iglesias donde oímos su roce en los vitrales
con santos transparentes azules y dorados.

El viento es como un ángel inmenso y cariñoso
que tiende sus dos alas de plumas transparentes:
El sabe acariciarnos con amorosos dedos
y puede castigarnos como encendido arcángel
si empuña sus espadas igual que un San Miguel.

La iglesia

Por encima de los techos de las casas,
florecidos con el musgo
y ondulados por las tejas,
la torre de la iglesia se dibuja
como un tallo que se alzara desde el pueblo
y en las noches floreciera con estrellas.

Esta gótica iglesia es de otros tiempos,
y sus altos campanarios

listas se apresuran a dar el contra ataque en el afán de paralizar el ascenso revolucionario.

La organización política de los obreros en sus partidos comunistas, organización que no obstante las enormes dificultades de todo orden que tienen que superar se lleva a cabo en forma lenta, pero segura, ha obligado a las fracciones de las clases dominantes a organizar por su parte los llamados "partidos del orden". La realidad ha demostrado la inutilidad de tal esfuerzo. En esos partidos sólo ingresan aquellos que tienen algo que defender. La inmensa mayoría de la población permanece indiferente.

En los países semi-coloniales, dado el atraso de las masas campesinas sumidas en el semiesclavismo, los obreros de las ciudades y la pequeña burguesía de las mismas, pueden desempeñar un rol importante dentro de la política dominante, como grupos corales en torno a los tenores del imperialismo. El campesinado, el asalariado agrícola y minero no conocen, o conocen muy poco, los juegos de la política. La considera como algo ajeno e inaccesible. Ven sucederse gobierno tras gobierno sin que en nada cambie su situación. Las elecciones son un acto mecánico al que concurren cuando lo hacen, obligadas por la fuerza, eligiendo a candidatos a quienes no conocen, y aun en la mayoría de los casos a sus explotadores directos. El campesinado no puede salir por sí mismo de esta situación. Sólo es capaz de moverse revolucionariamente bajo la dirección del proletariado comunista. En otros casos, como en Méjico, tomará las armas para batirse por los intereses de sus embaucadores. A la hora del balance se encontrará como antes con las manos vacías.

Las capas urbanas son ideológica y políticamente más sensibles. Están más en contacto con la agitación que conmueve desde sus bases a todos los países del mundo capitalista. El descontento prende en ellas más conscientemente que en la masa campesina. El campesino vale tan sólo como aliado, como reserva del proletariado revolucionario. El campesino sólo lucha por la tierra. Por "su" tierra. El proletariado de las ciudades no sólo lucha por "su" libertad. Lucha también por "la" libertad de todas las clases oprimidas de la nación. Además, la población trabajadora de las ciudades está más concentrada. Esto crea fuertes vínculos de solidaridad, de clase. La mentalidad del obrero de la ciudad está más desarrollada que la del peón agrícola, del campesino, del minero perdido en las profundidades de la tierra. Los movimientos del campo adquieren mayor conciencia cuando conquistan la ciudad. La ciudad sólo es victoriosa cuando se apoya en el campo. En los países agro-pecuarios, el obrero, principalmente el de la ciudad, es el verdadero fermento revolucionario. El lleva a las masas campesinas reivindicaciones concretas y el medio de conseguirlas. El proletariado es para el campesino como el Estado Mayor para un ejército. Sin los obreros, los campesinos realizarán levantamientos pero jamás una revolución. Sin los campesinos, los obreros no alcanzarán el poder.

Si bien es verdad que a la burguesía se le hace verdaderamente imposible impedir que las clases explotadas de las ciudades entren en contacto con las nuevas ideas revolucionarias, por otra parte, los obreros de estas ciudades cuentan frente al campo, con la desventaja de soportar más directamente la influencia ideológica de la burguesía y de

la pequeña burguesía reformista. Tienen que realizar un doble esfuerzo para saber distinguir en el caos sus propias ideas. Todavía no han podido sacudirse totalmente de la herencia anarco-sindicalista, del caudillismo. Este estado mental les hace víctima fácil de las maniobras de los demagogos de toda especie.

Fracasado el intento de los "partidos del orden" de masas hubo que apelar a otros medios. Surgen los "partidos de izquierda". Partidos que se distinguen por el enorme consumo de frases exteriormente revolucionarias. Sin liquidar los "partidos del orden" las derechas se refuerzan con el juego de los "partidos de izquierda". El radicalismo en la Argentina, el grovismo en Chile, el prestismo en el Brasil, el aprismo en el Perú, son las nuevas fórmulas políticas que surgen con el objeto de neutralizar la radicalización creciente de las masas oprimidas.

Con el aforismo jesuítico de que "el fin justifica los medios" los caudillos de "izquierda" no tienen inconveniente ni de llamarse marxistas. Como el marxismo leninismo es poco conocido entre los obreros caen en el lazo de quienes no encuentran el menor reparo de apoyar su propaganda en un Marx o un Lenin privado de su médula revolucionaria. Oponiendo a la auténtica ideología marxista-leninista un marxismo "adaptado a la realidad americana" consiguen arrastrar detrás de sí a esas capas descontentas de la población deseosas de cambiar el actual estado de cosas y que esperan, a través de los "partidos de izquierda" sacudirse del imperialismo y de la justicia social que soportan en carne viva.

El verdadero contenido de estos "partidos de izquierda" está tomado del arsenal social-

de campanas melancólicas y grises, continúan llamando con las voces con que llamaron antaño a los abuelos y a nosotros, los domingos, cuando niños.

Un cuadro

Sus cabellos dorados rodeándole la frente le nimban como a un ángel con oro la cabeza,
dulcemente inclinada sobre el hombre de recho,
entreabiertos los ojos que no miran las cosas.

Su pipa larga y fina que apoya en una mano es como una flauta que pinta notas de humo, y una lámpara en lo alto con su luz amarilla ilumina la figura del joven de levita.

Platero

Este burrito, Platero de los Andes, de cuerpo peludo y amigo del amo, baja los domingos, cargado su lomo, camino al mercado al trote del indio.

Sus ojos tan grandes, tristes y grises, tomaron color mirando la niebla que ronda el camino de la alta montaña bajando del pueblo camino al mercado.

Burrito peludo, Platero del Cuzco.

Fernando Luján

fascista. Las contradicciones propias de los países semi-coloniales salen a flote en los "partidos de izquierda" de América del Sur y del Caribe. El fascismo encaja perfectamente en la máscara de estos partidos organizados para defender los intereses de las fracciones ligadas a los imperialismos dentro de cada país. En Perú, Brasil, Argentina, Chile, Méjico, Cuba, que no contaron antes con vigorosos partidos de masas vemos formarse rápidamente agrupaciones políticas perfectamente constituidas sobre la pauta de los partidos de Europa, tales como el fascista italiano o el nacional-socialista alemán.

Fallada la maniobra de los "partidos del orden" los imperialistas conquistan terreno "popular" con los "partidos de izquierda". Estos partidos social-fascistas se hacen cada día más fuertes porque agrupan a considerables masas de la población oprimida engañada y seducida por el lenguaje demagógico de sus líderes, por la oposición político-fraccional a tal o cual "partido del orden". Estos "partidos de izquierda" son los que van a llevar a las masas, si no hay otra salida, a la guerra civil en provecho de los imperialistas. La lucha inter-imperialista adquiere en el interior de cada país el carácter de lucha inter-fascista.

Afirmándonos en un hecho concreto, el Perú, el movimiento fascista que se desenvuelve fuera del Estado, fascista ya en sus métodos y en su orientación, aparece dividido en dos grandes ramas fundamentales. La Unión Revolucionaria recluta sus masas en la plebe de las ciudades, entre los negros y mestizos pauperizados y en torno a la figura del General Sánchez Cerro asesinado por los apristas, y bajo las consignas de orden, patria, nacionalidad. El Apra se

Vida, siempre vida

Vida, vida siempre desgarrada y desgarradora en "La Chica del Crillón". A J. E. B. no se le escapa ningún flanco de la realidad actual de Chile, de la que se siente un poco intérprete. No es el paisajista que aparece en otros escritores, ni el estilista. Es el novelista del personaje. Del hombre. Alguna vez he de analizar a mi modo la ausencia del hombre y la vivencia de la naturaleza en la literatura y la pintura chilena. En J. E. B. no ocurre esto. Al revés: la naturaleza se diluye ante la beligerancia del héroe, del protagonista. Todo es drama humano, y nada más.

Y ahora, "La Chica del Crillón"

En "La Chica del Crillón", "Editorial Erquilla 1935", madura el J. E. B. que asomaba su ademán lírico en "Valparaíso, ciudad de del viento" y el observador punzante que más de una vez surge en "Cap Polonio". Hay quien se pregunta: ¿"La Chica" es más novela que "Criollos en París"? La respuesta es obvia: se trata de una novela diferente. En "Los Criollos en París", todo es acaecer, puro acaecer; en tanto que en "La Chica", el acaecer está subordinado al glosar. "Criollos" tiene un temp acelerado, cinematográfico. Los cuadros se sobreponen, más que se yuxtaponen, en tanto que "La Chica", lejos de la vertiginosidad del año 14 parisino, con lentitud indoamericana, se desenvuelve, se desenrosca, es mejor la expresión, con cierta parsimonia. El hecho queda subordinado al comentario, tal cual, en medios de rapidez cosmopolita, lo primero es hacer y después es comentar.

De ahí, precisamente que en "La Chica" haya tanto de sudamericano, hasta en el divagar interminable de esta Teresa que todo lo comenta, lo anota, lo figa y lo aprovecha.

Retratos al Flou

Una de las características de "La Chica del Crillón" es que los personajes apenas asoman su auténtica figura. Igual pasa con los escenarios. J. E. B. se deleita dejando que adivinemos cómo son sus protagonistas, su presentación corpórea. Le basta decirnos cómo actúan y, sobre todo, cómo reaccionan psicológicamente ante determinadas impresiones cotidianas. En ninguna parte aparece una alusión a la nariz, la boca, los ojos o a las piernas de la Teresa Iturrigorriaga. Tampoco al Salón del Cabaret de Viña ni aún casi al de la Ruleta. Pero, viven Teresa y vive el Cabaret. El formidable retrato de Goyita, el cambalachero, vive y palpita por sus rasgos psíquicos, mas no por los físicos. El realismo de J. E. B. no desciende al naturalismo ni a la pornografía de "composición de lugar". Se basta y le bastece con la insinuación, con el atisbo de una característica esencial. Son retratos al Flou. Acaso si la vida misma y el arte de describir moderno sea éste. Y ello lo hace doblemente sugestivo porque, salvo a ciertos estómagos valetudinarios que necesitan el alimento muy cocido y vuelto papilla, permite que el lector haga encuestas consigo mismo y divague.

Una larga conversación y más nada

Si mal no recuerdo es Pierre Abraham quien en un magnífico libro sobre Marcel

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome "Selecta"

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

Prevost, dice que la característica de los 16 volúmenes de "La recherche du temps perdu" es la de un largo mensaje, o memorial a la posteridad. En J. E. B. la característica es otra: una larga conversación, un dilatado parlíquio con alguien que no es él mismo. Porque entonces sería monólogo, pero tampoco es diálogo porque nunca hay otras respuestas que las que él mismo se dicta. En "La Chica del Crillón" aparece concretamente la modalidad indicada. Y no se la oculta el autor. En alguna parte Teresa Iturrigorriaga dice que para ella la conversación es "una necesidad fisiológica". Ahí se delató J. E. B. también para él conversar es una necesidad fisiológica, aunque no siempre siga el consejo de Montaigne, según el cual, conversar es ante todo, saber escuchar.

¿Divagar es novelar?

Sospecho que alguien dirá que en toda novela debe ocurrir algo, y más que eso, ya que siempre que se confronta un pensamiento o una sensibilidad con la realidad, ocurre algo: que debe ocurrir muchas cosas.

En toda obra de J. E. B. se divaga más de lo que se describe. ¿Novela? Y ¿todo lo que se divaga en "El retrato del artista adolescente" de Joyce, o en la obra entera de Proust, o en, pongamos por caso, "Risa negra" de Sherwood Anderson, y aun en "Don Segundo Sombra" de Guiraldes? El "22 de agosto" de Nathan Ash es puro divagar a lo "Ulises". Y así hasta lo infinito.

Relatan, sólo relatan, los cortos de imaginación o los superficiales de sensibilidad y hondura, sin que, por cierto, sea de mérito narrar bien, como por ejemplo un Pereda, nombre que hará rabiarse a los francófilos.

Por otro lado, la gran imaginación alerta que siempre acecha—y hasta traiciona a J. E. B.—salta en ésta "Chica" en todas las páginas. Pocas veces, salvo en "Valparaíso, ciudad del viento" la comparación, camino de metáfora, ha sido tan feliz en J. E. B. Y así se aligera el paso y se rompe el ritmo de un realismo que ha adquirido alas.

Periodismo, Folletón, pero novela

Puesto a hallar reparos—y, claro, que los hay por lo precipitadamente que construye J. E. B. y por el ímpetu vital que pone en todo lo que produce—, cabría aludir al gusto por lo folletinesco que, a menudo, le caracteriza. Por ejemplo: la donación miracular de la Celestina a Teresa; las ganancias fantásticas en la Ruleta; la generosidad con Gastón; el encuentro con Ortega. Pero, ello no es sino prisa del periodista que mezcla acaecimientos a fantasías, y que no pierde el hu-

mor humano de sorprender a los demás. Los puros hechos y el mucho divagar explica el folletón, pero le dan categoría diversa. De puro ocurrir cosas resulta unos "Misterios de París", cuando no hay tiempo para contemplar. Pero, de puro perderse en el laberinto de las propias fantasías, se encuentra uno en callejones sin salida, con el ansia de encontrar una puerta de escape que surge como un *Deux ex Machina*, y ahí de la folletonada.

Pero, también hay otras explicaciones. La donación a la Teresa adquiere sentido punitivo. J. E. B. quiere humillar a esa oligarca venida a menos, y a su calaña, enriqueciéndola a fuerza de dineros mal venidos, aunque las accionistas del capital aquel leyeran libros cándidos e instasen a la lectura de "El sitio de la Rochela", en vez de las gimnasias equívocas de la señora Rubilar. Y hay tantas Rubilares sin donación y con ruleta!...

Madurez: esencia de novelista

Habrán muchos, acaso, que añoren a "El Roto", porque la clase social expuesta en "La Chica del Crillón" no tiene lectores tan objetivos. Sin embargo, la sátira no es de un revolucionario, insisto en ello. J. E. B. es un indignado, más cerca del Apocalipsis que de Juvenal, y antes propicio a León Bloy que a... Lafargue, pongamos por caso. No teoriza sino provisionalmente y sobre cada hecho. En eso se parece a la jurisprudencia criolla que se aparta de los principios inmutables del derecho puro. Joaquín Edwards Bello es un poco así: teorizador de lo cotidiano, que se rectifica cotidianamente. Pero, ya con una plenitud y permanente calado de madurez. En una magnífica iniciación otoñal, J. E. B. luce su madurez inquieta. En eso, su otoño, como el de la naturaleza, se parece también a la primavera: transición entre dos tiempos determinados, pero rumbo hacia el tiempo perdurable.

Cojan los jóvenes este consejo de Erasmo casi al final de su *Enquiridión o Manual del Caballero Cristiano*, edición de Dámaso Alonso, Madrid, 1932:

En lo demás, doquiera que tú hallares tan buenas personas que en su vida y conversación sean un traslado de Jesu-Cristo, con aquellos tales júnate; y cuando así no sintieres hombres cuya conversación te haga mejor y sea para tu aprovechamiento, el remedio es apartarte de otras comunicaciones lo mejor que pudieres, y tomar en tu compañía los santos profetas y apóstoles, para entenderte con ellos, y al mismo Jesu-Cristo, y con San Pablo te encomiendo yo mucho tengas grande amistad, leyéndole y ejercitándole en su doctrina. A éste debes traer siempre en el seno, que de noche ni de día no se te caiga de la mano, y, aun si pudiere ser, que le sepas de coro.

apoya en los artesanos, en los empleados, en el amarillaje anarco-sindical, emplea el repertorio del reformismo internacional, utiliza una fraseología "fabiana", se declara partido científico de gobierno, asume demagogia antiimperialista.

Detrás de estos bandos, Estados Unidos e Inglaterra maniobran a su gusto. El Embajador inglés en persona intercede ante el gobierno peruano —a raíz de la insurrección aprista de Trujillo contra Sánchez Cerro— en el momento mismo en que un avión espera con la hélice en movimiento, al jefe del Apra para conducirlo ante la Corte Marcial de Trujillo que había de juzgarlo y fusilarlo.

Ambos partidos combaten contra el movimiento de clase de los obreros y de los campesinos peruanos. Contra el Partido Comunista. Contra los sindicatos clasistas. Contra la prensa obrera de clase. Ambos coinciden en lo fundamental, esto es, en conservar el actual orden de cosas introduciendo únicamente los cambios que bajo la apariencia de terminar con la injusticia social servirán para afianzarlo, cortando el paso a la revolución agraria anti-imperialista y anti-feudal.

Uno solo es el fascismo como uno solo el capitalismo. Producto de este último, no escapa a sus leyes y contradicciones. Frente a las masas oprimidas, dividido en cuanto a finalidad fraccional inmediata, el fascismo es uno solo. Como también en cuanto a objetivo final: reforzamiento de la dominación feudal-imperialistas.

Los unos, a mayor gloria y poder del imperialismo yanqui. Los otros, a mayor poder y gloria del imperialismo inglés.

Luchar contra el fascismo sea de derecha o de izquierda, es luchar contra todo imperialismo, por la emancipación económica y política de los trabajadores de América del Sur y del Caribe, por la revolución democrático-burguesa, por la emancipación de las nacionalidades oprimidas (repúblicas Quechua y Aymarás) por el gobierno soviético, por la dictadura de los obreros y campesinos revolucionarios.

Tal nuestra tesis. No una política fascista centralizada bajo el comando de las clases dominantes. No un movimiento fascista al que el proletariado y el campesino puedan salirle inmediatamente al paso. Partidos fascistas, alimentados por fracciones de las clases explotadoras, antagónicos entre sí, apoyados en sus respectivos amos imperialistas.

Errata

Subrayamos las palabras erradas que salieron en el *Apóstrofe al Hombre* que publicamos en la pág. 45 de la entrega anterior:

Perora, descubre estatuas...

Convierte otra vez en explosivos la *amonía* aturdidora...

Apunte que sacamos del Prólogo del *Elogio de la Estulticia*, de Erasmo. Traducido del latín por Julio Puyol. Edición de la Librería General de Victoriano Suárez. Madrid. 1917:

Se ha comparado a Erasmo con Voltaire, y en verdad que por muchos conceptos (hasta por el físico) se parecen. Pero Voltaire es un espíritu esencialmente negativo, mientras que Erasmo afirma, y por eso fué más beneficioso para la Humanidad. Yo me represento a Erasmo como uno de los personajes de aquel coloquio de Vives, que tú bien conoces; el escenario es una academia donde se celebra una disputa dialéctica; en el más alto lugar se halla el presidente, doctor en Teología; el sustentante es cierto joven calvo, macilento y pálido de las excesivas vigiliás; arguye un competidor vano, de poco ingenio, de escasa agudeza, como si pelease con puñal de plomo, pero dando terribles voces; el sustentante quiere contestar y no le dejan, porque a todos se ha impuesto la estentórea voz del competidor; la concurrencia grita igualmente; aquello parece una casa de orates; en un rincón de la sala se halla un viejecito de ruin cuerpo, con manto cubierto de pieles de martas; sus penetrantes ojos, su afilada nariz, su puntiaguda barbilla, nos hacen pensar en algún hechicero de los cuentos de brujas; presencia el espectáculo y sonríe discretamente; entra el rector, precedido de bedeles con mazas de plata; el viejecito vuelve a sonreír, hace una reverencia, y se marcha con tácitos pasos; es Erasmo, y ha visto lo bastante para saber que todo aquello es, en acción, un capítulo del *Elogio de la Estulticia*.

Adolfo Bonilla y San Martín.
Diciembre de 1916.

Un hermoso libro y un valor...

(Viene de la pág. 56)

o cual otro personaje dilcto que se le atraviesa, pero—ya dijimos—no obtiene respuestas que aplaquen su sed. Esa es pues la substancia de la obra. Tema y procedimiento, es decir, concepción y ejecución resultan muy personales. Tan elevada nos parece la concepción y tan magistral la ejecución que un libro así no puede estar al alcance del común de los lectores. Hay acaso demasiado e insistente escudriñamiento e introspección. Peca—si algún pecado tiene—de afán ególatra, de insistencia por hablar consigo mismo.

II—La técnica formal

Al volver sobre los elementos utilizados en la ejecución de la obra, es bueno adelantar que Eduardo Mallea ostenta el don de narrar. Es lo que se llama un "story teller". En América Latina carecemos de noveladores. Lo común ha sido la abundancia del líroforo, signo de literatura rudimentaria. Es hasta en esta última década que asistimos a un declarado desarrollo de la novela con asunto y autor americano. Y es que ha llegado el momento. La novela exige civilizaciones y nacionalidades hechas, es decir, un alma de pueblos y culturas suficientemente madurados. Y al escritor, producto de tales ambientes se le exige para

encarar el arte de la novela no sólo estudio y observación sino la presión interior con que se aborda la obra de gran aliento, el libro orgánico. Y en el caso de Mallea hay algo más: es un sa-gaz intérprete del "hombre interior" de nuestros días. Con él se inicia según mi humilde parecer una suerte de indagador subjetivo trasladado de Europa, escritor introspectivo, pues el novelista americano siempre encaró su arte desde un ángulo más bien objetivo.

Es indudablemente cierto que en la vida de los idiomas hay épocas en que es difícil expresarse en una lengua formada con el espíritu de otra época. Quien observe con agudeza de filólogo estas cosas, descubrirá que en lo que va de este siglo el idioma español va adquiriendo nuevos troqueles, reacúñase y cámbiase así el pensamiento. Y ninguno como el narrador necesita un instrumento capaz de muchos tonos y matices de expresar y sugerir emociones y sensaciones más recónditas. El estilo de nuestro tiempo es más flexible que el antiguo. El de esta obra "Nocturno Europeo" es muy característico de la hora actual, ha ganado quizás en flexibilidad y matices lo que ha perdido en gravedad. La vida es fuente del arte y la vida moderna, el hombre moderno, requieren una ex-

presión distinta. La constitución mental del autor de "Nocturno Europeo" es dada a la introversión y al autoanálisis y su expresión se acomoda admirablemente a esta su modalidad.

Bueno es tomar en cuenta que Mallea es hombre bien informado en literaturas extranjeras y que por consiguiente no es raro descubrir tal giro o tal imagen no usual en castellano. Pero no se infiera por ello que en "Nocturno Europeo" como en algunos libros del Río de la Plata, prive el artificio, los galicismos, la sintaxis atada y sobre todo—ah!—sobre todo la pobreza, y hasta indigencia del léxico, el menguado léxico, pues; o las descoloridas caracterizaciones o las desleídas metáforas. Tal cosa no sucede en "Nocturno Europeo". Si declaramos que tiene un estilo personal es porque se transparenta en las páginas un alma fervorosa y el contacto entre autor y lector se opera desde las primeras líneas.

IV—Ubicación de libro y autor

Decíamos arriba que necesitamos genuinos cultivadores de la narración en nuestro continente. En general al habitante de América no se le ha interpretado en su fisonomía espiritual, no se ha hecho un estudio cabal de su alma. Apenas se ha ensayado por escritores sudamericanos en su gran mayoría una caricatura de la exterioridad pintoresca, co-

sa accidental, pero no immanente, pues el hombre de este continente es mucho más que el chiripá, el poncho, el sombrero mejicano o cualquier otro ad-minículo de indumentaria. Saber por qué el hombre de esta parte del mundo piensa como piensa, siente como siente, sufre como sufre, reacciona según lo hace ante los gestos de afuera: tal es lo que el creador debe sacar a luz. Y es que el hombre hispanoamericano es notoriamente extravertido y el novelista, producto de tal sociedad rudimentaria, no cree ver en él paisaje espiritual alguno y de allí que se concrete ante el deslumbramiento de la montaña, el modismo del "criollo" o la indumentaria del paisano sin importarle un bledo la fisonomía espiritual del habitante de este continente, distinta desde luego de la del europeo. El hombre social, yo creo, no es causa sino efecto de otro hombre: el hombre interior. Entonces pues ¿por qué no bajar adentro del alma de este ser y descubrir su esencia humana? Y bien, Mallea conoce el problema, cuenta con don de narrador, es dueño de un instrumento de expresión y es un buzo de almas. Tenemos plena seguridad que él, en sucesivos libros, nos dará una pintura exacta del hombre del nuevo mundo dejando lo accesorio y pintoresco, como indumentarias, etc., que no es lo que da idea del carácter de un pueblo.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
\$USCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, \$ 3.50
El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York.

Un biógrafo ecuatoriano

El Cristal Indígena, por Augusto Arias.—Editorial AMÉRICA, 1934.

Por L. F. TORRES

= Envío del autor. Quito, Ecuador =

He aquí un libro que traduce un periodo de eflorescencia literaria y que ha sido puesto al servicio de la interpretación de nuestra historia. La época colonial no ha sido aún estudiada en toda su intensidad ni en toda su realidad. Se han recogido datos, se han escrito monografías, se ha hecho historia. Pero podría afirmarse que el fondo mismo de esa época, con su valioso sentido incubador, no ha sido abordado por nuestros historiadores. Y muy pocos son los que han puesto la datología histórica al servicio de la literatura. Todavía no se ha escrito la vida de nuestros personajes históricos en forma romanizada. Ni se ha hecho la interpretación psicológica del medio en que se movieron, ni de los alcances que tuvo su acción para su propio medio y para la posteridad. Es a Augusto Arias a quien le ha tocado entrar por estos nuevos dominios de la biografía (1).

Acierto de inspiración en el título, perfectamente logrado, *El Cristal Indígena*, y gallardía y nervio en la ejecución. A poco que se lea, descúbrase el cariño, la delectación, el empeño exquisito del detalle, con que ha procurado adentrarse en peregrinación inquieta y buceadora, en los más recónditos pliegues del espíritu semblanzado. Ha de llegar hasta el alma tumultuosa de Espejo, ha de interrogarle, ha de plantearle problemas, los problemas de su tiempo, ha de discutirle y ha de sacar conclusiones, que desprende el autor del maravilloso y maravillado coloquio sostenido, a través de los tiempos, con el noble indígena torturado de ansias libertarias y en lucha perpetua con las ideas dobles y acaso múltiples que encontrara en su exploración por los campos de la filosofía, del derecho canónico, de la moral, de la teología, de la literatura, de la estética, de la política y has-



El Dr. don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Oleo que se conserva en la Biblioteca Municipal de Quito. Por César A. Villacrés.

ta de la medicina. Porque eso fué Espejo: el enciclopedista por excelencia, el domeñador de todas las disciplinas y de todos los co-

nocimientos que se hallaban a su alcance. Y Arias nos lo muestra en todas sus fases, sorprendiéndole con inquietud proteica, en

Mes de mayo

= Envío de la autora. San Salvador, El Salvador =

Para Olguita, Tere y Aida Salarrué.

Ojo celeste del día
abre pestañas de sol...
La tierra, mojada y fresca,
traje verde se vistió.
El río amarra los juncos
con transparente listón,
y ensaya la rama erguida
danzas que al viento aprendió.
A la orilla del camino
y bajo el árbol de olor
asoma el jacinto tierno
su frágil cáliz temblón.
Vuela l'abeja ambarina,
zumba el lerdó moscardón,
y la ranita de invierno
ya redobla su tambor...
¿Quién borda el primor sencillo
del encendido festón,

que en la loma y en el llano
multiplica su color?
¿Quién esponja el buche de oro
del pajarito cantor?
¿Quién encumbra, sin temores,
el ala fina y veloz?
¿Quién mece a las olas-niñas
en su cuna tornasol?
¿Quién traza sobre la playa
dibujos de caracol?
¿Quién pinta a la mariposa
con polvillo de fulgor?
¿Quién mueve el resorte oculto
del vibrante picaflor?
¿Mayo baja de las nubes
jubiloso y juguetón!
¿Trae manojos de ensueños
y cantos de lluvia y Sol!

Claudia Lars

Imp. La Tribuna

los varios y diversos instantes en que se traduce, más que para sus contemporáneos, para sus glorificadores del futuro, su bello y templado espíritu indio.

Augusto Arias ha creado su *Espejo*. Y será permitido hablar del *Espejo* de Augusto Arias, como se puede hablar del Miguel Angel de Rolland o del Napoleón de Ludwig. Muchos pueden aspirar a biografíar. Pero el alma de los antepasados ilustres no despierta, ni colloquia, ni se entrega sino al arribo del descubridor predestinado a reencarnar en el libro el aliento genial de los que fueron.

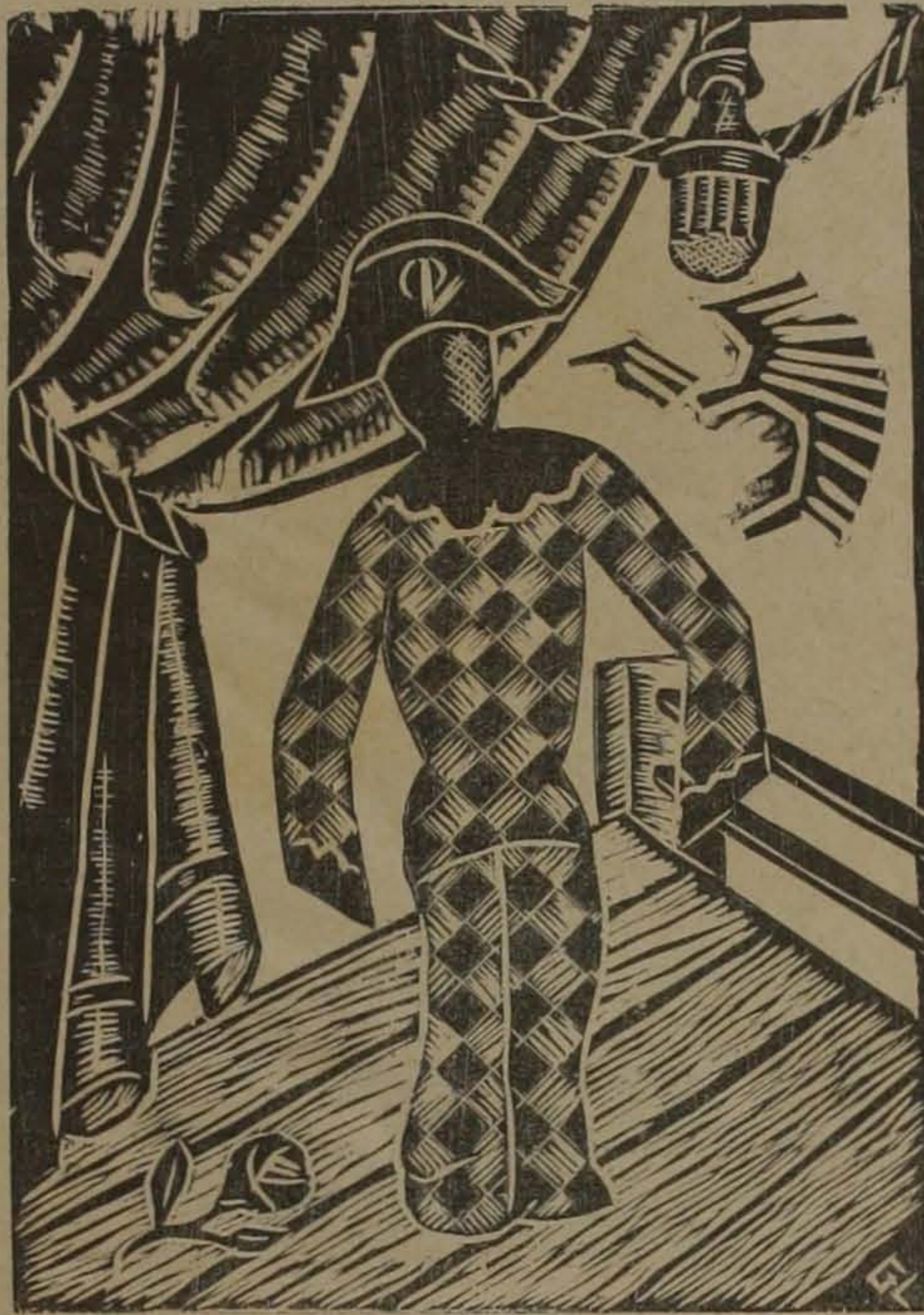
Bien podríamos decir que *Espejo* permanecía olvidado, fuera del recuerdo escurridizo de nuestras fechas clásicas que se rememoran más por hábito que por penetración histórica. De ese olvido lo han sacado, hay que reconocerlo, algunos biógrafos y comentaristas, entre los que se destaca el juicio austero y documentado de González Suárez. Para la plástica y fijación del tipo broncíneo, sufriente y rebelde, con que ha pasado a la posteridad, mucho ha servido el pincel serrano de Villacrés, nuestro retratista clásico. Y hoy el libro de Augusto Arias ha venido a realizar la urgencia de conocer al certero Precursor en toda la vastedad compleja de su espíritu. A través del *Cristal Indígena* podremos mirar, en calma y serenidad, la obra múltiple del más ilustre de los indígenas, y podremos penetrar en su vida que palpita de enseñanzas y de ejemplos. *Espejo* ha sido en esta vez fijado dentro de la lengua, dentro de la literatura nacional. Y por el avión raudo de la palabra, ágil, alada, tersa, aseñorada y pulcra de Arias, paseará *Espejo*, despertando inquietud e interés por los aspectos de la Colonia, por los confines de nuestro continente. Porque el libro de Arias ha de tener este alcance: el de una embajada de las letras para la vivificación de nuestra Historia.

(1) *Mariana de Jesús* (1929); *Espejo* (1934).

Ocaso del servicio doméstico

Por J. EDWARDS BELLO

= Envío del autor. Santiago de Chile =



Donde la personalidad ajena vino ancha

Madera de Laporte

El espíritu de la servidumbre doméstica está muriendo y desaparecerá lo mismo que desapareció la esclavitud en el siglo pasado, quedando solamente cuerpos de camareros y cocineros muy bien rentados, a menos que...

En efecto, una empleada doméstica moderna, tomando el ejemplo más corriente, tiene mayores y crecientes ambiciones; ve ejemplos constantes de parientas o compañeras que se encumbran de manera rápida en empleos públicos, en oficinas o pequeños negocios; por esta causa se hace cada vez más difícil contentarla.

La experiencia nos ha mostrado en corto espacio de tiempo una creciente inestabilidad en el servicio doméstico, proveniente de las inquietudes y de las ambiciones apuntadas.

Las caricaturas publicadas en periódicos festivos de todas partes, dicen que existe lucha sin cuartel entre amos y criados. Se han sublevado, y este estado insurreccional tiende a darnos la victoria primeramente en las naciones más ricas, como Estados Unidos, Inglaterra o Argentina. En estos países el nivel de la servidumbre y sus ínfulas han subido en forma extraordinaria. Un buen criado yanqui, lo mismo que una cocinera, ganan cien dólares, tienen auto a la puerta y se dedican de manera exclusiva a su especialidad, no dejándose imponer tareas extra de ninguna clase. Si uno dijera al portero de una casa que limpiara los vidrios, éste iría a llamar a un negro para que lo hiciera, pasando la cuenta en seguida.

En días de calor excesivo, la cocinera dirá a su patrona que no podrá hacerle guisos calientes, sino fríos, para evitar la excesiva transpiración. El caballero norteamericano rico ha aceptado estas pequeñas tiranías, lo mismo que se dejó dominar por las mujeres, controvirtiendo el orden tradicional que heredó de sus abuelos europeos, lo cual asombra a un Paul Morand e indigna a un Keyserling.

No es raro que muchos diplomáticos de ese país, cuando no comerciantes, que vivieron en Chile, se lleven de vuelta criadas o criados chilenos, por su baratura y su abnegación.

Nuestra América es todavía una productora de excelentes servidores domésticos, que nos dan renombre entre los turistas. En algunas repúblicas, como Colombia, Venezuela y Ecuador, la revolución en el servicio lleva un andar lento, lo cual quiere decir, desde un punto de vista de rico, que hay sirvientes excelentes. En Ecuador, como en la antigua Rusia, la servidumbre recibe comida aparte, compuesta

de un solo plato, la mazamorra. En el campo, — y esto ocurría en Chile antiguamente, — los sirvientes se descubrían delante de los patrones, saludando "su mercé".

La primera condición para que haya criados de estilo antiguo es de que se produzcan seres inferiores, por medio de menor instrucción, de menores emociones y menor alimentación. Así se formó la antigua casta secundaria, que fué cuidadosamente cultivada por el régimen pasado. En la actualidad, los sirvientes domésticos comen el mismo alimento que los patrones y a este respecto voy a contar el siguiente caso:

Estaba veraneando en un fundo del Sur, cuando llegaron a "las casas" dos gañanes del campo, o inquilinos; eran unos muchachos secos, de rostros enjutos y terrosos. En las casas, para el servicio de las piezas y del comedor, había dos muchachos robustos, de buenos colores. De pronto vi que esos cuatro muchachos se tuteaban familiarmente y se hacían preguntas respecto a sus padres y demás parentela. Eran hermanos. Pregunté al patrón que cómo podían ser hermanos, siendo que se notaban entre ellos tan marcadas diferencias corporales, y me respondió: "Es que éstos (aludiendo a los de casa) han comido nuestra propia comida, y los otros la

comida de los peones". He aquí, pues, la manera cómo se habían formado ya dos castas, físicamente diferenciadas, en el corto espacio de unos años.

Es muy importante notar que en el sirviente antiguo la vida cerebral apenas despuntaba; tenía un ajeteo nervioso menor que el de ahora; su existencia, de origen casi siempre campestre, había transcurrido en la calma y la monotonía. La gente así criada, de escasa vida cerebral y de febles emociones, está casi virgen y se presta maravillosamente para obedecer, por cuanto no crea impresiones ni ideas, sino que las recibe hechas en su mente más dura y difícil para impresionarse. En el universo moderno, por la nivelación fiscal de la enseñanza, por los placeres, asimismo nivelados, como la lectura, el cine, el baile, el deporte, es muy difícil encontrar sirvientes abnegados y de escasas pretensiones. Por eso aún es difícil decir "sirviente" y este término, en nuestra tierra de vanidades verbales, se ha transformado en "empleado", y a la cocinera se le dice: "señora de la cocina". Muy tonto parece esto, pero sirve para revelar un estado social. En los Estados Unidos, democracia típica moderna, el ocaso de la servidumbre es un hecho, cuyos síntomas podrán apreciarse progresivamente en

otros países que imiten su estructura o se le parezcan por una u otra razón. En primer lugar, en Estados Unidos casi no hay sirvientes de raza blanca, norteamericanos.

La servidumbre es muy cara y mala. El yanqui no ha sabido tener criados. En Francia, durante y después de la guerra, la burguesía temblaba cuando le llegaban vecinos norteamericanos, porque es fama que echan a perder el servicio, pagando demás, sin norma ni estilo. Esto mismo podemos palparlo nosotros los que vivimos en Santiago, en el barrio de Providencia, que es de los turistas y funcionarios yanquis. He conocido un magnate, pagado por la Cosach, que asignaba 500 pesos a su cocinera y 500 a su jardinero. Inútil parece decir que las patronas chilenas se desesperaban.

En vista de las dificultades y engorros del servicio doméstico, el yanqui mediano procura servirse automáticamente en cuanto puede. Las casas modernas no tienen cocina ni comedor, sino **Kitchenette** y **dining alcove**. Alguna pequeña familia manejará tres autos, pero carecerá de cocinera. El norteamericano supo unir a los Estados disímiles aún más distanciados que nuestras Repúblicas, por raza e idioma; pero fué incapaz de crear una base matrimonial y un cuerpo de servidumbre. Meduseado por los negocios y las enormes expectativas, olvidó la cimentación del hogar, que reside en el respeto de la esposa por el marido, en el sentimiento de la superioridad masculina y la sumisión del elemento de servicio. Y así tenemos que un diplomático de esa nación poderosa buscará una criada rumana, irlandesa o chilena para el cuidado de sus hijos. En New York, esos augustos millonarios, rodeados de obras de arte suntuosas, se ven obligados a tomar criadas exóticas para que les cuiden sus maravillas y saquen de paseo a sus herederos.

Estos son, en suma, síntomas del caos universal, por cuanto nos quedaríamos perplejos si nos preguntaran quiénes tienen la razón: si nuestros abuelos, al permitir la formación de una casta de seres inferiores, o nosotros, dando a los humildes una instrucción vastísima y un alimento parecido al nuestro. Nótese que los mejores criados están siempre en las regiones donde mayor es el analfabetismo.

No solamente es recomendable al criado ignorante, sino casi indispensable, por cuanto pocos se atreverían a mandarle limpiar escupideras a un mozo lector de Nietzsche y capaz de discutir sobre las teorías freudianas.

Comentario a la obra de Antonio Llanos

Por SALVADOR MOLINA ANDRADE

= Envío del autor. Quito, Ecuador. 1954 =

La poesía de Antonio Llanos es la interpretación mística del universo. Es un poeta místico como Francis Jammes porque ha sido solicitado profundamente por las cosas bellas que integran la vida. Ha penetrado en el oculto sentido de la naturaleza y allí ha leído en el misterio. Es místico y no religioso. Esta misma razón excluye de su poesía la sensualidad.

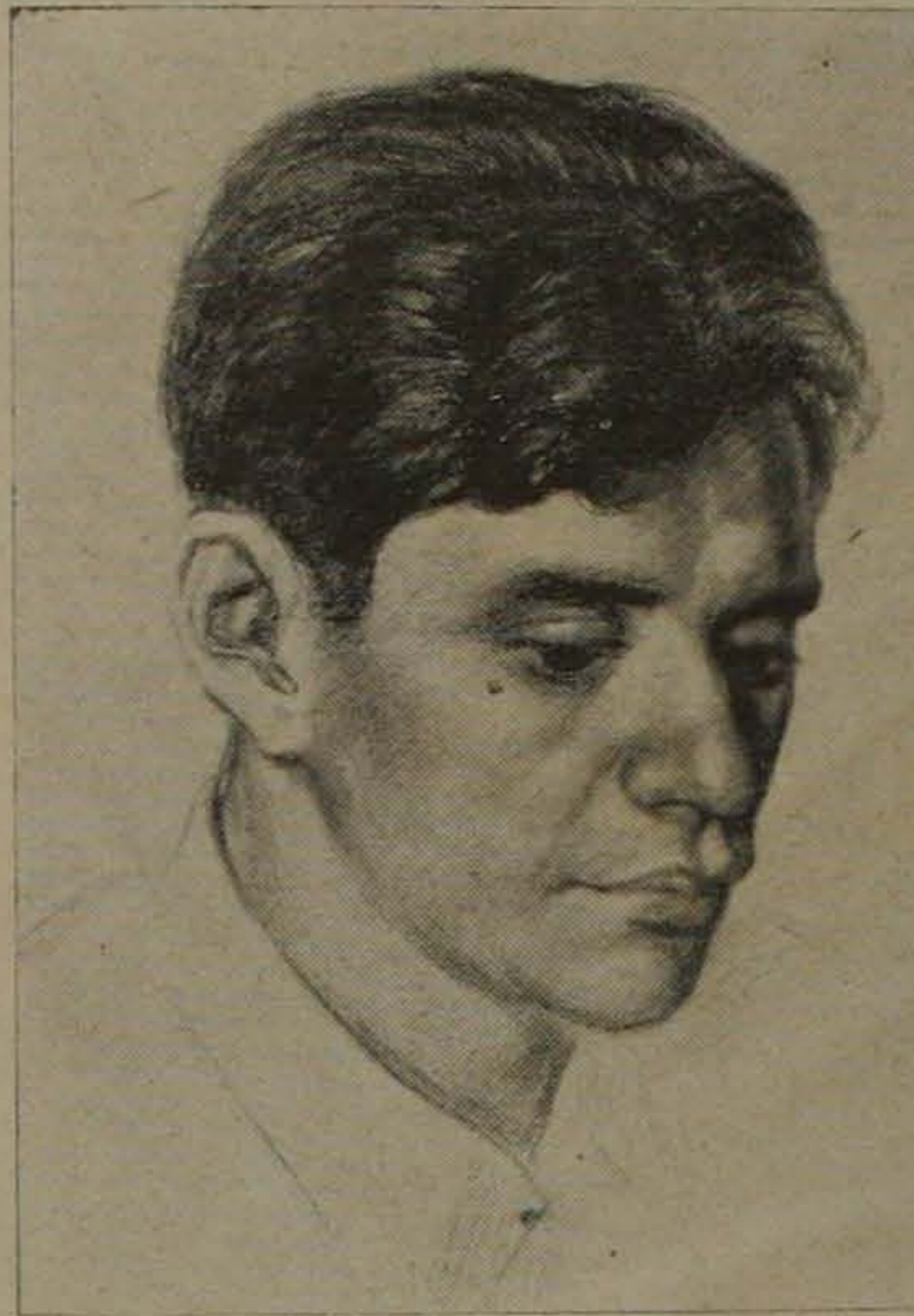
Francis Jammes tiene para nosotros una singular manera de enfocar el universo. La mañanita azul, las legumbres, las grullas, el aguador que va arrastrando por los caminos su fresca mercancía, todas esas cosas humildes, dichas en versos ásperos, han dado a esa poesía un sabor dulce de oración. Es ese el sentido místico de la vida. En el poeta colombiano ocurre lo mismo, pero realizado en otra forma de expresión. Tal vez complica demasiado el sentimiento, mas al fondo de él existe, igualmente, la voz mística profunda y sincera.

Viene su obra, al menos entre el medio poético de nuestra América, a humanizar el misticismo. La significación más trascendental de ella es esta misma humanización, que degrada la visión iluminada y extática de los místicos a términos de razón y al nivel del dolor universal humano. Antonio Llanos no se pierde en las cumbres, creadas por el sol increado, donde sólo se oye la respiración de Dios; camina por las veredas tortuosas de lo terrenal, mientras su espíritu se consume en una constante aspiración de dicha. De ahí resulta aquel raro equilibrio de su obra, tan sorprendente por su complejidad y por el ritmo sereno con que las opuestas tendencias se conjugan y armonizan en ella.

Algunos de sus sonetos, publicados en "El Comercio", nos han parecido de una gracia suprema en la expresión literaria. Escoge las palabras, las cincela, las pulimenta, las acopla, las hincha de sentido, las ordena y da gracia, con el dominio y responsabilidad con que el pintor escoge los colores para determinar su pensamiento. Naturalmente que esta responsabilidad de trabajo no le resta fuerza a la misma emoción poética. Antes la mejora y embellece.

Todos sus versos están encauzados y animados dentro de una atmósfera fuertemente lírica. Pero su lirismo no es aquel sentimiento que confía a pasajeras angustias, la angustia inmovible del poeta. Trátase de un sentimiento desgarrador, metido en su corazón que al desbordarse en la poesía se serena y repliega para que en el cantar sólo asomen las hondas melancolías de la existencia.

Ha logrado una dura perfección del verso, es decir, un acuerdo entre la intención inmediata del poema y los vocablos escogidos para la representación de las ideas. Y, lo sor-



Antonio Llanos

Cabeza de Jesús María Espinosa

prendente en Llanos es la facultad de transfiguración lírica, su capacidad para desenvolver dentro de las formas clásicas del verso la imagen, audaz, coloreada, moderna. Ni los más avanzados capitanes de la poesía moderna, entre los cuales contamos a nuestro

Carrera Andrade, podrán tacharlo de poeta de ritmo antiguo y sin elasticidad. Todas las metáforas suyas responden al pensamiento de Ortega y Gasset: "son el álgebra superior de la poesía".

Varios matices preponderantes hemos descubierto en su obra. Sobre todo la falta de elocuencia, la adversión al patetismo. El grito ha sido reemplazado por un tono melancólico que rebasa las fuentes de la más recóndita vaguedad. Esta falta de precisión en sus ideas poéticas, que la consideramos nacida en su temperamento, le da a su poesía cierto aire de distinción y de encanto. Por eso diluye en disgresiones íntimas la imagen.

Hemos dicho que permanece anclado en las viejas formas literarias. No ha roto, como lo hicieron otros ilusamente, la antigua estructura verbal. Sin embargo, hay novedad y gusto rítmico en sus versos, que es lo esencial.

Otras facetas de significación artística relampaguean en su obra. Quizá la más subida es su conciencia estética. En consonancia con ella su soneto desecha toda rima barroca, de relleno y solamente ajusta su temática emocional a la verdad lírica. En esa jerarquía de pureza intelectual se conserva su verso y obtiene la limpidez y la sobriedad exquisitas, dones inapreciables de su poesía. Sanin Cano, comentador de letras hispanas, nos ha dado una visión exacta de este poeta, amigo nuestro y, sin duda alguna, uno de los más nuevos poetas de Colombia.

Nuevos sonetos de Antonio Llanos

= Envío del autor. Cali, Colombia. =

Era en el mar de Grecia

A Darío

Para sus flautas cortan los niños el ramaje que asombra la ribera del verso. La armonía del mar canta en las olas su azul epifanía y el Angelus asciende de la mies al paisaje.

Discorre entre las velas, fugitivo, el celaje y hondo hervor de topacios fulge en la lejanía;

arde el sol en el limpio metal de la bahía y enciende de las jarcias el móvil varillaje.

En el cristal del éter la gaviota dibuja albos signos, y el oro moribundo del monte baña de las palmeras la cimbradora aguja.

Vienes del mar de Grecia, sereno, joven, fuerte, mas al pasar tu nave se nubla el horizonte porque viaja en la proa, taciturna, la Muerte.

Canto a Virgilio

A Alfonso Reyes

Como lámpara tenue de marfil tu diseño trasluce los fulgores de recóndita llama;

sutil y dulce el sistro del otoño derrama sobre el valle de ónix apagado beleño.

Süave mirto en torno de las sienas, risueño, el temblor de ceniza de tus nobles inflama; los estaños solares en la muerta retama de tu báculo fulgen. Nada arruga tu ceño.

En tu flauta de ébano, rumora oculto el día quemado por el fuego de tu canción nocturna. Leve cantar de mástiles saluda la bahía.

Solo, bajo la noche, los luceros por toca, el Florentino erige la frente taciturna adivinando el alba sobre el haz de tu roca.

Ruego a Francis Jammes

Oh señor, Francis Jammes, mi corazón vacila en medio de la urbe confiada y turbulenta, el latir de la sangre mi mocedad violenta y humedece el profundo cristal de mi pupila.

Dame tu paz geórgica y en la noche tranquila con su vasto silencio mi espíritu alimenta, con la flauta apacible de tu voz apacienta mis canciones que ignoran el gemir de la esquila.

(Pasa a la pag. 11)

Tres cuentos de Sarah Cabrera

—Envío de la autora. La Habana.—

1.—El hijo



Sarah Cabrera

Sarah Cabrera

Si el árbol, si el ave, si el mar, tienen sencillez, Sarah es como el árbol, como el ave, como el mar.

El cubano, no pertenece a la América Latina, es superior a nosotros; su dignidad para sobrellevar los pequeños cuidados de que habló Rubén, es única. Jamás quejas por la pobreza; la adversidad en la Habana—y creo yo que solamente en la Habana—tiene la cara sonriente.

Sarah Cabrera, nada le pide a la vida, creo que nada espera de la vida. Acepta los buenos ratos como los malos, con la misma resignación. La misma sonrisa, ese maravilloso dejar pasar, tolerar, resistir de las mujeres.

Mujeres vencidas por la vida, que jamás serán vencidas. Y que cualquier día, se les entrega la vida como perra cariñosa.

Sarah ha aprendido de la adversidad, le ha andado el espíritu más rápido que los años, es muy joven.

Sarah es linda, no con esa belleza de niñas bobas, de casas bien, señoritas bien. Su interés lo ha sacado de las renunciaciones. Las gentes tienen interés solamente cuando el espíritu es el escultor de la carne. Su esposo, mi amigo el admirable parseguir de belleza, Carlos Fernández, encontró ética y estética en su gentil compañera.

Sarah escribe así, porque sí, con todo el desenfado de su persona, con la simplicidad que la vida dura obliga a ver las cosas.

Bien podría yo hablar de un pescador que le fuera indiferente que en su anzuelo se colgara un pez, y que lo mismo le diera volver a su casa con el cesto vacío, que con peces dando tumbos.

Yo tengo por Sarah admiración y profunda simpatía.

Max Jiménez

Costa Rica y julio de 1936.

Con una sonrisa estúpida, pegada siempre a su boca de hembra buena y humilde, se contemplaba el vientre cada día más deforme. Lo acariciaba con las manos tiznadas de carbón y encallecidas, con un gesto tímido, como si robara, con los mismos gestos que tenía para todo en su absoluto y completo respeto al hombre de la casa, que ni aun en lo más íntimo fuera nunca "su hombre". Y en sus ojos, humedecidos por la ternura y el humo acre, bailaba una alegría amable que se extendía a las paredes oscurecidas y a los muebles escasos.

Poco a poco se fué haciendo más silenciosa y huraña. También lentamente se le infiltró el sentimiento nuevo de la posesión y derecho sobre algo, sobre el vientre que le pesaba al andar. Recelosa huía de las miradas del hombre y a su huida se mezclaba cierta hostilidad. Sus brutalidades y golpes, indiferentemente aceptados como inherentes a su condición de macho, le eran inaguantables ahora que la pequeña vida se iba haciendo en ella y de ella misma. Un orgullo desconocido le vestía su atávica desnudez de pensamientos.

Junto a la puerta del bohío un perro escarbaba la tierra roja y fangosa por largos días de lluvia, pertinaz, devastadora de la cosecha. Sus patas peludas y duras, habituadas a todos los caminos, hicieron rebotar la tierra hasta los pies de Juan María.

—Animal, ¡mal rayo te parta!—y con la tranca de la puerta le atestó un bárbaro golpe en la cabeza.

Quizás en otras circunstancias no lo hubiera hecho, pero la cosecha perdida y la barriga amenazadora de Julia, que hacía pensar en próximas preocupaciones, contribuían a exasperarle. Cómo si todavía no se reventara lo suficiente contra aquella tierra estéril y maldita, contra aquella desolación de hambre y vacío: un hijo.

El perro lanzó un aullido largo, quejumbroso, que reventó contra los oídos de la mujer que al fondo de la casa desgranaba, con ademanes de autómatas, mazorcas amarillas en las que los granos tiernos de maíz figuraban trocitos apretados de aquel sol mortecino y mojado.

Se irguió, sacudió la falda pringosa y rodeando la casa se acercó al perro echado y las patas agitadas por un temblor profundo. Sin alterar en nada sus facciones le observó. No tenía costumbres de caricias y sólo en sus ojos hubo un resplandor dulce para la cabeza deshecha. Después, sin más, miró a Juan María, fijamente, con ganas de golpearlo, la cobardía le dulcificó las manos tensas, pero la boca se abrió.

—¡Eres bruto y cobarde!—dijo con gesto indiferente, lejano.

A él la sorpresa le calmó los ímpetus. Reponiéndose, con una sonrisa mala en la boca babosa de tabaco mascado, le escupió rabioso:

—Anda, perra, que a ti y a esa barriga, que en mala hora paras, haré igual—la apretó por los hombros huesudos.—¡Otro a comer de mí! ¡Por la boca lo habrías de echar!

—Déjame, cobarde, que si no sirves más que "pa" eso. No eres hombre "pa" pegarle a otro, si llevas pantalones de equivocación.

—¡Cobarde?—la golpeó fuerte en la boca, con un goce de malsana alegría.

—¡Bruto! ¡Cobarde! ¡Cobarde!

—Cállate—la voz enronquecida rebotó su aliento contra la cara magullada a golpes, con una fuerza ardiente que la excitaba.

—¡Cobarde!

Durante un rato, sin moverse entre las manos que la dañaban, le siguió tirando insultos a la cara.

Desde ese día se ahondaron las distancias. El hombre colgó una hamaca en la cocina y la mujer quedó sola en la cama que hasta entonces fuera el único lazo entre ambos. En las noches se la oía gemir y moverse. La inquietud le iba dejando cada vez más vacías las mejillas pálidas. Con unos pensamientos confusos y aterradores que la martirizaban. En las horas inacabables recorría pequeños incidentes. La vaca con la nueva cría y sus ojos grandes, tiernos. Juan María, con la boca torcida, golpeándola. Después el perro, le volvía a ver, tieso, rígido, con los ojos insistentemente abiertos y los dientes amarillos sujetando un trozo de lengua negra. Y de repente lo veía moverse y ponerle sobre las piernas la cabezota sangrante, después llevándolo a cuestras hasta una esquina del platanal donde cavó un hoyo. Y el olor la volvía a descomponer en náuseas.

Y entre las yaguas carcomidas, arrastrándose sobre el techo, escondiéndose en los rincones, **aquello**, lo ignorado, lo impreciso en las mentes oculto traicionero, tomaba posesión de las cosas y los dos seres unidos tan sólo por **aquello**, quedaban en vela, desconfiados. Sintiendo mover y recorrerle las manos, las piernas. Viscoso y frío. Malo y atrayente.

Se llenaba la tarde de sombras oscuras y espesas que gravitaban junto al farol.

Tirada en la cama, con un interminable quejido de animal herido, la mujer se debatía contra los dolores agudos que la despedazaban. Una especie de estupor le abría los grandes ojos y sus manos se agarraban a los bordes de la cama con un esfuerzo que le amorataba las yemas de los dedos.

De pronto un grito fuerte y otro débil se oyeron al unísono. Juan María, con sus manos torpes cogió la pequeña criatura, blanda y húmeda y se encaminó a la puerta.

Las aguas del río se revolvían sucias bajo un haz de rayos lunares impertérritamente blancos. La crecida arrastraba troncos y objetos que entrechocaban con un rumor sorrido.

Una figura alta y sombría se recortó sobre la blancura del camino, silencioso en su sueño. Tras ella otra sombra, desnuda de ropas y los senos hinchados, le corría al alcance, muda y resuelta, a su vez le seguía los pasos una línea roja.

El río subía furioso como una bestia vapuleada. El puentecillo endeble que se bañaba en las aguas turbias, crugió bajo el peso del hombre inclinado. Dulce y tímido gemido salió de la criatura. Una voltereta en el aire y se perdió en las aguas. Al hombre desconcertado el ruido de otro cuerpo cayendo tras el primero, lo sacó de aquella sensación de

soledad en la que le parecía que también sus venas se vaciaban en la corriente. Miró atento, sobre la blancura manchada de despojos que seguían pasando, vió los senos re-

2.—En el camino

Los senos le colgaban flácidos y escurridos, marcándoseles por debajo de la blusa sucia y rota. En las mejillas descarnadas, con remedos de payaso, dos manchas rojas contrastaban con la palidez de la frente y las manos.

El sol caía, con la fuerza de una mala intención, sobre la tierra desnuda y polvorienta. De trecho en trecho algunas estancias ostentaban trozos cubiertos por matas secas. Era una vasta desolación caliente y áspera. El cielo había mantenido durante meses una claridad molesta. Las cosechas se perdieron. Perros esqueléticos y hambrientos olisqueaban a la puerta de bohíos ajenos. Framboyanes desnudos retorcián sus gajos prietos en fantásticos gestos asombrados.

Eran cinco leguas de camino. Tenía andas unas dos y el estómago ayunado le dolía terriblemente. Pero una fuerza grandiosa o simplemente maternal la sostenía. Sus pies lastimados chocaban contra los terrones recalentados. No pensaba en nada. La llevaba un impulso de vida que destruía los recuerdos. El marido muriendo días antes con unos convulsivos vómitos de sangre, con los ojos inyectados y las manos sudorosas, se perdía en el olvido ante la vida pequeña y acurrucada entre sus brazos flacos.

Aquella era la estancia del compadre Pedro, éste se hallaba apoyado en la cerca medio derrumbada.

—Buenas, compadre.

—¿Qué hubo, comay? ¿Pa ónde va?

—Al batey, p'l Ingenio. A pedir.

—¡Al Ingenio!—le sorprendió la audacia de Teresa.—¿A quién va a pedir que le dé?

—¡Vea! A los americanos. Me ha dicho Ismael que ellos siempre tienen.

—Tienen pero no pa dar—se le enciende de rabia la boca—vea, las dos últimas gallinas buenas que me quedaban las llevé y una de esas americanas me mandó pagar 25 kilos. Y le dije que tenía la mujer mala y eso de que ni haiga pa medicinas... “¡Ah! Pues si quiere las deja y si nó, lléveselas”. ¿Qué iba a remediar? Las dejé.

—Bueno, compadre, yo voy alante.

—Abur, comadre, ¡y suerte!

El Ingenio. La simple palabra conmovía las entrañas de la mujer. Allí había gente. Americanos—era casi sabor de comida decir: Americanos.—Iría, de puerta en puerta, pidiendo. Algo le darían. Le sonreía a los ojos la visión de un gran jarro de leche fresca y blanca. ¡Ah! Si la vaca no se hubiera muerto, el pobre niño no se prendería, con aquella avidez dolorosa, al misero pezón enteco.

La mujer suspiró. Las grandes chimeneas del Ingenio se distinguían a lo lejos entre la nebulosa del humo. Una locomotora rugía acercándose majestuosamente con su larga cola imperial de carros cargados de cañas dulces. Desde el camino, junto a la línea, Teresa la miró pasar. Aquellas cañas apiladas eran el sudor, la sangre de todos los trabajadores—de los negros resistentes, de los guajiros pálidos y anémicos—era la vida de los campos, de los oprimidos, que la gran boca del monstruo de acero iba chupando,

pletos y el vientre combado que flotaban río abajo.

La línea roja le marcó sus pasos hasta la casa.

La noche, conquistador atrevido e insolente, se acercaba a zancadas por sobre la angustia de la mujer. El niño se quejaba débilmente. Era una queja dulce y triste que contrastaba con el chirriar agudo de los grillos. El caminar pesado y tardo de Teresa fué cobrando ánimos al ritmo de la queja inacabable, terminando en una carrera desenfrenada. El aire le batía los largos cabellos y ella seguía, bajo la oscuridad, como un hábito más de la noche.

Las piernas le vacilaron. De pronto sintió como si dos fuertes manos tiraran de ella hacia abajo. Todo el negror de la noche se le metió en los ojos. El canto de una piedra le abrió un hueco en la frente. La queja del niño se ahogó contra el peso del pecho cubriéndole la cara.

Por el trillo la punta roja de un cigarro avanzaba envuelta en la sombra. Al paso de la cabalgadura, sueltas las riendas del famélico penco, el haitiano José iba camino del

barracón. El cuerpo caído asustó al caballo.

—¡Cochina bestia!

Se apeó. La luna, farol campesino, alumbró apenas el femenino rostro, extrañamente blanco. La criatura rodó de los brazos, sin un gemido, ya los había dado todos.

José miraba la cara que tenía, entre la noche, un misterioso atractivo. Una blanca. No importa quien. Una mujer. Las aletas de la nariz se le abrieron voluptuosamente al aspirar el olor de mujer. El hombre sació su lujuria de macho en abstinencia. Brutalmente.

La sangre coagulada, llena de hormigas, se le pegó a la cara. Hormigas, en todas partes los terribles insectos. De los ojos, de la boca, de los oídos, la cara de la mujer estaba cubierta de hormigas voraces. Bajo el resplandor débil de un fósforo, que le temblaba en la mano, miró al niño: era un montón sanguinolento con dos agujeros negros en los ojos comidos.

Satisfecho su deseo el terror le apretó la garganta. El miedo se le convirtió en una saliva pegajosa que no podía tragar. Sintió deseos de aullar como un perro.

Volvió sobre su montura. El loco galopar hacía restallar los cascotes, produciendo pequeñas chispas, contra el camino.

A lo lejos, en el barracón, su hamaca se mecía a la brisa.

y 3.—Iniciación

Mario era de cuerpo moreno y esbelto con quince años ansiosos y expectantes, además, se había enamorado de una mujer pálida e inquieta y sufría. Su alegría adolescente se cubría de una espesa timidez frente a la mujer. Eran balbuceos torpes y un sudar las manos frías cuando ella, con la dulzura de su femineidad turbadora, le cogía la cara y le besaba en las mejillas limpias de signos masculinos, entonces, las audacias pensadas en sus noches de insomnios se le agarraban dentro del pecho y luego una rabia sorda, contra su propia cobardía, le hacía insultarse: “¡Marica! ¡Idiota!”

—Mario, Catalina te envía a buscar.

La madre, inocentemente estúpida, siempre con las preocupaciones de la criada, comotas, zurcidos y la cara fosca del marido gruñón, no veía la luminosidad en la mirada de su hijo — ¡tan niño! — al nombre: Catalina. El muchacho lo repetía para adentro, separando las sílabas: Ca-ta-li-na, y en la boca abierta por las ayes sonoras se le metía la frescura del mundo.

Iba radiante. Ella lo llamaba. Sus gruesos zapatones pisaban fuertemente en la acera con despreocupada seguridad. Con el dedo en el timbre vaciló. Alisó sus cabellos. Se encolerizó al sentir que temblaban.

—Entra, Mario.

Al muchacho le sorprendió Catalina. Era la suya una expresión extraña, íntima y honda, que lo conmovió. La bata negra se abría y dejaba ver la blancura de los hombros. Los senos le saltaban libres e insolentes.

—Quiero que me ayudes, te necesito, Mario.

Ella sentía el poder oscuro y cierto que tenía sobre el muchacho. Su histeria se contraía voluptuosamente con aquella pasión impotente, aquella pasión cándida le sacudía los sentimientos maternales y los deseos imprecisos de gustar y atraer.

—Necesito de tí—su voz era blanda y se

enroscaba a la garganta del niño con suavidad terrible y una dominación que le hacía callarse en inconsciente entrega total.

—Tengo que salir ahora...—vaciló Catalina—. Pero ves, no que Julián se interponga, ¡son tan celosos los maridos!

Reía. Se animaba ante la atención de Mario. Y una especie de nerviosa exaltación llena de gracia la movía. Le tenía ambas manos sobre los hombros y lo untaba de su perfume.

—Salimos los dos juntos. Y después... después vienes a comer aquí con nosotros, conmigo, —sentía la necesidad de explicarse más y sabía que su fuerza sobre él lo callaría—. Tú no se lo dirás a nadie. Julián está un poco tonto en estos días y no quiero que hoy se oponga a mi salida. ¡Y cómo tú eres tan niño!

Mario la miraba embriagado. La voz, como una música, lo adormecía sin comprender las palabras. Se daba cuenta de que ella necesitaba de él. Y lo invadía una sensación de importancia. Sólo la palabra niño le molestó. ¿Qué pidiera, allí estaba él para hacerlo!

Había estado dando vueltas, como le indicara, hasta las seis. Después con el paso vivo llegó. A los pocos minutos la vió salir de aquella casa desconocida. Sin saber, sin haber pensado nada le apretó las sienes una angustia amarga. Ella se le colgó del brazo, la sintió laxa, con la boca sangrante en la cara de una palidez enfermiza y con un brillo inusitado en los ojos. No quería comprender. De repente todo se le hacía hostil. Pensaba en el marido y en lo otro, con novedad de celos confusos y locos. La dulzura enronquecida de la voz le conmovía los sentimientos más íntimos en un torrente desbordado de dolores. La vió volverse y saludar con la mano al hombre que disimulaba, y

tan dura se le hizo su angustia que ella la sintió entre ambos.

—¡Niño!

Caminaron sin hablarse. Las cuerdas iban pasando por debajo de los pies, desesperadamente largas.

Al llegar a la casa el marido junto a la mujer le resultó otro novedad dolorosa. Ya no era aquel Julián que se reía a carcajadas y manoteaba discutiendo con él: era un hombre.

—Me ha acompañado durante la tarde con toda formalidad. Lo tengo loco a fuerza de tiendas...

Se fué. Caminó por las calles sin verlas, Atontado. La oscuridad huía de las luces como una inmensa mariposa asustada. Le dañaba el bullicio y se escurrió por un callejón mal oliente y estrecho. Le golpeaba dentro de la cabeza la palabra: ¡Niño! ¡Cómo le apretaba el pecho! Y en los ojos una humedad cochina le insistía: ¡Niño! Cada vez más oscura se le estaba haciendo la noche. Tenía toda la cara mojada.

Cansado se sentó en el quicio de una puerta entreabierta. Le repugnaba la llegada a su

casa, las miradas de siempre frente a su cara nueva. Una voz aguardentosa lo increpó.

—Entra, ¡so bruto!

Sin darse cuenta pasó. Una pequeña habitación con las paredes empapeladas de santos llenos de llagas y corazones sangrantes y una ancha cama lo sorprendieron. Lo bañó una luz roja y chocante. Una mujer en pie, con el vestido largo y escotado que le ceñía las carnes opulentas lo miraba y reía:

—¡Si es un recién nacido! —gritó escandalosamente.

A Mario los ojos cargados de carbón negro junto a las manchas rojas del colorete le fueron repulsivos. Un diente de oro le brilló cerca de su cara. Toda ella respiraba una baja y fogosa lujuria excitada.

—¡Es un niño de teta! —vociferaba histéricamente, borracha.

Ante los ojos empañados de Mario la boca grande y provocativa de la mujer se agrandó monstruosamente hasta comerle, desaparecerle todo y no ver más que aquel inmenso agujero que lo atraía.

Por el callejón, de regreso, Mario alzaba la cabeza con orgulloso gesto despectivo.

Había perdido su alma de quince años.

dijérase que al soplo de su voz una huella de alondras evocara a Keats, el dulce ausente.

En la dorada Atenas de tardes voluptuosas veía junta al tedio una doncella muda que en el valle del ángelus deshojaba unas rosas.

Y al hundirse en la suave blancura del ensueño

que limitan las voces de la piedra desnuda, amortiguó la noche su arrobador diseño.

En campos de Provensa

A Federico Mistral

Ha venido de lejos dulce y triste la hermana vestida de holán blanco, y olorosa a jacinto; trae en los ojos húmedos el resplandor extinto

de la noche en el pueblo de la fácil mañana.

El sol dora en los huertos la piel de la manzana,

y los gorriones urden con briznas su recinto en la copa del árbol. En el gris laberinto de las primeras sombras se hunde la ventana.

Aquí, bajo la seda rumorosa del techo de la parra, adivino la canción de su vida. Para tanta dulzura el mundo será estrecho.

En la hebra de plata del lucero naciente escala el infinito la lumbre de mi égida y la mies del crepúsculo se recoge en mi frente.

En alabanza de Keats

Muerto en Roma, 1821

En opóleo de rosas tu canción se perfuma, oh flautista de Jonia que restauras mi anhelo! Tu voz de ritmos puros exalta mi desvelo fugado, en áureo giro, de tu ciudad de bruma,

Llegue hasta ti, dorada, de mi canción la espuma

cual la ola de trinos que se mueve en el chelo. Bajo el azul de plomo de tu cansado cielo en tu siringa Atenas su leve canto suma,

Suspende el sol sus llamas y en cálices dormidos

el agua de la sombra discurre gemebunda para calmar la fiebre que exalta tus sentidos.

Breve temblor de alas en el espacio asoma y erigen siete montes en la tarde profunda tus huesos que iluminan el corazón de Roma.

Elogio sacro

A Gilberto Garrido

Lumbre de plata virgen quema tu sien. Fulgura

el ojo gris de buitres. Hacia el espacio el cuello para cantar levantas como el senil camello que oye la voz errante de la cisterna pura.

Oso del verso invicto! Ya treparás la altura, ardido en las canículas el erizado vello; en la pupila inmóvil refulgirá el destello que coronó de llamas tu recia vestidura.

Cuando se doble al hacha del tiempo tu cabeza,

en el silente mármol aún el torso erguido, devolverá a tus sueños su brillo la Belleza.

En el confín remoto clavado el ojo ciego verás iluminado en tu sombra el olvido como en su trompa de oro lo vió el divino griego.

Nuevos sonetos de...

(Viene de la pág. 8)

Anhelo tus manzanas, tu sol, tu pipa, el vaso que recoge en el fondo la lumbre del ocaso, la mesa en donde aún tu puesto está vacío.

Y si en la tarde mística sobre los campos llueve, conversar con la abeja, con la flor, con la nieve y acordar con los céfiros el sollozo del río.

Toda la miel del campo gustaré en un durazno y nacerá en mis ojos una lágrima inerte cuando cifre la dócil mansedumbre del asno.

Habrà un rumor humilde tras de mi oscura estela y en paz con el abismo nocturno de la muerte al arribar al puerto no cambiaré de vela.

Estela de Francis Jammes

Como tú, Francis Jammes, yo cantaré las cosas sencillas: la palmera, la grulla, la manzana; me prestará sus linos azules la mañana y alabaré en silencio la bondad de las rosas.

Escucharé en el campo las flautas misteriosas del viento y de la abeja; la voz dulce y lejana del grillo. Y en las noches al abrir la ventana contaré los luceros y las sendas borrosas.

Antífona

A José Asunción Silva

Amaba él en las flautas el ritmo decadente, el instante del alba que conoce la estrella y el leve arrobó lírico de la vida que sella el coñe de los sueños bajo la luz muriente.

Remota lumbre en oro bruñale la frente como esa llama antigua que en los bronceos destella;

JOHN M. KEITH & Co., S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de goma (United States Rubber Co.)
Máquinas de contabilidad MONROE
Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW
Plantas eléctricas portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Company).
Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).
Equipos KARDEX (Remington Rand International).
Maquinaria en General (James M. Montley, New York), Etc., Etc.

JOHN M. KEITH,
SOCIO GERENTE.

RAMON RAMIREZ, A.
SOCIO GERENTE.

Dos llamadas a tiempo

Por B. SANIN CANO

= De *El Tiempo*. Bogotá junio de 1936 =

*A Colombia se las hacen,
pero a Costa Rica también
le convendría escucharlas.*
(N. de la R.)

En dos piezas políticas de intención diversa pero de un sentido moral convergente ha señalado la prensa de esta semana dos graves tropiezos que hallarán todas las administraciones mientras no se reforme entre nosotros el sistema de provisión de empleos en las funciones administrativas. "El Espectador" del 1º, con la precisión y la entereza de que hace uso por carácter y por tradiciones, escribe que aspira a ver las mayorías de su partido en los parlamentos, asambleas y municipales, partiendo naturalmente del supuesto de que ese partido es la mayoría en la nación. Extiende su razonamiento a la necesidad de que en otras actividades como la enseñanza de ciertas materias en las universidades y colegios superiores; en la administración de justicia y en algunas labores de los ministerios haya un personal en que predomine el elemento político más de acuerdo con las ideas del gobierno. Esta es la ocurrencia general y según parece inevitable en muchos países dignamente organizados y de cultura antigua y respetable.

Pretender sin embargo, añade el diario nombrado, que, en establecimientos como los hospitales, verbigracia, en la construcción de caminos, en la higiene de las ciudades y otros servicios, todo el personal de funcionarios y empleados pertenezca a un solo partido es falsear el principio democrático y provocar reacciones de carácter malsano. No se puede negar que hay todavía naciones civilizadas donde al grito del "botín para los vencedores" se llevan a cabo las votaciones para presidentes y gobernadores; pero allí mismo, en los ramos más elevados del poder judicial y en los empleados menores de los ministerios se hace caso omiso de las opiniones políticas de los favorecidos. La llamada de "El Espectador" es oportuna y valiente.

Por su parte "El Tiempo" de ayer señala con igual independencia y patriotismo los defectos de la educación colombiana a los cuales se debe de un lado que la mayor parte de los habitantes del país desconozcan casi en absoluto las posibilidades, los recursos, las comarcas explotables de la patria, los productos que constituyen su riqueza y las oportunidades que el suelo y el subsuelo le ofrecen a la actividad humana, y de otro que vegeten en la inacción muchos jóvenes provistos de títulos universitarios, de doctores en leyes principalmente.

Las anomalías señaladas en los artículos a que nos hemos referido tienen un mismo origen y podrían ser corregidas talvez con una drástica medida, solicitada en vano hace mucho tiempo y con reiterada frecuencia en las columnas de este diario por escritores de variadas tendencias. Mientras no se establezcan las carreras administrativas por medio de leyes inequívocas y bien meditadas, tendremos siempre la lucha entre las exigencias desordenadas de los partidos de gobierno y las aspiraciones a la equidad. Es humano y en apariencia excusable que un funcionario de alta posición y variadas atribuciones, a cuyo

cargo esté la provisión de muchos empleos, se incline a favorecer a los hombres de sus ideas o, si no las tiene, de sus sentimientos políticos.

Abundan entre nosotros los abogados sin empleo, entre otras razones porque hay muchas facultades de derecho, porque la carrera es menos ardua que la del ingeniero o médico, y porque para instalarse como juriscónsulto se requieren menos gastos que para entrar en las carreras de la medicina y la ingeniería. Además el abogado, por su conocimiento del derecho y de las leyes positivas es el individuo cuya profesión le acerca más a las funciones de gobierno, a las legislativas especialmente. Las cámaras se componen siempre y regularmente de abogados en sus grandes mayorías.

Los jóvenes sin fortuna, entregados a los estudios universitarios, no han menester razonar muy tortuosamente para decirse que con la carrera de abogado pueden llegar mediante valedores a las asambleas o a las cámaras, donde logran hacerse conocer brevemente y en beneficio de la carrera a que le han dedicado sus talentos. El sistema parlamentario ha venido a ser entre nosotros una industria de no mezquinos rendimientos. Los universitarios y sus padres, acaso no se crean

responsables de que el sistema democrático haya llegado entre nosotros a esa deplorable transformación y por lo tanto no se imaginan que la carrera de abogado ofrece las oportunidades de explotar con provecho y sin desdoro el régimen parlamentario.

La abundancia de abogados sin clientela no sería un gravamen para la república ni causa de individuales quebrantos, si existiese la ley de carreras administrativas y si los estudios no fuesen tan deficientes como lo ha señalado en estas mismas columnas un sagaz escritor absolutamente desinteresado. Una cultura general apenas mediana, que formase parte del equipo intelectual exigido por la ley para recibir título de abogado, pondría a los favorecidos con tal diploma en capacidad de ser útiles a la república en otras actividades. En un país nuevo, medio desconocido, rico en oportunidades naturales, mil personas apenas someramente instruidas en cosas de la naturaleza serían absorbidas con rapidez por la industria, el comercio, los transportes, la agricultura, la enseñanza.

En 1885 todos los profesores graduados en las escuelas normales del radicalismo, quedaron cesantes, unos por el origen de sus títulos y otros por sus ideas. A los diez años otras actividades habían llamado a los cesantes que se llamaban José María Núñez Uribe, César Castro, Monroy, Gómez, etc. Sólo que en ese tiempo la preparación del pedagogo era más completa, más cercana a las cosas patrias y más cuidadosa.

Estigarribia enfermo

= Envío del autor. Bogotá, Mayo 11 de 1936 =

El cable nos trae la noticia de que el general Estigarribia se halla gravemente enfermo. Contrajo en la cárcel, en donde actualmente se encuentra, una aguda bronco-neumonía, que puede entregarlo a la muerte. Sin miedo puede verla llegar el taciturno, porque

en los terribles campos de batalla la acostumbra a sus lances. Acaso en esta ocasión no se preocupe de esquivarla y hasta desee doblar el cuello, para que pueda realizar más fácilmente su tarea silenciosa la fúnebre guarda.

¿Quién ha podido olvidar al hombre enérgico, de voluntad vasca, pródigo en acciones y parco en palabras, que hizo gustar a sus tropas el sabor de la victoria? Fué allí, en las selvas rumorosas y arteras, de asechanzas continuas de los elementos, frente al enemigo, a quien le disputaba la posesión del Chaco. El Paraguay se había revelado a la altura de aquellas tradiciones espartanas en que el amor de la patria llegó hasta la crueldad, en que los hombres, y especialmente el mandatario, el enigmático y severo Francisco Solano López, hicieron realidad tremenda el verso de nuestro poeta, de que la madre misma, y "cuanto Dios en su bondad nos dé", deben sacrificarse en sus aras.

Al frente de esos paraguayos indomables estaba Estigarribia. Educado en Europa, adoptó la táctica aprendida a las necesidades del salvaje escenario. Y derrotado o victorioso, su ánimo continuaba siendo la columna de luz para el ejército. Era magnánimo y era denodado. Era incansable. Parecía envuelto en la bandera de su patria. En dondequiera que él se presentara estaban los colores amados, como una invitación al arrojo, como una excitación a la batalla. Defendía el honor nativo, el patrio solar, los que creía derechos del Paraguay, todo lo que el hombre ama.

No vamos a decir si era el Paraguay o era Bolivia quien tenía la razón. Como suramericanos, ligados por ideales vínculos a los dos

**Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual
dice el distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos se-
vera y científicamente"

heroicos pueblos, nosotros no teníamos otro anhelo que el de la reconciliación, el de la paz, el de que no continuara en las selvas tenebrosas la horrible matanza. Pero sentíamos admiración por los héroes y reconocíamos que Peñaranda en Bolivia y Estigarribia en el Paraguay cumplían magníficamente con su deber y eran ambos acreedores a la admiración de América.

Pero he aquí que, sellada la paz, estalla la revolución en Asunción, y un soldado de fortuna se apodera del mando. Depuesto el viejo presidente Ayala, el joven y ambicioso capitán Franco ocupa su lugar. Promete una constitución de tipo comunista. Halaga los bajos instintos de las multitudes. Sorprende al héroe dormido y lo sepulta en la cárcel. A Colón le pagaron con cadenas el descubrimiento de un mundo. A Estigarribia le paga su patria la defensa y el triunfo con la ignominia de la prisión, en donde ha en-

contrado la enfermedad y en donde es posible que lo encuentre la muerte.

Pobre gran soldado, silencioso y estoico, tan grande en el infortunio como en la hora de las aclamaciones, traicionado por los suyos, desconocido y afrentado, reducido a la última extremidad, castigado por bueno y castigado por digno! Una llamarada sale de la prisión. Es la gloria que crece, que ilumina al soldado, que le da al héroe la aureola del mártir. Pero qué mancha, aceitosa, repugnante, indeleble, la que se extenderá sobre ese pueblo, animoso y gallardo, que es el Paraguay, si el salvador de ayer llega a morir cautivo! ¡Y qué rabiosa reacción la que justicieramente provocará en ese evento la caída de Franco!

Lenc

(L. E. Nieto Caballero)

Cuadro sinóptico

de los principales traductores en castellano de obras griegas, o sea plan de una biblioteca escogida de autores griegos, vertidos en lengua castellana.

El príncipe de Viana:

Las Éticas, de Aristóteles, impresas juntamente con

Anónimo:

La Economía y La Política, del mismo, 1509.

Alfonso de Palencia:

Vidas de ilustres varones griegos y romanos, de Plutarco (con seis más apócrifas, 1491-1508-1793).

La guerra de los judíos, contra Apion, ambas de Josefo, 1492.

Todas las obras de Josefo (?)

Fernán Pérez de Oliva:

La Electra, de Sófocles, y la *Hécuba*, de Eurípides, impresas por Morales, con las demás obras de Oliva, Córdoba, 1585, por Sedano, en 1772, y reimpresas con todas las obras, Madrid, 1787.

Juan Boscár:

La fábula de *Leandro y Hero* (paráfrasis), de Museo. Ob. de Boscan, 1543, etc.

Una tragedia de Eurípides, en verso castellano, se ha perdido.

Diego Gracián:

Las *Obras Morales*, de Plutarco, 1542-1571. *Los apotegmas*, de Plutarco, 1533.

De Jenofonte, *Ciropedia*, *Anabase*, *Hipárquico*, *Hípico*, *Agésilao*, *República de los lacedemonios*. *Cinegético*, 1552-1781.

La Historia, de Tucídides. *Las Helénicas*, de Jenofonte, (?) 1564.

Oración de Isócrates *A Nicocles II*, 1570.

De la enseñanza del príncipe, de Dion Crisóstomo, 1570.

De Onosandro platónico, sobre estrategia, 1566.

Reglas de Agapeto, diácono, ms.

Diego de Salazar

Las guerras civiles de los romanos, de Apiano, 1536.

Andrés Laguna:

Materia médica y venenos de Dioscórides, 1566-1586-1636.

Juan Jaraba:

El *Icaro-Menipo*, y otras cosas, de Luciano, 1546.

La *Tabla*, de Cebes, con los Apotegmas de Erasmo, 1549.

Historia de las yerbas y plantas, de Dioscórides, 1557.

Fr. Luis de León:

Una onda de Píndaro y un fragmento de

Eurípides, Ob. de León, *Bib. de A.A. españolas*, t. XXXVII.

Fernando Pérez de Jerez:

La *Historia* de Herodiano, 1542.

Pedro Simón de Abril:

Las *Fábulas* de Esopo, 1575-1647-1759.

El *Pluto*, de Aristófanes.

La *Medea*, de Eurípides, 1599.

Algunos *Diálogos* de Luciano.

Oraciones de Demóstenes contra Esquines y de Esquines contra Demóstenes.

Ejercicios de Retórica, de Aftonio.

El Georgias y el Cratillo, de Platón.

Sentencias de varios autores griegos, *Tabla de Cebes*, 1586.

Las *Éticas*, de Aristóteles, o Moral a Nicómaco, ms.

La *República* (Política), de Aristóteles, 1584.

Dos *Sermones* de San Juan Crisóstomo y dos de San Basilio, siendo a más autor de una *Gramática griega* en castellano, 1586-1587, etc. y de una *Comparación de la lengua latina con la griega*.

Elementos de matemáticas puras, de Euclides, 1576.

Rodrigo Zamorano:

Elementos de matemáticas puras, de Euclides, 1576.

Fr. Juan de la Cruz:

Historia elesiástica tripartita, de Eusebio, Sócrates, Sozomeno y Teodoreto, 1541.

Juan de Castro Salinas:

Ocho *vidas*, de Plutarco, 1562.

La *Historia*, de Tucídides. (ms.).

Fr. Luis de Granada:

La *Escala*, de San Juan Climaco, 1565-1612.

El Brocense:

El *Manual*, de Epicteto, 1600-1612-...1776.

Francisco de Encinas:

El *Nuevo Testamento*, 1543.

Algunas *vidas*, de Plutarco, 1551.

Juan Perez

El *Nuevo Testamento*, 1556.

Cipriano de Valera

La Biblia, 1602-...1870.

Gonzalo Correas

Manual, de Epikteto y *Tabla* de Kebes, con una *Ortografía nueva*, 1630, y autor de una *Gramática trilingüe*, en castellano, 1627.

D. Francisco de Quevedo

Anacreón caetellano, 1609 (ms.), 1794.

Epicteto y Focilides (en verso), 1635-1770

Leucipa y Clitofon, de Aquiles Tacio, (per).

Pedro de Valencia

Un diálogo *sobre la calumnia*, de Luciano, manuscrito,

Oración del *Retiramiento*, de Dion, publicada por Mayans, 1730...

Las *ocho homilias*, de San Macario, ms.

Discurso de guerra y estado, entresacado de Demóstenes, ms.

Vicente Mariner y Alagon

La *Vida de Alejandro M.*, de Arriano, ms.

La *Lógica*, de Aristóteles, 1626 (ms.)

La Filosofía de Aristóteles. *Las Auscultaciones; del cielo; de la generación y corrupción; los Meteorológicos; el mundo; del alma; del sentido y de la cosa sensible; de la memoria y reminiscencia; de la divinación por el sueño; del movimiento de los animales; de la longitud y brevedad de la vida; de la juventud y de la senectud y de la vida y la muerte; de la respiración; del progreso de los animales; del espíritu.*

La *Historia de los animales; sus partes; sus causas y la generación de ellos*, 1630 (ms.)

La *Retórica; La Retórica a Alejandro y la Poética*, 1630 (ms.)

Fernando Mena

Teágenes y Cariclea, de Heliodoro, 1615.

D. Diego de Agreda y Vargas:

Leucipe y Clitofonte, de Aquiles Tacio, 1617.

Dn. Esteban M. de Villegas:

Anacreonte y fragmentos de *Alfeo y Juliano etiopico. Los boyeros cantores*, de Teócrito, 1617-1797.

El *Demonacte* y algunos dichos de Luciano.

Dn. Alfonso Ordoñez das Seijas:

La *Poética*, de Aristóteles, 1626-1776.

José Semah Arias:

Respuesta contra Apion, de Josefo, 1687.

Luis Carducci.

Elementos geométricos, de Euclides, 1637.

El P. Kresa:

Elementos de Euclides, impresos juntamente con

P. Andrés Tacquet:

Algunos *teoremas*, de Arquímedes, 1689.

D. Pedro Rodríguez de Campomanes:

El *periplo*, de Hannon, 1756.

D. Ignacio Luzan:

Dos *odas*, de Anacreonte y dos de Safo.

Parnaso, de Sedano, t. IV, 1770.

Hero y Leandro, de Museo. *Avisos a Demónico*, de Isócrates.

D. Ignacio García de San Antonio:

El *rapto de Elena*, de Coluto, 1770.

D. Andrés Piquer:

Obras selectas, de Hipócrates, 1757-70.

El P. Scio:

La *Santa Biblia*; 1791-3, etc. etc.

El *Sacerdocio*, de San Juan Crisóstomo, 1773-...1776-1863.

D. Jacinto Dias de Miranda:

Las *Reflexiones*, de M. Aurelio, 1785.

(Concluirá en lá entrega próxima).

OCTAVIO JIMENEZ A.

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA:

50 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.

TELEFONO 4184

APARTADO 338

Retrato...

(Viene de la pág. 2)

consigo, como una concha de caracol, molesta y frágil. Erasmo, durante toda su vida, sufrió de la inestabilidad de su salud, pues lo que la Naturaleza le había negado en músculos estaba substituído por una superabundancia de nervios. Siempre, ya desde muy joven, sufre de neurastenia y quizás, hipocondríacamente, de una hipersensibilidad de sus órganos; demasiado angosta y llena de agujeros es la cubierta protectora que la Naturaleza ha tendido sobre su salud; siempre queda, en cualquier lugar, un sitio desgarnecido y sensible. Ya es el estómago el que marra, ya el reumatismo le desgarran los miembros, ya le atormenta el mal de piedra, ya le aprieta la gota con sus malignas tenazas; todo soplo agudo de aire actúa sobre su sensibilidad excesiva, como el frío en una muela picada, y sus cartas constituyen un continuo informe de enfermedades. Ningún clima le conviene por completo; se queja de calor, se pone melancólico con la niebla, aborrece el viento, se hiela con el frío más leve; pero, por otra parte, no soporta el calor de las estufas de cerámica, toda exhalación de un aire impuro le produce malestar y dolores de cabeza. En vano se envuelve siempre en pieles y gruesas vestiduras: no es suficiente para lograr el calor normal del cuerpo; a diario necesita vino de Borgoña para mantener en circulación su medio dormida sangre. Pero con que el vino tenga sólo un indicio de avinagramiento se anuncian ya en sus entrañas señales de alarma. Apasionadamente aficionado a una comida bien guisada, excelente discípulo de Epicuro, Erasmo tiene un miedo indecible a los malos alimentos, pues con una carne echada a perder se le rebela el estómago y ya el simple olor del pescado le aprieta la garganta. Esta sensibilidad le obliga a mimarse con exceso, la cultura llega a ser para él una necesidad: Erasmo sólo puede llevar sobre su cuerpo tejidos finos y de abrigo, sólo puede dormir en camas limpias, sobre su mesa de trabajo tienen que arder los más caros cirios en lugar de las usuales teas fuliginosas. Cada viaje se convierte, por él, en una desagradable aventura y los informes del eterno viajero sobre los entonces aun muy atrasados mesones alemanes constituyen, en la historia de la cultura, un insubstituíble y regocijado catálogo de imprecaciones y riesgos. A diario, en Basilea, da un gran rodeo para llegar a su morada a fin de evitar un callejón especialmente maloliente, pues toda forma de hediondez, ruido, inmundicia, humo, y, en el terreno espiritual, de brutalidad y tumulto, provoca, en su sensibilidad, un mortal tormento para el alma; una vez, en Roma, como sus amigos lo llevaran a una corrida de toros, declaró, con repugnancia, que "no encuentra ningún placer en aquellos sangrientos juegos, restos de la barbarie"; su íntima delicadeza sufre con toda forma de incultura. Desesperadamente, busca este solitario higienista, en medio de una edad de horrible descuido corporal, en aquel mundo bárbaro, la misma limpieza que él, como artista y escritor, pone en su estilo y en su trabajo; su organismo, nervioso y moderno, se adelantó en varios siglos a las necesidades culturales de sus contemporáneos, groseros de huesos y de piel, con nervios de acero. Pero el temor de sus temores es el de la peste, que entonces se trasladaba mortíferamente de país en país. Apenas oye que la epidemia negra ha aparecido a cien leguas de distancia de donde él se encuentra, un escalofrío le recorre las espaldas, al instante levanta el campo y huye con gran pánico, indiferente a si el emperador le llama a su consejo, y no le tientan las más seductoras ofertas: ver su cuerpo cubierto de lepra, úlceras o bichos, le degradaría ante sí mismo. Este miedo exagerado de todas las enfermedades no lo denegó nunca Erasmo, y, como honrado vecino del mundo terrenal, no se avergüenza lo más mínimo de confesar que "tiembla ante el solo nombre de la muerte". Pues como todo aquel a quien le gusta trabajar y tiene por importante su trabajo, no quiere ser víctima de un azar torpe y necio, de un estúpido contagio, y, precisamente porque como buen conocedor de sí mismo sabe mejor que nadie cuál es la innata debilidad de su

cuerpo y lo que amenaza especialmente a sus nervios, se trata con miramientos y ahorra todo lo que puede, con angustiosa economía, las fuerzas de su sensible cuerpecillo. Evita los banquetes excesivamente regales, presta cuidadosa atención a la limpieza y buena preparación de los alimentos, huye las tentaciones de Venus, y, ante todo, siente temor de Marte, el dios de la guerra. Cuanto más, al envejecer, le oprime la miseria corporal, tanto más consciente se hace su método de vida, en una permanente lucha en retirada, para salvar lo poco de tranquilidad, seguridad y aislamiento que necesita para el único placer de su vida, el trabajo. Y sólo gracias a estas precauciones higiénicas, a esta visible resignación, logró Erasmo el hecho inverosímil de arrastrar el frágil vehículo de su cuerpo, a través del más bárbaro y horroroso de todos los tiempos, hasta la edad de setenta años, y conservar lo único que en esta existencia era verdaderamente importante para él: la claridad de su mirada y la intangibilidad de su libertad interna.

Con tal temor en los nervios y tal hipersensibilidad en los órganos del cuerpo, se llega difícilmente a ser un héroe; de modo inevitable, el carácter tiene que reflejar este inseguro **habitus** corporal. El que este hombrecillo tan delicado y frágil, en medio de las rudas fuerzas naturales del Renacimiento y de la Reforma, servía poco para director de masas, lo muestra una ojeada a su retrato espiritual. "En ninguna parte tiene un rasgo sobresaliente de osadía", expone Lavater al juzgar su semblante, y lo mismo puede decirse del carácter de Erasmo. Este hombre sin temperamento no estaba bastante desarrollado para un auténtico combate; Erasmo sólo puede defenderse a la manera de esos animalitos que, al estar en peligro, se fingen muertos o cambian de color; pero, lo que prefiere, en caso de tumulto, es retirarse a su concha de caracol, a su cuarto de trabajo: sólo detrás del muro de sus libros se siente íntimamente seguro. Observar a Erasmo en momentos decisivos es casi penoso; pues, en cuanto la situación llega a ser más y más aguda, se desliza rápidamente fuera de la zona peligrosa; se cubre la retirada, para huir de toda expresión categórica, con unas no comprometedoras frases de "acaso", "en cuanto"; vacila entre un sí y un no; desconcierta a sus amigos y enoja a sus enemigos, y, quien contara con él como aliado, se sentiría burlado del modo más lamentable. Porque Erasmo, como inmovible solitario, no quiere guardar fidelidad a nadie sino a sí mismo. Aborrece instintivamente toda especie de resolución porque crea compromisos, y probablemente el Dante, tan apasionado amoroso, lo habría arrojado, a causa de su flojera, a aquella antesala del infierno de los "neutrales", con aquellos ángeles que tampoco quisieron tomar partido en la lucha entre Dios y Lucifer,

"quel cattivo coro

Debli angeli che non furon rebelli

Ne'fur fedeli a Dio, ma per se foro."

En todas partes donde se exige abnegación y plena responsabilidad, échase atrás Erasmo, retirándose en la fría concha de caracol de la neutralidad; por ninguna idea de este mundo ni por ninguna convicción se habría encontrado dispuesto jamás a poner la cabeza en el tajo del verdugo como mártir. Pero esta debilidad de carácter, conocida por toda la época, nadie la sabía mejor como el propio Erasmo. Confesaba voluntariamente que su cuerpo y su alma no contenían nada de aquella materia con la cual la Naturaleza forma a los mártires; pero, para su posición en la vida, había hecho suya la escala de valores de Platón, según la cual la justicia y la tolerancia son las primeras virtudes del hombre y sólo en segundo lugar aparece el valor. El valor de Erasmo mostróse del modo más alto en poseer la sinceridad de no avergonzarse de esta falta de valor (por lo demás, una forma muy rara de honradez en todos los tiempos), y como una vez se le reprochaba groseramente esta falta de valentía combativa, respondió, fino y sonriente, con esta frase soberana: "Ese sería un duro reproche si fue-

ra yo un soldado suizo mercenario. Pero soy un hombre de letras y necesito de tranquilidad para mi trabajo”.

Elemento en el cual confiar en este hombre, en el cual tan poco podía confiarse, no había más que uno: el cerebro, infatigable y siempre trabajando con toda regularidad, como si formara un cuerpo especial, más allá de su débil organismo. Este no conocía ninguna hostilidad, ninguna fatiga, ninguna vacilación, ninguna incertidumbre; desde sus años más tempranos hasta la hora de su muerte, actuó con idéntica fuerza, clara y luminosa. Siendo, por su carne y su sangre, un débil hipocóndriaco, era Erasmo un gigante en el trabajo. Apenas necesitaba más que tres o cuatro horas de sueño para su cuerpecillo—¡ay, lo gastaba tan poco!,—en las restantes veinte horas, estaba en incesante actividad, escribiendo, leyendo, discutiendo, comparando textos, corrigiendo. Escribe en sus viajes, en el traqueteante carruaje; en toda posada la mesa se convierte al instante en pupitre de trabajo. Estar en vigilia significa para él lo mismo que estar entregado a su actividad de escritor, y el estilógrafo es hasta cierto punto como un sexto dedo de su mano. Atrincherado tras sus libros y papeles, observa con celosa curiosidad, como por una cámara obscura, todos los acontecimientos; ningún progreso de las ciencias, ninguna invención, ningún libelo, ningún suceso político, escápase a su mirada acechadora; sabe todo lo que ocurre en la redondez del mundo por medio de sus libros y epístolas. El que esta transmisión se efectuara casi exclusivamente por medio de la palabra manuscrita e impresa, y el que en Erasmo el cambio de substancia con la realidad se verificara solamente por vía cerebral, ha acarreado, ciertamente, rasgos de academicismo, cierta abstracta frialdad, a las obras de Erasmo; lo mismo que su cuerpo, también a la mayor parte de sus escritos les falta pleno jugo y sensualidad. Sólo con los ojos del cerebro, no con todos sus órganos, vivos y absorbentes, apodérase del mundo este ser humano, pero esta su curiosidad, su afán de saber, abarca todas las esferas. Movable como un reflector, derrama su luz sobre todos los problemas de la vida y los ilumina con una penetración constante y despiadada; es un aparato de pensar totalmente moderno, de una precisión insuperable y magnífica amplitud y alcance. Apenas algún campo de la actividad de su tiempo quedóse sin iluminar por él; en todo el territorio del pensamiento es un precursor e iniciador de posteriores y más amplios trabajos, este espíritu estimulante, inquieto, vagabundo, y que, sin embargo, siempre apunta claramente hacia el blanco. Pues Erasmo poseía un instinto de zahorí totalmente mágico; en todo lugar por donde sus contemporáneos pasaban sin sospecha, presentía el filón de oro o plata de un problema que había que explorar. Lo advierte, lo olfatea, es el primero que se refiere a él, pero, con esta alegría de descubridor, queda en general agotado su in-

terés impaciente, continúa su vagabundaje, y la auténtica extracción del tesoro, las molestias del excavar, cribar, explotar y aprovechar se las deja a sus sucesores. Aquí están sus fronteras: Erasmo (o por mejor decir, su magnífica vista cerebral) no hace más que iluminar los problemas, no los soluciona: su mundo es lo dilatado, no lo profundo.

Por ello, todo juicio sobre esta figura, notablemente moderna y al mismo tiempo extratemporal, será injusto, en cuanto sólo se tome como medida su obra y no también sus efectos. Pues Erasmo era un alma con muchas zonas superpuestas, un conglomerado de las más diversas aptitudes, una suma, pero no una unidad. Audaz y acobardado, avanzando con fuerza y no obstante indeciso en el último golpe, luchador en su espíritu y amante de la paz con su corazón, soberbio como literato y profundamente humilde como hombre, escéptico e idealista, enlaza en sí, en una mezcla poco uniforme, todos los opuestos elementos. Erudito de una laboriosidad de abeja y teólogo de un libre espíritu, severo crítico de su tiempo y suave pedagogo, poeta algo seco y brillante autor de cartas, satírico feroz y delicado apóstol de toda la humanidad... todo esto encuentra, al mismo tiempo, espacio en este dilatado espíritu, sin combatir ni aplastarse, pues el talento de sus talentos, el reunir lo contradictorio, resolver las oposiciones, no sólo encontró aplicación en su vida exterior sino también dentro de su propia piel. Mas de tal pluralidad no puede naturalmente resultar ningún efecto unitario, y lo que llamamos la substancia del erasmismo, las ideas erásmicas, sólo con sus sucesores, gracias a una forma de expresión más concentrada, llegaron a efectos de penetración que con Erasmo mismo no habían alcanzado. La Reforma alemana y el Siglo de las luces, la libre investigación de la Biblia, y, por otra parte, las sátiras de un Rabelais o un Swift, las ideas europeas y el moderno humanismo... todo esto son pensamientos nacidos de su pensamiento, pero no de su propia acción; en todas partes, dió el primer empuje, en todas partes puso en circulación los problemas, pero en todas partes los movimientos fueron más allá de lo que él mismo había ido. Raramente los caracteres comprensivos son también los que ejecutan, porque la amplitud de visión paraliza la fuerza de ataque: “Pocas veces”, como dice Lutero, “empréndese una buena obra por sabiduría y previsión; todo tiene que proceder del desconocimiento”. Erasmo era la luz de su siglo, otros eran su fuerza: él alumbraba el camino, otros sabían marchar por él, mientras él mismo permanecía en la sombra, como siempre ocurre con la fuente de la luz. Pero el que señala la vía hacia lo nuevo no es menos digno de veneración que el que por primera vez la recorre; también los que actúan en lo invisible realizan su hazaña.

De los cinco libros de versos hasta ahora impresos de nuestro R. BRENES-MESEN, se han entresacado los 76 poemas que componen el libro: En busca del Grial. Edición de Madrid, 1935.

Agotadas las ediciones costarricenses de los versos de Brenes Mesén, esta es la ocasión de obtener un tomo de sus mejores poemas.

Precio del tomo empastado: C 3'50.

Entiéndase con el administrador del Repertorio Americano, en San José de Costa Rica.

In angello cum libello—Kempis.—

En un rinconcito, con un librito,

un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL.

FABRICA NACIONAL DE LICORES

SAN JOSE, COSTA RICA

Poncios y Panzas

Por MIGUEL DE UNAMUNO

= De Ahora, Madrid =

En estos últimos días en que por parte de diversos comentadores de la cosa pública se ha tratado del surtido de gobernadores de que puede disponer el gobierno del nuevo régimen y de su nuevo estilo me he encontrado relejendo nuestro Libro. Quiero decir el "Quijote". Y cuando se discutía a algunos del surtido—o equipo si se quiere—repassaba el relato cervantino de la carrera de Sancho Panza como gobernador de la Insula Barataria. Y aunque sea hartamente conocido de los más de nuestros lectores—digo, me parece...—no estará de más refrescarles la memoria española.

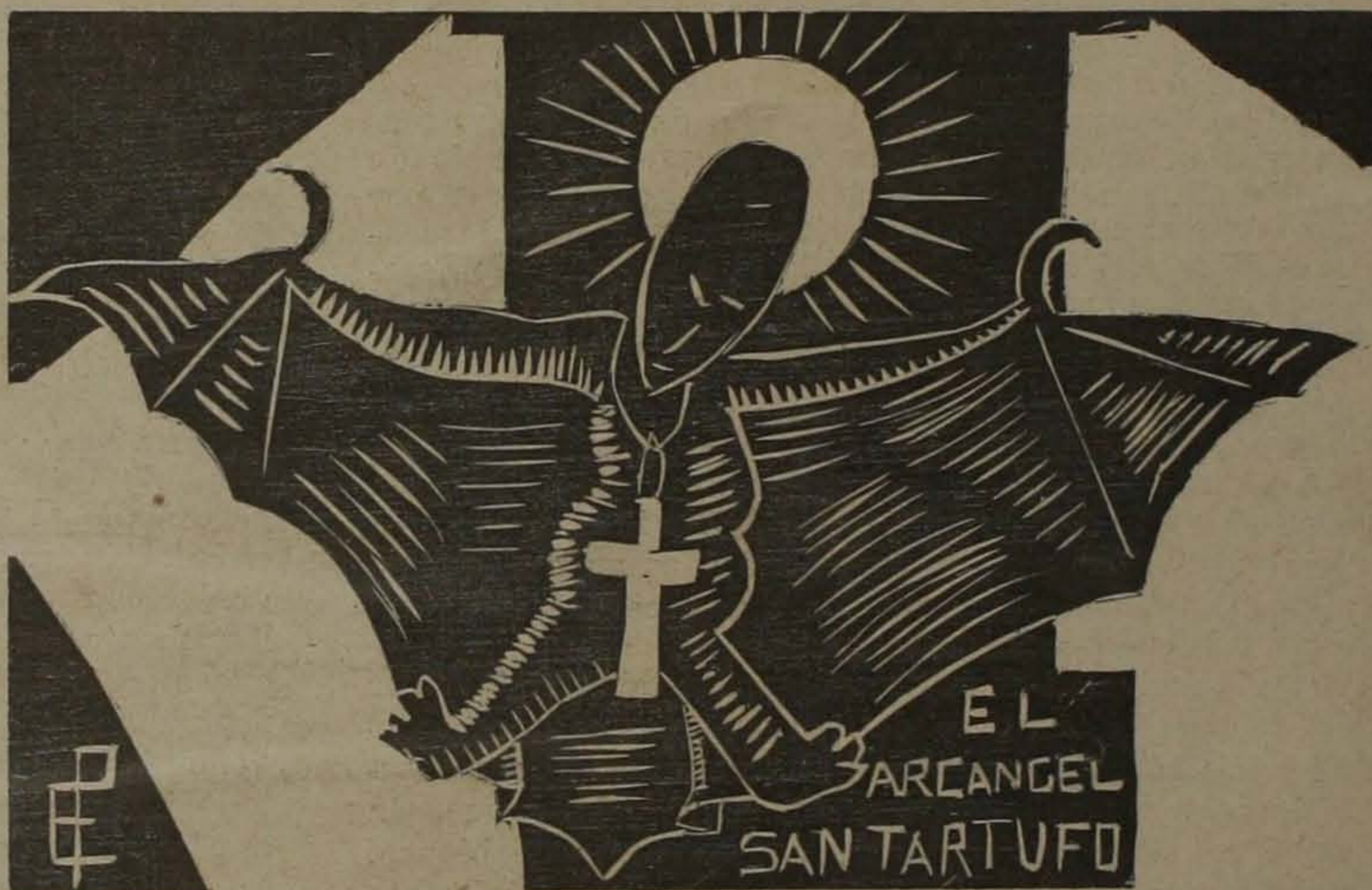
Recordemos cuando Teresa Panza, "fuerte, tiesa, nervuda y avellanada", al saber por carta de la Duquesa, como si dijéramos la Ministra, que a su marido se le había hecho gobernador, se puso a bailar ante el cura y Sansón Carrasco, diciendo: "¡A fee que agora no hay pariente pobre! ¡Gobiernito tenemos! ¡No, si no tómesese conmigo la más pintada hidalga; que yo la pondré como nueva!" Y como la Duquesa—perdón, la ex-Duquesa—decía a la señora Teresa "que con dificultad se halla un buen gobernador en el mundo".

Salió Sancho con tan buena fama del gobierno de su insula que "hasta hoy se guardan en aquel lugar y se nombran las Constituciones del gran gobernador Sancho Panza", dice el Libro. De seguro que no se guardará tanto nuestra moza Constitución, que en cuanto a observarse... Y si aquellas Constituciones quedaron firmes aun salidas de la mollera sosa de un aldeano de quien su mujer—la del "¡Gobiernito tenemos!"—decía que en el pueblo le tenían todos "por un porro, y que sacado de gobernar un hato de cabras no pueden imaginar para qué gobierno pueda ser bueno", debióse ello a las instrucciones que le dió su señor Don Quijote, entre las que sobresale aquella de: "No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo, que se guarden y cumplan; que las pragmáticas que no se guardan lo mismo es que si no lo fuesen..." Que es lo de San Felipe de Neri de: "si quieres que te obedezcan, manda poco". En lo que no anduvo acertado Don Quijote fué en soltarle un latín añadiendo: "Dígoteste este latín porque me doy a entender que después que eres gobernador lo habrás aprendido". Si algunos gobernadores de nuestras insulas hubiesen aprendido bien, no digo latín, sino castellano, se habrían ahorrado algunas multas, de esas de defensa. Porque las ha nabido que son una vergüenza para la mentalidad de los que las han impuesto. Y esto llega más arriba que a los gobernadores.

Y ahora se nos ocurre aquí una cosa y es cómo siendo, o por lo menos debiendo ser tan conocida en España la gobernación famosa de Sancho Panza, nunca se les ha llamado—o motejado según los maliciosos—Panzas a los gobernadores y si, en cambio, Poncios. Y la verdad, entre ser motejado de Poncio o de Panza, el escogimiento no es dudoso. Y no es que Poncio Pilatos, aunque letrado y buen latino—y no menos ladino—no tuviese bastante de Sanchopancesco, que era socarrón y suspicaz. Buena prueba es de ello cuando después de haber preguntado al Cristo: "¿qué es la verdad?" le volvió la espalda sin espe-

sa seguirá mientras se haya de acudir para nombrarlos a ciudadanos que vivan de su profesión y oficio y no quieran hacerlo de la política, mientras haya que acudir a matriculados en partidos políticos. El político de carrera—electorero ante todo—es la inevitable plaga de toda democracia y es muy preferible el burócrata para ciertos cargos. Entre ellos el de gobernador.

En aquellos tiempos del que algunos candidatos llaman ya antiguo régimen—¡vaya una idea de la antigüedad!—había dos equipos o surtidos de gobernadores—algunos Poncios, pero muchos más Panzas—que por lo general sólo se preocupaban de hacer el número de años de servicio que les valiese para mejora de jubilación, los dos equipos turnantes. Y los había avezados al oficio y al tanto de todas las maturrangas de él.



Madera de Emilia Prieto

rar respuesta y se lavó las manos. Que Sancho se resistió a que le lavasen las barbas y Pilatos se lavó las manos. Pilatos servía al César, a quien hay que dar lo suyo, y cuando el populacho pedía sangre, tragedia, no contento con la farsa del "Ecce Homo", cedía al populacho encogiéndose de hombros y después de declarar que no encontraba culpa en aquel Hombre. Pero gobernar, dicen, es transigir y hay que echar carne a las fieras. Triste cosa sería que por no saber transigir a tiempo con el populacho enfurecido, como hizo Poncio, se encontraran un día los Panzas con que tenían que darse de zurriagos para desencantar a la República, como tuvo que dárselos Sancho para desencantar a Dulcinea del Toboso.

Y dejándonos de estas comparaciones, que todas dicen que son odiosas, y de si este o aquel gobernador merece que le llamen Poncio o Panza—o acaso Poncio Panza—, el caso es que la dificultad que hallaba la ex-Duque-

Se decía que iban consignados al cacique, pero esto es menos grave que ir consignados a un cacicato colectivo, a un grupo de intrigantes y mandantes. Porque eso de que se haya acabado el caciquismo es una candidez tan grande como la de la antigüedad de que os decía. El régimen aquel es viejo, pero ¿antiguo? ¡qué va...! Como tampoco joven es lo mismo que moderno. No hay que confundir las especies.

El que esto os dice tuvo algo que ver con un Panza francés, con un prefecto—y luego con un sub-prefecto—y pudo apreciar las ventajas de que un gobernador lo sea de carrera, un burócrata al que no se le pide credo político, y menos de partido, si no que se atenga a la ley. El cual tiene siempre presente que puede cambiar el Gobierno. Pero lo peor de todo es que en un Gobierno de mescolanza—esto es, mestizo—haya partido que rehuse dar gobernadores, lo cual es una forma de colaboración desleal. Ni más ni menos.